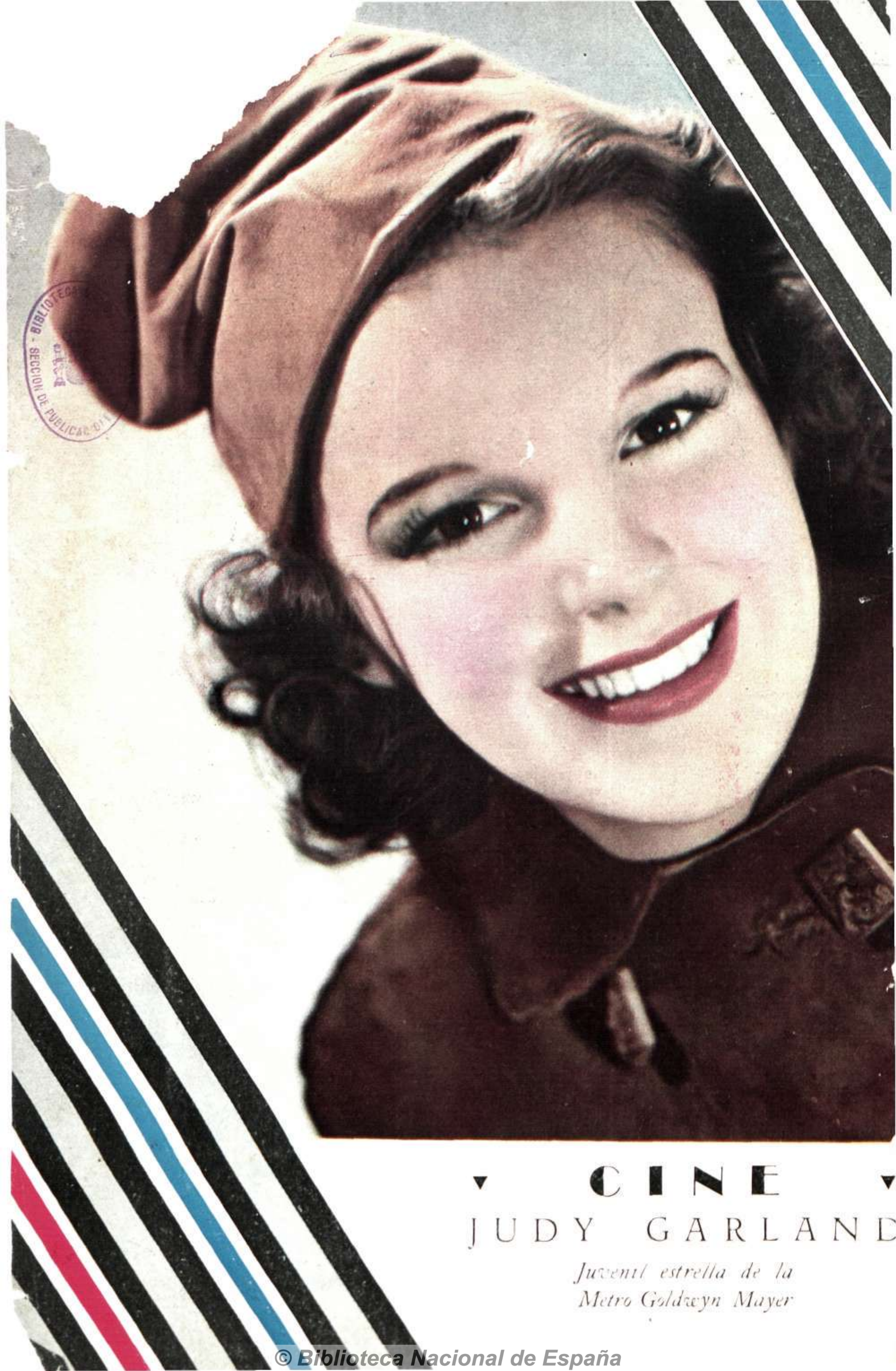
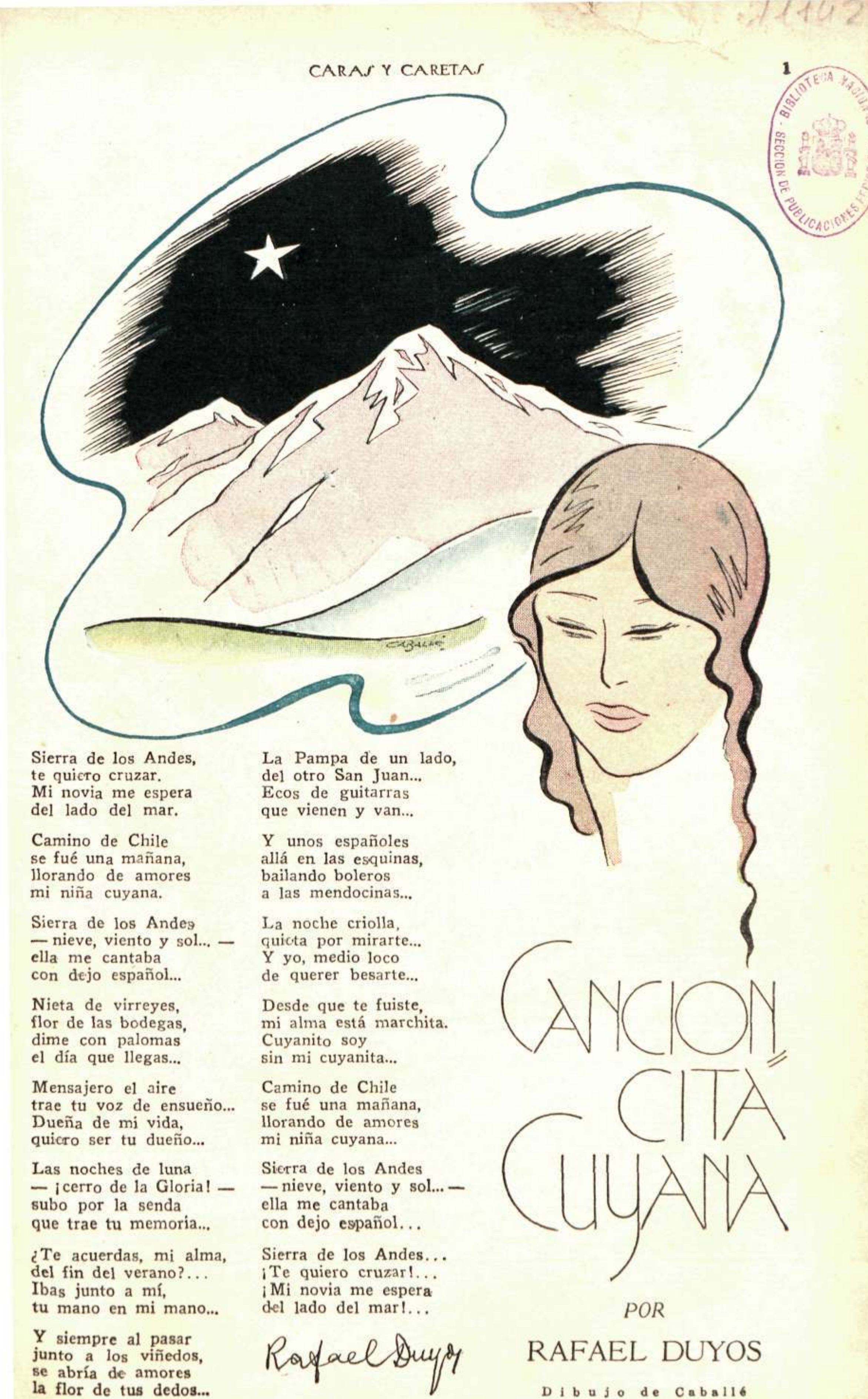

MEDIA PALABRA
ÁQUINA
LECTORAL
ÓXIMO GOBIERNO
BUENOS AIRES
unque hay personal capaz
ue en trabajar bien se afana,
o empieza, si el capataz
o hace sonar la campana.
CARAS Y CARETAS



▾ CINE ▾

JUDY GARLAND

Juvenil estrella de la Metro Goldwyn Mayer



CANCIONCITA CUYANA

POR

RAFAEL DUYOS

Dibujo de Caballé

Sierra de los Andes,
te quiero cruzar.
Mi novia me espera
del lado del mar.

Camino de Chile
se fué una mañana,
llorando de amores
mi niña cuyana.

Sierra de los Andes
— nieve, viento y sol... —
ella me cantaba
con dejo español...

Nieta de virreyes,
flor de las bodegas,
dime con palomas
el día que llegas...

Mensajero el aire
trae tu voz de ensueño...
Dueña de mi vida,
quiero ser tu dueño...

Las noches de luna
— ¡cerro de la Gloria! —
subo por la senda
que trae tu memoria...

¿Te acuerdas, mi alma,
del fin del verano?...
Ibas junto a mí,
tu mano en mi mano...

Y siempre al pasar
junto a los viñedos,
se abría de amores
la flor de tus dedos...

La Pampa de un lado,
del otro San Juan...
Ecos de guitarras
que vienen y van...

Y unos españoles
allá en las esquinas,
bailando boleros
a las mendocinas...

La noche criolla,
quieta por mirarte...
Y yo, medio loco
de querer besarte...

Desde que te fuiste,
mi alma está marchita.
Cuyanito soy
sin mi cuyanita...

Camino de Chile
se fué una mañana,
llorando de amores
mi niña cuyana...

Sierra de los Andes
— nieve, viento y sol... —
ella me cantaba
con dejo español...

Sierra de los Andes...
¡Te quiero cruzar!...
¡Mi novia me espera
del lado del mar!...

Rafael Duyos

Una máscara embromada



Por José María Sierra



MAGDA, vengo a pedirte un favor.

—Tenlo por concedido. Ya sabes que soy una amiga de verdad. ¿De qué se trata?

—Quiero que me acompañes el sábado al baile de máscaras del Casino.

—¿Estás loca?

—Creo que sí, que estoy loca. Pero es de amor y de celos.

—¡Emilia!

—Sí, Magda, sí. Hace ya mucho tiempo que sufro calladamente, porque sospecho que Alfredo me engaña.

—¡No es posible! ¡Un hombre tan serio como él, tan formal!

—Pues ya no me fío de su formalidad.

—Pero, ¿tienes alguna prueba?

—No. Ninguna.

—Entonces...

—Mira, Magda, las mujeres tenemos una especie de instinto para adivinar esas cosas... no sé cómo... en el menor detalle sin importancia. Cuando más lejos estamos de pensar en que nuestro marido nos traicione, allá una celdilla de nuestro cerebro, nos trae a la memoria un hecho cualquiera, en el que no habíamos visto nada de particular, pero que ahora nos parece la prueba irrefutable de una infidelidad.

—Estoy segura de que son figuraciones tuyas nada más; pero cuéntame. ¿Qué has visto? ¿En qué te fundas?

—No, en nada me puedo fundar ni nada he visto. Espero que sólo sean cavilaciones mías; pero quiero tener la evidencia de eso, de que sólo son cavilaciones.

—¿Y con quién piensas que te engaña? ¿Sospechas quién puede ser su cómplice?

—No. Muchas veces, al recordar una película, se me representa la consabida escena final del beso interminable, y mi fantasía me hace ver que la cara del galán se va transformando en la de Alfredo... Veo que es él, él mismo...

—¿Y ella?

—En ella no veo cambio alguno. Es la misma artista de cine que impresionó la película.

—Eso te prueba que sólo son fantasías tuyas. Si se tratara de uno de esos fenómenos de sugestión, de hipnotismo, de esas alucinaciones inexplicables aún, pero sí comprobadas en muchos casos, se te aparecería claramente la visión de los dos culpables.

—Tienes razón. Pero no por eso desisto de mi propósito de ir este año al baile. Quiero ver si es verdad lo que él me dice.

—¿Qué te dice?

—Que él no baila ni habla con nadie.

Que sólo va a ver bailar a los demás y que eso le divierte.

— Y será verdad.

— Es posible. Pero quiero verlo. Quiero comprobarlo por mi misma. Por eso te suplico que me acompañes.

— Olvidas que no voy a ninguna fiesta desde que estoy viuda.

— En primer lugar ya va para cuatro años de tu viudez. Además, no vamos al baile a divertirnos.

— ¡Qué dirán las amigas!

— Ninguna sabrá nada, porque nos guardaremos el secreto mutuamente. Y, con la careta, nadie nos conocerá.

— Me parece que es una locura, Emilia. Piensa que si él te reconoce en el baile o se entera de que has ido a espiarlo, puede ofenderse. A lo mejor, tenéis un disgusto serio por una tontería tuya, por una sospecha sin fundamento.

— Ni me reconocerá en el baile ni nunca sabrá que hemos ido. Tú no se lo vas a decir.

— Desde luego. Pero no hay que jugar con los celos, Emilia. Mira que muchas mujeres, justamente por manifestar sus celos, puramente caprichosos, han echado a sus maridos en los brazos de otra.

— No te canses, Magda. Estoy resuelta a ir al baile y ningún razonamiento ha de hacerme desistir. ¿Me acompañas o no? Es lo único que quiero saber.

— Siendo así, te acompañaré. ¡Dios quiera que no tengas que arrepentirte!

— Espero que no.

— Entonces, hasta el sábado.

— Hasta el sábado.

♣

A los acordes de un tango dulzón se balanceaban las parejas, procurando marcar el compás, pero sin conseguirlo, a veces, debido a la aglomeración de bailarines, que mutuamente se estorbaban. La sala del Casino presentaba el aspecto acostumbrado de esos típicos bailes de máscaras, en los que la mujer lleva al límite de la exageración los tonos del colorido y el atrevimiento del escote en sus trajes. La blancura de los bustos, contrastando con los colores chillones de los disfraces; el amplio lucimiento de piernas, justificado por una indumentaria de paje, caballero del siglo XVI, u otra por el estilo; todo contribuye a dar mayor atractivo a la mujer en un baile de máscaras, dentro de la policromía del conjunto.

Emilia y Magda contemplaban el cuadro, cubiertas con dominós y antifaces de seda negros. Emilia no veía las mujeres, con ser lo más llamativo del salón. Su mirada recorría con ansiedad las caras de los hombres, buscando a Alfredo.

Después de no pocas ni fáciles recorridas, de un lado a otro, entre la multitud, aprovechando los intermedios de los bailes, abriéndose paso con los codos, vieron a Alfredo apoyado junto a una de las puertas. Estaba solo, con las manos metidas en los bolsillos del pantalón, mirando con indiferencia a todas partes, tan pronto a la sala como a los palcos. Su mirada y su gesto no denunciaban, sin embargo, que tratase de buscar ni de reconocer a nadie. Su actitud era la del distraído que mira sin ver.

Emilia y Magda se detuvieron a prudente distancia, para observar sin despertar sospechas. Algunas mascaritas, al pasar junto a Alfredo, le hablaban. Emilia no alcanzaba a oir lo que le decían, pero veía perfectamente que él, volviendo la cabeza, no se daba por aludido ni abría su boca. Esto la llenaba de satisfacción.

— ¿Lo ves? — le decía Magda. — Ya te lo dije. Alfredo es muy formal. Ni siquiera contesta a esas sinvergüenzas que lo provocan.

— Ven. Vamos a acercarnos.

Emilia, tomando del brazo a Magda, la llevó hasta la puerta en que estaba Alfredo. Al pasar junto a él, le dijo, desfigurando la voz, al mismo tiempo que le apretaba un brazo:

— ¿No bailas, rico?

Alfredo, sin mirarla siquiera, volvió la cara, impasible. Emilia salió con Magda por aquella puerta, a la calle, convencida de la fidelidad de su Alfredo, avergonzada por haber sospechado de él, pero feliz ante el resultado de la prueba.

♣

Media hora después, una mascarita se colgaba del brazo de Alfredo, diciéndole al oído:

— Fred mío, acabo de dejar en tu casa a Emilia.

— ¡Por fin! Ven, vamos a tomar algo. Hemos perdido la mitad del baile, Magda.

— Pero en cambio, querido, nuestra tranquilidad está ahora más asegurada que nunca.

Dibujo de Valdivia

J. M. Sierra



ARLEQUIN

Por JUAN B. ENSEÑAT

A la hora de empezar el baile de máscaras, abundan los curiosos en la vasta acera y en la escalinata exterior de la Opera de París.

El pueblo soberano ve pasar con indiferencia a las damas y caballeros de tiros largos, que entran en el monumental coliseo, mientras que se agita y vocifera a la aparición rarísima de alguna máscara, en traje de guardarropía, transida de frío, que contesta a los bromazos del público con chuscadas de mal género.

Decadencia y pornografía.

El Carnaval ha muerto, y por más que se empeñan en resucitarlo, no lo consiguen.

La antigua alegría ha descarrilado al impulso furioso de la extremada vida moderna.

La gente quiere hoy gozar por triplicado y enriquecerse en menos tiempo del que se empleaba antes en robar el primer duro sin faltar al código.

Y a nadie le sobra tiempo para divertirse honradamente.

¡Times is money!

Tal es la divisa de nuestra época, gracias a la anglomanía que nos devora, y a la nulidad, desenfrenada y corrompida, del *efebismo* contemporáneo.

Entre las máscaras que vi en la plaza de la Opera, sólo un arlequín me pareció digno de atención.

Un simpático arlequín, con su mascarilla negra y traje de cuadros de distintos colores, con su espada de palo y su sombrero triangular.

Iba solo, dando voces y brincos, y haciendo contorsiones para hacer ver que se divertía.

Pero aquel simulacro de alegría, aquella fingida locura helaba el corazón.

Era como una exhumación en que faltaba la vida.

Arlequín había prestado su traje al solitario comparsa, pero su burlesca persona se había quedado en el fondo del panteón del olvido, donde han ido a parar tantas cosas buenas de antaño.

Y de todas las monadas lamentables de aquel arlequín, sólo quedó para mí un recuerdo, acompañado de una cruel coincidencia.

Recuerdo de Arlequín; coincidencia de situación.

HACE unos cuantos años, cuando aun era de buen tono el ir a hacerse embromar en los bailes de la Opera, ocurrió lo que voy a referir.

Entonces, como ahora, la empresa contrataba por bolos a unos cuantos bailarines, encargados de contribuir con sus chistes, con sus bromazos y con su furia en las danzas a la animación general.

Estos bailarines de lance cobraban veinticinto o treinta francos por barba, según su antigüedad y sobre todo según su habilidad en animar el baile.

Entre ellos se distinguía por su endiablado brío un excelente muchacho, llamado Agustín Banús.

De oficio ebanista, ágil, jovial, nervioso, aficionado a la danza, se había contratado para los bailes de máscara de la Opera, donde no tardó en crearse una situación que muchos le envidiaban.

Nadie le aventajaba en el don de galvanizar al público. Nadie atacaba los rigodones con más entusiasmo que él. Nadie apostrofaba con más regocijada chispa a sus parejas; y nadie, en fin, ganaba mejor que él los veinticinco francos con que la empresa retribuía las proezas coreográficas de sus máscaras de oficio.

Los amigos de Banús concluyeron por ponerle el apodo de *Arlequín*, a causa del invariable disfraz que había elegido para el desempeño de sus joviales funciones.

Era un sábado, día de baile.

El mes de enero había hecho de las suyas.

El invierno, cuyas crudezas se dejaban sentir hacía muchas semanas, era cada vez más terrible.

Había nevado en abundancia y el hielo colgaba estalactitas en cornisas y aleros.

En un sotabanco de una casucha situada en las alturas de Montmartre, Agustín Banús vivía con su mujer, una costurera con quien se había casado por amor doce años atrás.

La habitación consistía en una cocina muy pe-

(Continúa en la página 118)

Los grandes hombres



MIGUEL ANGEL Y EL AVARO

Miguel Angel Buonarroti, el famoso e insigne pintor y escultor italiano, había hecho un hermoso cuadro para Andrés Doni, un hombre muy avaro de su tiempo. Al mandárselo, acompañó la obra de arte con una carta en la cual le pedía a Doni, por el cuadro, la suma de 70 ducados. Doni le envió solamente 40. Miguel Angel le devolvió el dinero mandándole decir que ahora reclamaba 100 ducados. Doni, entonces, siempre regateando, le remitió 70 ducados. Pero el artista, más obstinado que su cliente avaro, reclamó esta vez 140 ducados por su obra, expresándole que no recibiría ni uno menos. Finalmente, Doni, que estaba realmente enamorado del cuadro, le mandó a Miguel Angel los 140 ducados, temeroso que el artista aumentara aún el precio, y lamentando, desde luego, no haberle pagado los 70 ducados que Buonarroti le había pedido la primera vez. Así, su avaricia, le costó cara.

VAN DYCK, PINTOR PRECOZ

Antonio Van Dyck, el gran pintor flamenco, era aún discípulo de Rubens cuando le ocurrió lo que vamos a relatar. En cierta oportunidad, Rubens hubo de salir de la ciudad por asuntos particulares, y sus alumnos aprovecharon la ausencia del maestro para penetrar furtivamente en el estudio y observar de cerca y con toda comodidad cómo trabajaba aquél. Había en el estudio un cuadro pintado al fresco, y todos se acostaron para mirarlo mejor. Pero ocurrió que uno de los alumnos, empujado casualmente por otro, cayó junto al cuadro y con el codo borró toda la cara de una virgen y el brazo de María Magdalena. En semejante trance, acordaron que Van Dyck, el más aventajado de los alumnos, debería encargarse de restaurar el cuadro lo mejor posible. Van Dyck se puso a la tarea con premura y con temor. Pero todos quedaron maravillados, al día siguiente, cuando el maestro Rubens, mirando su cuadro comentaba:

—¡No está mal! Estoy contento con mi cuadro. Pero lo que mejor me ha salido y lo que más me satisface de él, es la cara de la virgen y el brazo de María Magdalena.

UN REGALO REAL

La reina Elena de Italia, paseando por el campo, había observado a una simpática chicuela. Cierto día que la niña pasó a su lado, la detuvo y le habló:

—¿Has aprendido a coser?

—No; solamente a hacer medias.

—¿Sabes quién soy yo?

—Sí, señora; usted es la reina.

—Bien: hazme un par de medias y mándamelas al palacio.

Pocos días después llegaron las medias y la reina, como premio, mandó a la niña un par de medias de seda, una llena de dulces y la otra llena de dinero. Al día siguiente, la reina recibió una carta de la niña, en la que le decía: "Señora: su regalo me ha hecho llorar mucho. Mi padre se apropió el dinero, mi hermano mayor se apoderó de los dulces y mi madre se quedó con las medias".

DISRAELI Y EL AMOR

Benjamín Disraeli, el gran hombre de Estado y escritor inglés del siglo pasado, era muy amigo de Lytton Bulwer, autor de la famosa novela "Los últimos días de Pompeya", y éste le había con-



en anécdotas

Dibujos de Batlle

fiado su infelicidad en el matrimonio, no obstante haber sido un matrimonio por amor. Este y otros ejemplos, dieron a Disraeli la impresión que un gran amor ensombrece más que alegra el matrimonio. Y solía decir:

—Los matrimonios de amor son un grave peligro para el amor.

Y agregaba:

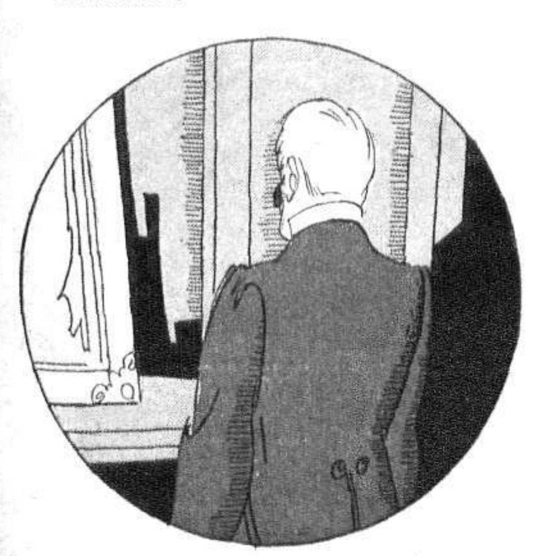
—Todos los amigos míos que se han casado por amor, han abandonado a sus esposas o se han separado de ellas. Es posible que yo haya hecho muchas locuras en la vida, pero nunca me casaré por amor, convencido como estoy que es una garantía de infelicidad.

DONIZETTI Y "LUCIA"

El célebre compositor de música italiano, Cayetano Donizetti, tenía siempre ocupada la mente con temas musicales y componía trozos de sus obras, en cualquier parte donde le asaltara la inspiración. Con frecuencia se le veía permanecer largos ratos absorto, con los ojos fijos delante de sí, hasta que lograba la solución artística que mentalmente había concebido. Cuéntase que una vez, hallándose en París, se ubicó delante de una vidriera de un negocio de objetos de arte y permaneció contemplando durante una hora larga, un hermoso cuadro que allí se exhibía. El dueño del negocio, que lo había estado observando, se aproximó a Donizetti creyendo que iba a conquistar a un comprador, y le dijo:

—¿Qué busca usted, señor?

—El final del tercer acto de mi "Lucía" —respondió el compositor— y se alejó con rapidez, pues en aquel cuadro lo había hallado cabalmente.





CHOPIN Y LISZT

En el castillo de Nohant fueron recibidos una noche, como huéspedes de Jorge Sand, varios literatos y músicos, entre éstos, Chopin y Liszt. En lo más cálido de la reunión, Liszt se sentó al piano y se puso a ejecutar un nocturno de Chopin y, como era su costumbre, agregaba trinos y trémulos que el autor no había escrito en la partitura.

Chopin escuchaba impaciente la ejecución de su amigo, a quien, finalmente se acercó para increparle:

—Si has de hacerme el honor de ejecutar música mía, ejecútala como está escrita, o si no, ejecuta la de otro. Pues solo Chopin tiene el derecho de cambiar lo que ha escrito Chopin.

CAMOENS Y LAS LUSIADAS

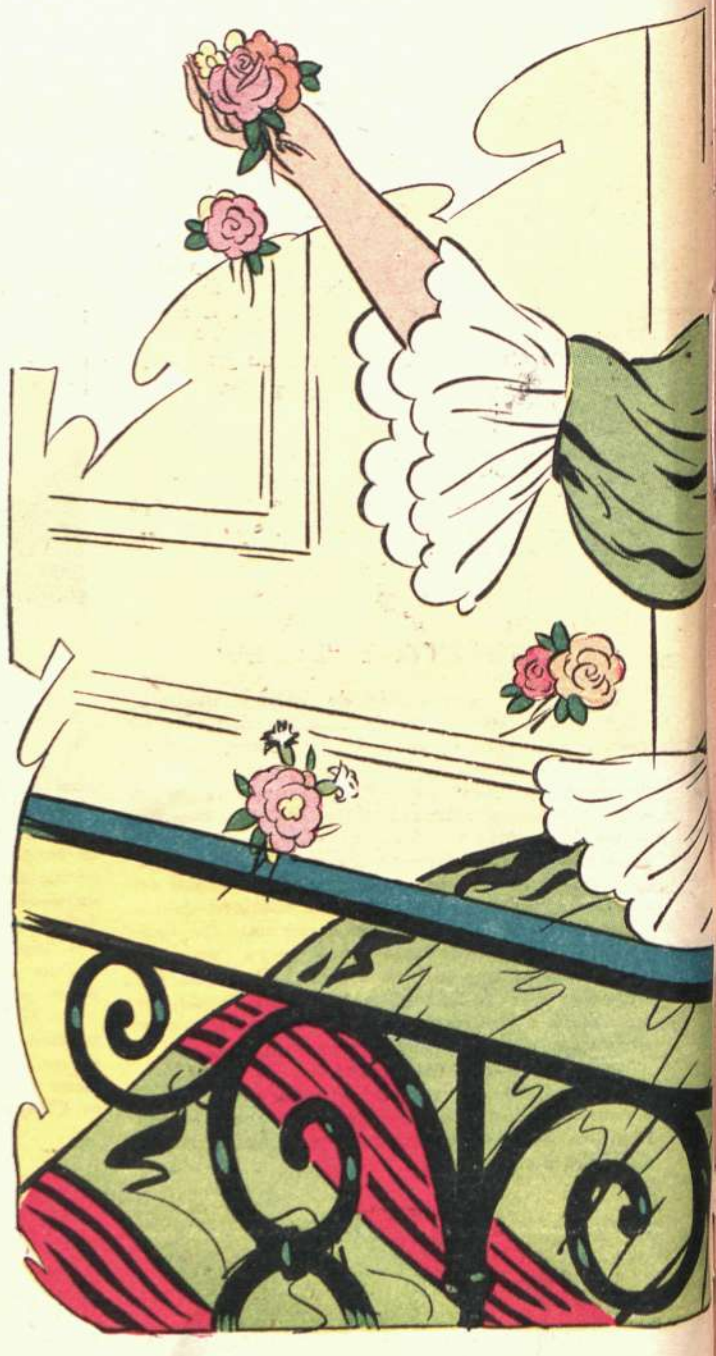
Luis Camoens, el gran poeta portugués del siglo XVI, había sido exilado en Goa a raíz de algunos escritos suyos, y allí vivió durante casi dos años. Al cabo de este tiempo fué autorizado para regresar a su patria, pero la nave en que viajaba, sorprendida por una terrible tempestad, naufragó y el poeta se arrojó en el agua apretando en una mano el manuscrito de su famoso poema Las Lusiadas, y nadando con un solo brazo. En esta situación, poco podía avanzar, y así permaneció durante algunas horas, hasta que una oleada lo arrojó hacia la embocadura del río Mecong, de donde fué recogido luego, en un estado lastimoso, por varios pobladores de la región, que lo trasladaron de nuevo a Goa. Cuando pudo volver a su patria, publicó el poema y lo dedicó al joven rey Sebastián, quien, por toda recompensa, le dió una pensión anual de 94 libras. Después de esto, el poeta vivió otros siete años, en medio de sufrimientos increíbles.

Evocaciones del viejo Buenos Aires

El Carnaval de 1853

Por Héctor Pedro Blómberg

Dibujo de Fáber





Cuando llegó el carnaval de 1853, el último domingo de febrero de aquel año en el cual celebróse el primer aniversario de la caída de Rosas y la Federación, Buenos Aires, que se había alzado contra el Acuerdo de San Nicolás, estaba sitiada por las fuerzas de Hilario Lagos.

La ciudad del Restaurador, la que vivió al largo drama de la tiranía, hallábase en estado de guerra. Desde los campanarios de los templos los defensores vigilaban al enemigo, y era la campana de San Miguel, llamada "La Chismosa", la que anunciaba sus movimientos durante el sitio que se prolongó algunos meses.

Mas no por ello el famoso carnaval de 1853 perdió nada de su brillo y su júbilo. Mientras allá por los arrabales brillaban las bayonetas y humeaban los fogones del ejército sitiador, en las calles de Florida, Perú y Victoria, la juventud porteña, que acababa de despertar de la pesadilla de veinte años, jugaba al carnaval con desatada alegría.

Veamos la crónica de aquel tiempo, del que nos separan ochenta y seis años.

En la primera cuadra de Florida, los balcones de Tomás Armstrong, las niñas de la casa, acompañadas de Venturita y Emilia Suárez, combatían con los jóvenes que habíanse acantonado en los balcones de Elortondo, situados enfrente.

En la otra cuadra, el joven Carlos P. Lumb (que alcanzó a vivir cien años), con sus compañeros, asediaba la casa de Rosa Mier, a quien poco después iba a llevar al altar. En la esquina de Piedad (hoy Bartolomé Mitre), las niñas de Somoza y Dolores Bayá empapaban a la hueste que capitaneaba el poeta Lanusse, a quien aguardaba temprana muerte.

El bravo coronel Pedro José Díaz, jefe de la defensa de la ciudad sitiada, rodeado

por el estado mayor, que tanto se había distinguido el año anterior en Caseros, combatía también denodadamente con el batallón femenino, que hacía resonar con sus alegres gritos la esquina de Florida y Cuyo (hoy Sarmiento).

Allí estaban el general Hornos, el coronel Mitre, el comandante Conesa, Franklin Bondd, el sobrino de Rosas, Soler, Lagos, Pombo, Ottiguera y el poeta Ibarbalz.

"A esta azotea — escribe el patriarca de los tradicionalistas porteños, — concentráronse durante los tres días de Carnaval los fuegos cruzados de flores, confites, huevitos de olor, descollando la modesta Cristina, esbelta hija, eclipsada en su aurora, del famoso poeta Hilario Ascasubi, a la que entonaba endechas otro poeta popular, Anastasio el Pollo, digno sucesor de Aniceto el Gallo, a quien pronto otro gallo le cantara, galanteando en sentidas trovas a Ventura Muñoz, flor de los salones porteños.

"En la cuadra de la calle Corrientes, músicos y cantores llenaban los balcones del doctor Alcorta, donde tres guitarras afamadas preludiaban con la del que escribió música para ella: don Amancio, y las del doctor Cordero, y la de Albarellos, que un día se disfrazó de sí mismo sin que nadie lo reconociera".

En medio del bombardeo de perfumados proyectiles, los muchachos cantaban con voces agudas:

Huevitos de olor
Para las niñas que tienen calor...

En los combates de la calle Florida destacábanse por su brío: Francisco Alzaga (hijo), Enrique O'Gorman, Juan Manuel Bayá, Wenceslao Acevedo, los jóvenes Miró, Aldecoa, Madero (futuro constructor del puerto), Roldán, Drago, Domecq, Rolón, Del Solar, Muñiz, Salas, Chaves, Elizalde, Malbrán, Morillo, Frías, Villanueva, Atucha, Piñero, Zapiola, Gache, Pintos, Garrigós, Urioste...

Las guerrillas jubilosas se hacían más encarnizadas bajo las ventanas históricas de la casa de Mariquita Sánchez (Florida 271), defendidas por las nietas de la célebre porteña, junto con las niñas de don Francisco Chas, don Basilio Salas, don Joaquín Cazón, Martínez de Hoz, Ezcurra, Murga, Bláyer, Carranza, Carreras... En la otra acera, bella entre las bellas de Buenos Aires, Angélica Ocampo, con la linda Avelina Pinedo, se defendían con denuedo singular contra los ataques de los jóvenes Favier, Eastman, Larrazábal, Cobo, Iraola.

"Durante el segundo día — escribe el viejo cronista, — durante lo más encarnizado de la batalla de flores, vióse venir a galope tendido a Héctor F. Varela, el célebre periodista de "La Tribuna", secretario del coronel Díaz, que entró a caballo al zaguán de su jefe, a tiempo que don Emilio Castro, futuro gobernador de la Provincia, saltaba en su "gateado", desprendiéndose de la ventana de la gentil Avelina Pinedo, donde las niñas de Irigoyen, Quesada, Riglos, Rolón y otras, derrotaban a sus risueños atacantes".

En otros barrios, como el de "las esquinas de Cueto", y especialmente en el corazón del más aristocrático de entonces, Victoria y Perú, con sus brillantes uniformes de guardias nacionales, Víctor Adalid, Enrique Sundblad, Eduardo Costa, Julio Crámer, Villate, Quirno Costa, Adolfo Bullrich, Cupertino del Campo, Enrique Casares, Saavedra, Lynch, Casares, Quintana (futuro presidente de la República), Olazábal, Cosme Beccar, Amadeo, Mariano Varela y otros, asaltaban los viejos balcones donde sonreían las porteñas más lindas de su tiempo.

¡Carnaval de 1853!

En los barrios populares se celebró con el mismo entusiasmo. En San Telmo, Monserrat y San Cristóbal se volvieron a oír los tamboriles del candombe, como en tiempo de Rosas; y los carros con ramas de paraíso; y las máscaras bizarras de otro tiempo. Pero los puñales de la Mazorca ya no se ocultaban bajo los disfraces de bayeta, y el júbilo, después de veinte años de tiranía, era auténtico, porque, a pesar de las bayonetas que sitiaban a la ciudad redimida, el pueblo sabía que Buenos Aires, la dulce, la heroica, ya estaba en el camino de su porvenir y de su grandeza.

Ochenta y seis años han transcurrido. Los últimos sobrevivientes del carnaval de 1853, a quienes conoció el autor de este artículo, don Juan Manuel Larrazábal, don Carlos P. Lumb, el centenario, y don José Victorica, que fué el último de todos, hace tiempo que se fueron, así como desaparecieron los balcones y los portales que resonaban de risas juveniles y se llenaban de huevitos de olor y de flores.

Tan sólo el recuerdo queda del Buenos Aires que fué guardado en los cofres de papel amarillo, en los diarios viejos que nadie ha de volver a leer.

Héctor Pedro Blomberg

Album poético de "Caras y Caretas"

Estancias

¡Oh cómo debe irradiar tu alma!
Un más fulgente espíritu que el tuyo
Jamás voló de su prisión humana
A esclarecer el mundo de los justos.
Y tú eras ya divina aquí en la tierra,
Y ha de ser inmortal tu puro espíritu.
No tiene fundamento nuestra pena
Sabiendo que tu Dios está contigo.

No pese en ti la tierra de la tumba,
Y cúbrase de un césped de esmeraldas.
No debiera haber sombra de tristura
En cuanto de tu espíritu nos habla.
Frescas flores y un árbol siempre verde
Crezcan en el lugar de tu reposo,
Pero no siempre-vivas ni cipreses.
¡No se debe llorar por los dichosos!

Byron

Desde la verde edad...

Desde la verde edad, desde la verde edad
Continuamente escucho una canción;
Cuando lejos queda ya, cuando lejos queda ya
Lo que un día llenó mi corazón.

Lo que la golondrina, lo que la golondrina
Trinó se torna a oír en primavera,
Y aun ahora mismo trina, y aun ahora mismo trina
En mi aldea, tal vez, de igual manera.

"Cuando me despedí, cuando me despedí
Dejé todas las arcas bien colmadas,
Mas ¡ay! cuando volví, mas ¡ay! cuando volví
Me hallé que habían sido vaciadas".

¡Oh, tú, boca infantil!, ¡oh, tú, boca infantil!
Llena de alegre y sabia intuición,
Sabes la habla gentil, sabes la habla gentil
De las aves mejor que Salomón.

Campos de mi lugar, campos de mi lugar,
Dejadme una vez más a vuestro suelo,
Bien que en sueños, volar, bien que en sueños, volar,
En busca de reposo y de consuelo.

Cuando me despedí, cuando me despedí
La tierra rebosar me parecía,
Mas ¡ay! cuando volví, mas ¡ay! cuando volví
¡Parecióme que estaba tan vacía!...

Llena, al morir el frío, llena, al morir el frío,
La golondrina el nido del alero,
Y el corazón vacío, y el corazón vacío
Nada puede impedir que quede huero.

Ninguna golondrina, ninguna golondrina
Te devuelve la causa de tu llanto,
Y empero trina y trina, y empero trina y trina,
Y es siempre de año en año igual su canto.

"Cuando me despedí, cuando me despedí
Dejé todas las arcas bien colmadas,
Mas ¡ay! cuando volví, mas ¡ay! cuando volví
Me hallé que habían sido vaciadas."

Rückert

Annabel Lee

Hace ya muchos años, muchos años,
Allá en un reino junto al mar turquí,
Vivía una muchacha, cuyo nombre
Os daré a conocer: Annabel Lee,
La cual sólo gozaba con la idea
De ser amada y de vivir por mí.

Yo era un chiquillo y ella una chiquilla
En ese reino junto al mar turquí;
Mas ¡con qué amor inmenso nos queríamos
Yo y mi bella amiguita Annabel Lee!
Con un amor que hasta los serafines
Nos envidiaban, a ella como a mí.

Y esa fué la razón de que hace tiempo,
En ese reino junto al mar turquí,
Soplara el viento de una nube helando
A mi bella adorada Annabel Lee;
Que sus padres de origen noble fueran
A buscarla, quitáranmela a mí,
Y fueran a enterrarla en un sepulcro,
Allá en un reino junto al mar turquí.

Angeles, menos faustos en el cielo,
Nos envidiaban, a ella como a mí,
Y esa fué la razón — todos lo saben,
En ese reino junto al mar turquí, —
Por la cual salió el viento de esa nube
Que heló y mató a mi bella Annabel Lee.

Pero fué más inmenso el amor nuestro,
Que el de aquéllos, más graves que yo fuí,
Que el de aquéllos, más listos que yo fuí,
Y ni los serafines en el cielo,
Ni los demonios en el mar turquí,
Podrán mi alma separar del alma
De mi bella adorada Annabel Lee.

Que no brilla la luna sin traerme
Los sueños de la bella Annabel Lee,
Y las estrellas no aparecen nunca
Sin la mirada fiel de Annabel Lee,
Y así, durante el flujo y el reflujo,
Duermo junto a mi esposa Annabel Lee,
En el triste sepulcro abandonado,
En nuestra tumba, allá en el mar turquí.

Edgar Poe

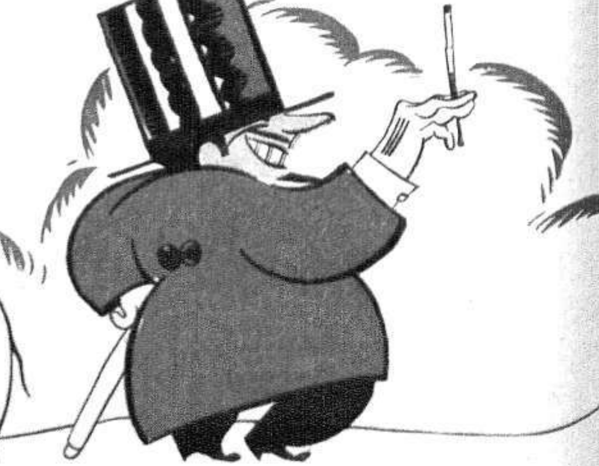


LA HISTORIA

Por el emir

Cada vez que Napoleón I subía un grado en su carrera vertiginosa, Josefina, su esposa, temblaba por su suerte. Preveía las peores consecuencias para ella. Cuando Napoleón fué proclamado emperador, ella vió en esta ascensión prodigiosa una amenaza terrible. Había perdido toda esperanza de dar al trono un heredero, a pesar de haber tenido dos hijos de su primer esposo, el conde de Beauharnais, quien después de haber alcanzado el grado de general en el tiempo de la revolución, fué guillotinado. Por otra parte, Josefina sufría por el odio mortal que le tenían los hermanos y hermanas de su marido. La llamaban "la compañera" y trataban de provocar una opinión pública a favor del divorcio. Esta hostilidad provocó la ira de Napoleón y la reprimió severamente, exclamando: "¿Cómo quieren que me separe de mi esposa sólo porque soy más grande?"

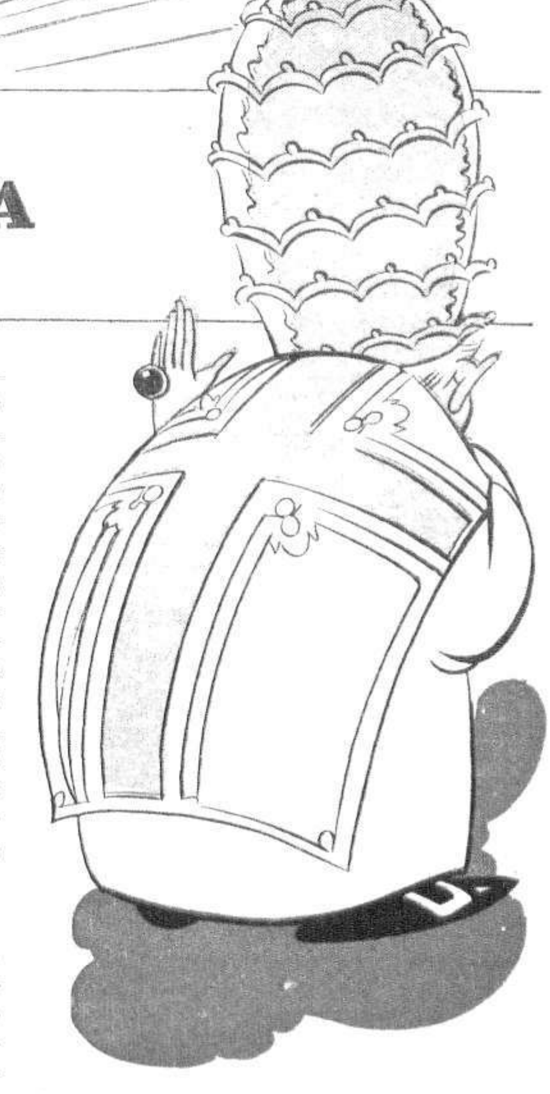
Por todas estas razones no le pasó inadvertido a Josefina la fragilidad de su unión matrimonial, más aún cuando no era más que civil. Aprovechó la llegada del papa Pío VII a París para la consagración de Napoleón, solicitando una audiencia privada, sin decir una palabra a nadie. El pontífice accedió sin demora a su pedido, y ella de rodillas confesó su remordimiento porque su unión con el general Bonaparte no había recibido la sanción religiosa. Ante esta confesión inesperada, e ignorada por todo el mundo, el Papa quedó consternado, y le declaró que en ese caso él no podía presidir el coronamiento de una mujer, que en estas circunstancias, según la Iglesia, era





EN MINIATURA

EMIN ARSLAN



ilegítima. Luego, después de haber agradecido a Josefina su confesión, la bendijo y en el acto hizo saber a Napoleón que, enterado de su situación matrimonial, podría en rigor consagrarlo emperador, pero que era imposible coronar a la emperatriz, y tolerar su presencia en la iglesia de Notre Dame, en el momento de la ceremonia. En vista del porvenir, Napoleón no estaba inclinado a fortificar su matrimonio civil, pero tuvo que ceder. Lejos de tener rencor a Josefina, le perdonó su hábil maniobra, y en la misma noche su tío el cardenal Fesch, ante dos testigos, bendijo su unión en la capilla del castillo de las Tullerías, cosa que más tarde, como se sabe, no le impidió divorciarse para contraer nuevas nupcias con María Luisa de Austria.

●

En un artículo que publicó últimamente en la revista "Revue de deux Mondes", de París, el académico Luis Bertrand no tuvo reparos en confesar cosas raras y extravagantes. Declara: "Que la India no le interesa absolutamente; que jamás ha querido al Islam, ni ha sabido nada de él. Que tenía prevenciones, tal vez absurdas, pero invencibles, no solamente contra tal o cual país, sino contra categorías de autores, por ejemplo. Que la literatura del norte, (como la rusa, sueca y noruega), le resultaba totalmente indiferente. Que jamás pudo leer a Shakespeare, y que no le agrada la literatura alemana, salvo algunos trozos líricos de Goethe y de Eenrique Heine. Que la novela rusa le inspira un horror profundo".

Como se ve, no se puede ser más chauvinista...



Después de su regreso de un viaje de estudio a Grecia, publicó en la misma revista otras impresiones, donde hace gala de manifestaciones más raras aún. "Lo que me deja estupefacto — dijo, — es que generaciones y siglos enteros hayan podido ser enceguecidos por la Grecia antigua, y dejarse engañar a tal punto por la mentira griega. En efecto, no se concibe aberración tal como la de llegar a considerar esta Grecia como la patria de la virtud y la democracia y como el ideal de los gobiernos. Era necesario un adiestramiento desde el colegio, que infundieron los cerebros infantiles y que llegando a la edad madura se transformara en una categoría de entendimiento. No hablemos de un iletrado como Juan Jacobo (Rousseau) ni de una secuela de imbéciles revolucionarios. Pero que hombres inteligentes y de alta cultura hayan contribuído a mantener esta vieja mentira, es lo que me confunde y no puedo explicármelo, más que por odio al cristianismo. Siendo el paganismo helénico latino sinónimo de luz y tolerancia para los librepensadores, lo que indefectiblemente es un desafío a la Historia. Para ellos, Grecia es el paraíso perdido y los hermosos tiempos de la república ateniense, la edad de oro, de la sabiduría, de las artes y de las voluptuosidades".

Agrega: "Confieso humildemente que he participado de este error. Hoy tal vez estoy solo. La única excepción que conozco en hombres de letras, es Paul Bourget, quien me confesó poco tiempo antes de morir su aversión por los griegos. Estuvimos de acuerdo en que sus generales y sus políticos estaban más o menos vendidos al Gran Rey y a sátrapas (títulos de los gobernadores de provincia entre los antiguos persas) y más tarde a los macedonios de Alejandría. La venalidad y la traición eran cosas tan corrientes, que no extrañaban a nadie".

He aquí una demolición en regla contra todo lo que nos han enseñado a admirar.

Lástima que Clemenceau y Anatole France, que eran helenistas fervorosos, no pertenezcan más a este mundo, pues el uno y el otro tenían plumas aceradas... y hubiéramos asistido a un duelo literario de sumo interés.

⊛

LORD Curzon, ex virrey de la India y ex ministro de Relaciones Exteriores, era conocido por su altanería y arrogancia. Durante la Guerra Mundial manifestó el deseo de visitar al rey de Bélgica, Alberto I, quien vivía en la playa la Panne, última franja de su reino que no había caído en manos de los alemanes. Tenía el lord que pasar por Ipres, a la sazón defendida por los ingleses. Le aconsejaron que llevara una autorización en regla para poder pasar sin dificultad.

—¡Oh! — exclamó el lord. — Todo el mundo me conoce.

Llegado a Ipres y al pedirle la autorización requerida, él contestó:

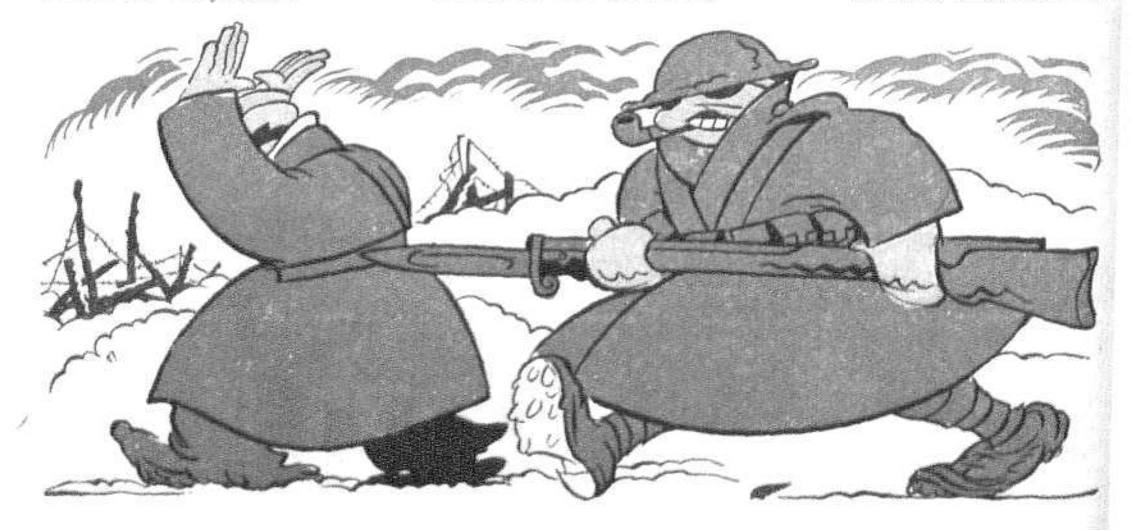
— Soy lord Curzon.

— No lo conozco — repuso el soldado inglés que estaba de centinela.

Como el lord insistiera con indignación, un silbato trajo a otro centinela y los dos llevaron al eminente hombre de estado al calabozo, donde no había más asiento que un cajón de galletitas vacío. Telefonearon más tarde a la villa real. Después de una larga encuesta y al convencerse de que el detenido era el lord en persona, un coche de la corte con un ayuda de campo del rey vino a buscarlo y puso fin a su arresto...

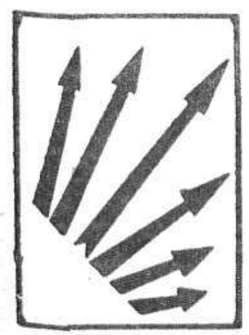

Emir EMIN ARSLAN

Dibujos de Alvarez



El RINCON de los CURIOSOS

Mustafá Kemal



El creador de la nueva Turquía, era un verdadero amigo de la mujer, e hizo por las mujeres de su patria mucho más que todos los reformadores europeos por la mujer del mundo occidental en muchos siglos. Mustafá Kemal las independizó en pocos años, con el agregado de que reformó el alfabeto, abolió el fez, el velo femenino, los serrallos y muchas otras costumbres retrógradas, sin olvidar aquella que impedía la promiscuidad en los tranvías y lugares de reunión. Fué un gran civilizador y salvó de la miseria y la destrucción no sólo a un gran pueblo, sino a toda una civilización.

Méjico ha estado en guerra con los Estados Unidos, no hace muchas semanas

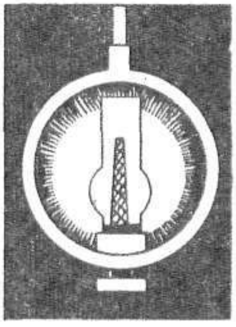


Aunque afortunadamente no han sido sus ciudadanos, sino sus hormigas. En la frontera de ambos países, por razones que los zoólogos no se han explicado aún, las hormigas gigantes de Méjico se han enfrentado con las pequeñas de los Estados Unidos, pertenecientes a Texas. Las hormigas mejicanas han atravesado largas distancias y salvado montañas para atacar a sus vecinas. En los primeros momentos pareció que las gigantescas invasoras obtendrían la victoria, pero ésta correspondió a las norteamericanas, en ayuda de las cuales, guiadas por su misterioso instinto, acudieron las de Indiana, Oregón y del Canadá. Fué una fantástica emigración de hormigas cuya explicación no han alcanzado los investigadores hasta este momento.

Lo que cuesta una pirámide

Aunque los turistas se maravillan frente a las pirámides de Egipto, hay que confesar que los arquitectos modernos no tendrían ningún problema complicado para la construcción de otras similares y, posiblemente, más duraderas. No ha faltado quien hiciera el cálculo y la estimación del costo, quizá para proponerle el proyecto de construcción a cualquier potentado de nuestro siglo. En números redondos, una pirámide como la de Cheops costaría, según un arquitecto italiano, aproximadamente, unos dos millones de liras, requiriendo un trabajo de seis años.

Aunque ya ha pasado un tanto a la historia

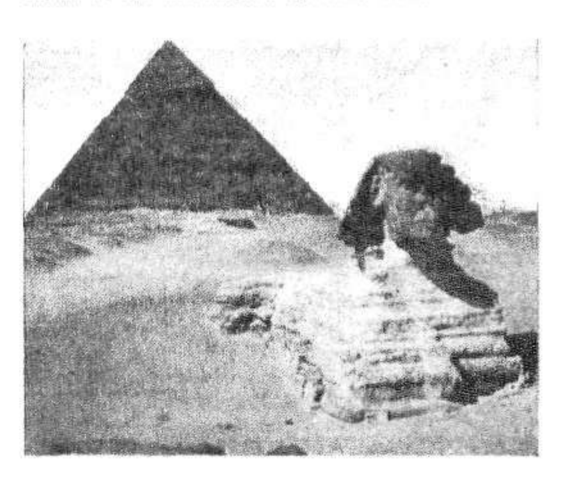


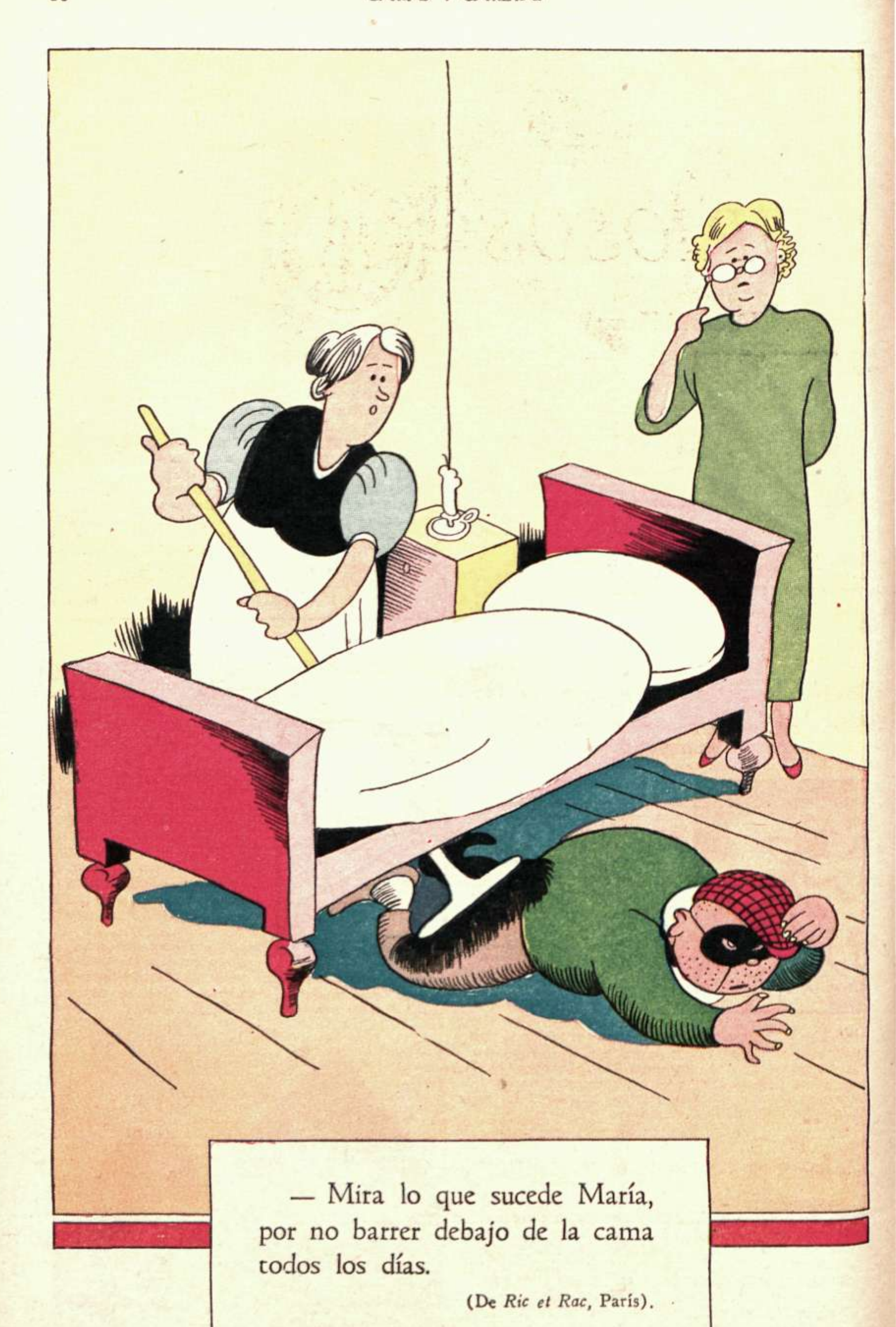
El gas tuvo sus días de esplendor y su aparición fué tan sensacional como la de la electricidad de alumbrado o la radiotelefonía, para no mencionar más que a dos de las maravillas de nuestro tiempo que, para los antiguos, hubieran equivalido a verdaderos milagros. El inventor del gas fué un escocés, Guillermo Murdock, nacido en 1754, en Below Mill. Era tímido como una educanda y corrosivo como el ácido sulfúrico. Esto le valió la amistad de un tal Boulton, propietario de una gran fábrica de calderas de Birmingham. En 1792, ambos se encontraban en Redruth. Una monótona noche, en que ambos conversaban ante una mesa mal alumbrada por un pobre candil, Murdock, al ver la llama próxima al fondo de éste, recordó ciertos estudios que sobre el gas de carbono había hecho el doctor Crayton, de los que todavía se hablaba y que le valieron la calificación de loco. Fué la chispa de la idea genial. Tomó un trozo de carbón, lo encendió y encerró en un recipiente de metal, y entonces por una abertura, el gas que se escapaba, obtuvo una llama viva y blanca. ¡Había nacido el gas!

Nuestro sueño puede ser muy tranquilo



Pero, así y todo, en ocho horas de sueño regular, según lo ha comprobado un aparato ideado por el profesor Szimansky, de Viena, no producimos menos de treinta y cinco movimientos. Se dirá que hay personas que tienen sueño muy tranquilo y reposado y que otras saltan y se mueven en el lecho constantemente; pero, como se ha de saber que los sabios nunca hacen las cosas a medias, diremos que las pruebas con el aparato en cuestión se hicieron con ciento cincuenta personas de distinta edad y sexo, resultando la mencionada cifra un término medio de los movimientos de todos ellos.





— Mira lo que sucede María, por no barrer debajo de la cama todos los días.

(De *Ric et Rac*, París).

Sumario de este número

ARTICULOS, CRITICA, COMENTARIOS

CARICATURAS

CINE, RADIO

CUENTOS

DEPORTIVAS

HISTORIETAS, CHISTES, DIBUJOS INFANTILES

JUEGOS, PASATIEMPOS

NOTAS, REPORTAJES, ANECDOTAS

PAGINAS CENTRALES, ILUSTRADAS EN NEGRO, HUECOGRABADO, TRICROMIA Y CITOCROMIA

PROVINCIAS Y TERRITORIOS

VERSOS

AÑO XLII

NUMERO 2107

BUENOS AIRES, 18 DE FEBRERO DE 1939

CARAS Y CARETAS



C O M E N T A R I O S

EL INTENDENTE NO HA IDO AL BALNEARIO



El intendente doctor Goyeneche no ha tenido aún la oportunidad de darse un paseíto por el Balneario Municipal a la hora en que las orquestas, cantantes de ambos sexos y conjuntos humorísticos muestran su arte a la numerosa concurrencia habitual. Lo podemos asegurar con los ojos cerrados. De los inspectores encargados de vigilar esos espectáculos, no sabemos ni palabra. Pero que el Intendente no anduvo por allá, lo aseguramos. Hay razones.

Ninguna persona medianamente culta puede tolerar sin asombro la desfachatez inconcebible de esos conjuntos humorísticos — así se titulan — que se reparten puntapiés y profieren groseros dicharachos de pésimo gusto y doble sentido.

Al doctor Goyeneche — hombre de gran cultura, — en presencia de tales desmanes, le hubiera sobrevenido un patatús. La crónica diaria se hubiera ocupado del accidente. Y las noticias hubieran sido de este tenor: "Anoche, en circunstancias en que el intendente doctor Goyeneche, en compañía de un grupo de damas, efectuaba un paseo por el Balneario Municipal, sufrió un desvanecimiento, y no cayó a tierra merced a una de sus acompañantes. Un frasco de sales reanimó al personaje. ¿Qué había pasado? Casi nada. Tres mujeres cantoras de la más baja estofa, hirieron los oídos del Intendente. Con el mayor desparpajo y ante damas y niños cantaban a grito herido una canción desvergonzada cuya letra en su género es de lo mejorcito que hay en plaza".

Nosotros hemos oído esa canción la otra noche, y, con toda la sangre en el ojo, corrimos resueltamente hacia una churrasquería, atacamos un sánwiche de lomo, y nos quedamos muy enojados.

EL PROBLEMA MORAL CORDOBES



Aun quedan en la docta Córdoba, a pesar de todo, doctores y señores íntegros. Igual sucedía en aquella Chicago de los pistoleros, contrabandistas, jueces venales, y polizontes políticos encubridores. Todavía hay quienes respetan la ley, la moral y la honradez; pero deben hallarse combatidos por los otros, por los que han fundado una baja dictadura sin ideales. Chicago, la inmensa ciudad inmensamente corrompida, logró una reacción victoriosa y supo librarse de la tiranía bandolera, asesina y desvergonzada. Chicago es un ejemplo, como también lo ha sido Nueva York, la urbe donde un alcalde consiguió restablecer el imperio de las virtudes públicas. Una antigua anécdota, que viene muy al caso, es la del cazador de leones que contestó a un cazador de perdices: "Para no tener miedo ante un león, procure usted figurarse estar apuntando a una perdiz". Esa bravura, traducida a los actos de la política y de la defensa social, se llama valor cívico. El presidente del Tribunal Superior de Justicia cordobés presenta condiciones reveladoras de un buen cazador de fieras. Los doctores y señores íntegros deben prestarle ayuda, lo mismo que el pueblo sano. Es necesaria la exterminación — espiritual, no material, — de tantos malhechores, coimeros y gentuza maleante. Los cordobeses respetables no han de esperar alguna de esas batidas cinegéticas, que se llaman intervenciones nacionales.

DOS PILETAS EDILICIAS FENOMENALES



En los parques de los Patricios y Chacabuco, la Municipalidad metropolitana construyó e inauguró las dos mayores piletas del país, grandotas como un par de lagunas. ¡Al agua, patos! es el grito de inmersión que corresponde; la gente está obedeciendo a la convocatoria bañística. Pero el remojo, en bien del público, está sometido a requisitos previos de higiene. No basta abonar los 0.20 de entrada y baño, sino que nadador a nadador debe encontrarse libre de cositas enfermizas, transmisibles al prójimo. ¡Al agua, patos, pero con reglamento! "Nadar y guardar la ropa", cualquiera lo realiza, en esta ciudad de tipos ranas. Chapuzarse y guardar la salud, ya resulta un problema intrincado. Estamos seguros que todas las disposiciones del reglamento serán cumplidas y aunque haya algunos transgresores, el asunto no es grave, por aquello de: "lo que no mata engorda". Nosotros pediríamos, y no para nosotros precisamente, que don Andrés Carlevaro Díaz, director general municipal de Educación Física, pusiese maestros nadadores para enseñanza del bañista. El porteño debe aprender a nadar. Vive a orillas de un majestuoso río, y, cuando menos lo piense, tendrá que ir contra la correntada o las correntadas, y en fin, que la natación, como el saber, no ocupa lugar. ¡Sí; que nos enseñen el estilo pecho!



DE ACTUALIDAD

"LA ARGENTINA", NUEVA UNIVERSIDAD DE MARINOS CRIOLLOS



Estuvo en peligro de no pertenecer nunca a nuestra armada. Sucedió esto durante la angustiosa crisis europea, que parecía ir a resolverse en un conflicto bélico. De haber estallado la guerra, "La Argentina", enarbolando el pabellón inglés, habría defendido al país constructor. Pero, ya es nuestra la poderosa nave, y honrará el pabellón de la Patria. El poderoso crucero moderno viene a substituir a la veterana fragata, cuya carrera estuvo siempre favorecida por el destino. "La Sarmiento" es una reliquia, venerada por todos los que la tripularon. Al iniciar un nuevo viaje de circunnavegación, acudían los ex tripulantes a despedirla, junto a las autoridades; y, con el mismo entusiasmo se apresuraban a recibir a "la novia de los puertos". Pronto, la muchachada marinera continuará la tradición, ofrendando a "La Argentina" ese ferviente culto. El nuevo buque-escuela es respetable por su poderío y capaz de imponerse en caso necesario, gracias a sus elementos. ¡Quiera Dios que nunca necesite acudir a sus cañones!

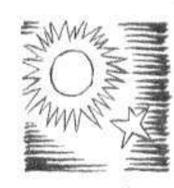
FALTA MISTICA



Verdad dolorosa. "Falta mística", hemos oído decir de labios de una personalidad americana de habla española que visita nuestros claustros universitarios para conocer sus ambientes. "Falta mística" en estudiantes de ambos sexos. Falta encerrar entre esas aulas de meditación y de estudio el idealismo puro que llevó la cruz y el ensueño que dominaban el alma de los conquistadores de estas tierras de América. Falta esa alma hispana insustituible, hecha de hidalguía y de generosidad; esa belleza y esa espiritualidad que nos legara la grande España. Falta mostrarse amplia, dispuesta a las nobles cruzadas del espíritu; falta luchar por el ideal por encima de las conveniencias personales; falta tener voluntad, disciplina, conciencia de la propia responsabilidad, culto del deber. Falta energía, perseverancia, posesión de esa disciplina que evita al individuo buscar guías fuera de sí mismo.

En lo que respecta a la mujer que estudia y a la mujer en general, debe volver por los caminos tradicionales que conducen a la belleza y a la espiritualidad; cultura intensiva, verdadera, mente cultivada y corazón en alto.

LA INCONSISTENCIA DE ALGUNAS TEORIAS



Uno de esos sabihondos que pululan por todas partes, sostenía, hace unos días, que las famosas teorías de Einstein están fuera de moda.

No son, es cierto, de gran actualidad como en el lejano año de 1920, en el que fueron lanzadas, y que produjeron la consiguiente sensación. Siguen el destino de todas las teorías científicas, que están sujetas a una rápida evolución. No son éstos los tiempos en que Aristóteles podía mantener su cartel por siglos y siglos. Einstein es hoy objeto de serias críticas que comprometen la solidez de sus teorías. Las teorías atómicas y astronómicas se suceden rápidamente como las que se relacionan con las ciencias médicas.

Los sistemas más recientes y más ingeniosos son frágiles puentecillos tendidos sobre los abismos del humano conocimiento. Caminamos siempre hacia un gran misterio.

En el campo de la ciencia, lo que ayer se sostuvo como una verdad infalible, puede dejar de serlo en el presente.

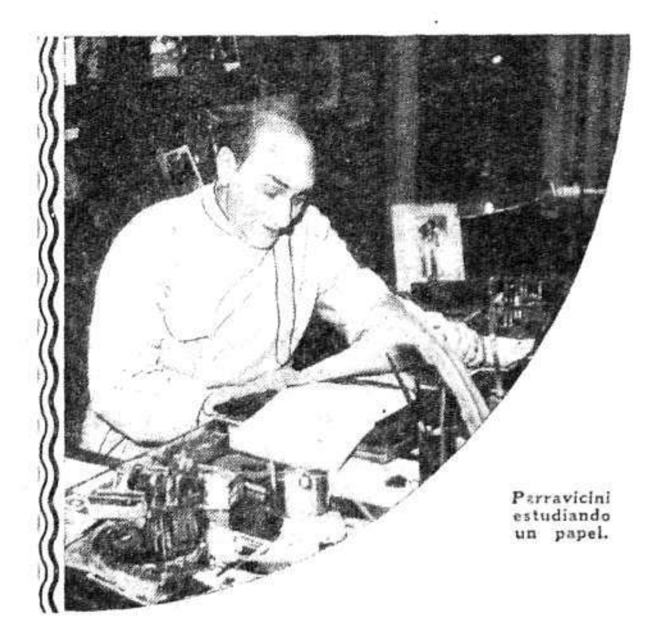
PLETORAS DE DIPLOMAS



Ya es hora de tomar medidas frente a un proletariado docente que alcanza cifras pavorosas. Ya es hora que mediten las autoridades de la enseñanza sobre las reformas del plan de estudios aun en la enseñanza universitaria. Urge afrontar esa tarea.

Si en estas mismas páginas hemos preconizado la necesidad de ser nosotros mismos lo que somos sin copias ni imitaciones, en materia de educación es bueno mirar a otros países de cultura secular y superior. Tenemos mucho que aprender de las viejas civilizaciones.

Si un individuo de una familia rica quiere en Inglaterra ser un ingeniero, no lo conseguirá sin antes frecuentar las fábricas y los talleres que lo pondrán prácticamente en camino de ejercer su profesión, y de aquí la bien merecida fama de los ingenieros ingleses que se encuentran a la cabeza de los trabajos más importantes del mundo, lo que da por resultado el grande aprecio del trabajo manual, al que no se mira como se debe en nuestra tierra, necesitada de brazos e inteligencias que han de arrancar las grandes riquezas que guarda su seno, y en la que hay plétora de diplomas en donde se leen los nombres de aquellos que han de lamentar en el mañana, que no sea más práctica, más consciente la enseñanza en escuelas y en universidades.



Parravicini estudiando un papel.

Si Parravicini tuviera diez años menos tal vez no sería actor cómico

Por

LUIS M. GRAU

Les bastaba ver mi nombre en los baúles de mi equipaje para reírse como por contagio... Con estas palabras contestó el eminente Novelli a Florencio Parravicini, cuando nuestro gran actor cómico le confesó su tragedia. Y agregó:

—Tuve que ausentarme de Italia durante varios años, para poder presentarme totalmente cambiado. Entonces conseguí triunfar en mi nueva modalidad.

Parravicini escuchó las palabras de Novelli. Las recuerda aún y las recordará siempre. Pero Parravicini hoy, como entonces, sigue inconsolable. Como Garrik tiene su tragedia que el tiempo ha hecho más intensa cada día. Un destello de esperanza le ilumina cuando le digo:

—Tal vez en el cine...

Pero en seguida vuelve a ensombrecerse y explica:

—Yo siento, yo "vivo" el teatro serio. Mi mayor ambición sería convertirme en un actor dramático. Pero ¿cómo convencer a un público que, de oír mi nombre solamente ya lo asocia a cualesquiera de mis payasadas... y sonríe?

Hace una pausa. Evidentemente esto que me dice le aflige y le preocupa. Prosigue:

—Imagíneme usted representando un drama. Salgo a escena y el público — ese mismo público que, durante treinta años no ha hecho más que reírse conmigo — suelta la carcajada. Es doloroso. Y, la verdad, es que tampoco tengo derecho a defraudarlo.

Con todo, termina:

—Si yo fuera un hombre muy rico, tendría un teatro nada más que para hacer las cosas que a mí me gustan...

Y desde este momento, comienza a hablarme con sinceridad de sí mismo, de su vida, de su verdadera personalidad. Realmente, el Parravicini de la escena, el hombre que consigue con un solo gesto las carcajadas más espontáneas y el actor que ha hecho reír a dos generaciones, es un hombre muy distinto de ese señor que, sentado frente a mí, teniendo ante sí el escritorio cargado de papeles y rodeado de una biblioteca severamente seleccionada y ambientada, en las mesas y en las paredes, por un verdadero museo de objetos de arte, me habla con cierta gravedad de sus preocupaciones y de sus afanes.

—El público, casi todos los que me conocen — y no me conocen bien, por supuesto — tienen una falsa idea de mí. No sé cómo le hablo ahora de estas cosas; pero la verdad es que para mí constituyen un grave problema. Por esto es que estoy pensando seriamente en la publicación de mis memorias, obra en dos tomos que tengo ya virtualmente terminada y que contribuirá mucho a desvirtuar ciertos aspectos personales que se me atribuyen con más o menos justicia. En esta obra se conocerá mi vida y se conocerá mi manera de pensar y de sentir. Y todo esto tiene para mí una gran importancia. Es que, desgraciadamente, los actores, por mucho que pretendamos otra cosa, llegamos a ser para el público lo que representamos. Por eso es importante muchas veces confesar la verdad. Es casi, diría, necesario...

Y, dando él mismo por agotado el tema, me habla de sus temporadas, para terminar, a mi requerimiento, sobre su actuación del año próximo en el teatro Smart:

—Haremos — me informa — comedia brillante...

—¿Y Gloria Guzmán? — pregunto.

Como si esperara mis palabras, contesta sencillamente:

—Será una revelación. Siempre he creído que en nuestra vedette había una excelente actriz. Y ése será el momento de demostrarlo. Usted verá que, para más de uno, será una sorpresa.

—¿Y en cuanto al repertorio?

—Lo estoy seleccionando. Hasta el momento, tenemos dos obras en cartera: una francesa, titulada "600.000 francos por mes" y otra muy interesante de Agustín Remón, "Se alquilan buenos mozos". Me han prometido mucho y confío en esas promesas...

Aprovecha la pausa para poner en orden sus papeles. Es en este momento que se me ocurre una pregunta:

—¿Cuántas temporadas ha hecho usted en Buenos Aires?

Un poco desconcertado, me mira:

—No lo sé, — responde.

Pero, forzando un poco su memoria, concluye:

—Posiblemente, la que comenzaré en marzo en el Smart sea la trigésima que inicio en la Capital. ¡Treinta temporadas! Vale decir, casi medio si-

glo en la vida de nuestro teatro. Parra, vigorosamente jovial, me mira sonriendo:

—Y tengo todavía — me afirma, — una tentadora proposición que en estos momentos acaba de hacerme Salvatti, el empresario chileno, para actuar en la capital de su país. Por la actuación de un mes me ofrece, a mi personalmente, 15.000 pesos argentinos.

—¿Ya cuenta con su aceptación?

—Todavía no. Veremos...

—¿No le seduce a usted la oferta?...

—Sin duda. Pero no soy hombre que se asuste por las proposiciones. Con decirle a usted que, en una oportunidad, cuando representaba en el Odeón "Un baile en el Savoy", vino un señor norteamericano, con el objeto de contratarme para hacer películas. "Pida usted lo que quiera" — me dijo. — Le miré asombrado y, con el mismo criterio que le hubiera pedido tres pesos mensuales, le dije: "Cuatro mil dólares por semana". Impertérrito, me contestó: "Está bien". Confieso que no estaba muy convencido. "Pero, le dije, trabaje o no, me los tienen que pagar igual". "Enteramente de acuerdo", ratificó. Le aseguro que ya me veía en Hollywood. Sin embargo, al final vino el desastre. ¡Tenía que embarcarme en un avión, al día siguiente por la noche! Por más que hubiera querido, ni me quedaba tiempo para anudarme la corbata. Y yo tenía compromisos, contratos... ¡Los norteamericanos son, sin duda, fantásticos!...

Ríe un momento. Pero, ya embarcado en sus recuerdos y en sus cosas, el tema se le vuelve inagotable. Prosigue:

—En cambio, ¡qué distinto y qué maravilloso habría sido poder realizar este último proyecto que habíamos planeado con esa gran mujer y magnífica actriz que es Cecile Sorel! ¡Hubiera significado para mí la realización de mi más grande ambición de actor!...

Y explica:

—Se trataba de reunirnos en un mismo y pequeño conjunto a la eminente comedianta francesa y a mí, para interpretar piezas expresamente elegidas. Por supuesto, en francés. La empresa del Casino, estaba a tal extremo interesada, que llegó a ofrecernos treinta mil pesos mensuales a cada uno. Yo hubiera renunciado hasta el último centavo con tal de poderlo llevar a cabo. Pero, desgraciadamente, había de por medio intereses demasiado mezquinos, por parte de empresarios que prefiero no recordar. Cecile Sorel llegó a indignarse tanto, que motivó inclusive la intervención de los diplomáticos de su país. Pero los intereses en juego eran demasiado poderosos y una resolución extrema por parte de la actriz habría perjudicado a terceros a quienes no teníamos por qué dañar. Sólo el gran espíritu y el gran conocimiento de las cosas por parte de la Sorel, pudo hacer que los acontecimientos no tomaran un carácter desagradable, que los otros no parecían muy cuidadosos de evitar...

Me alarga una fotografía de la actriz francesa, en cuya dedicatoria manifiesta a nuestro gracioso actor sus grandes deseos de trabajar juntos, y termina:

—Esta es una de mis mejores consagraciones. Cecile Sorel afirmó que todavía lograremos vernos en un mismo escenario. Créame usted que, más que un honor, sería para mí una gloria.

Y, a guisa de ilustración, me afirma:

—Hasta llegamos a comenzar algunos ensayos. Nunca olvidaré la gracia que le hacían mis agregados. Y le aseguro a usted que, con sus risas, me sentía honrado. Es, sin duda, una de las mujeres más cultas que actualmente pisan un escenario...



El celebrado bufo con nuestro colaborador.

La llegada de un secretario interrumpe nuestra conversación y ya cuando la reanudamos es otro el tema. En efecto: ¿cómo abandonar a Parravicini sin hablarle de cine?

—En el cine — nos dice, — es en el único lugar donde me queda la esperanza de rehabilitarme. Hasta ahora, hay dos hombres que me han comprendido: Romero y Mugica. Espero que, con "Margarita, Armando y su padre" lograré una buena labor para la pantalla.

—¿Y el trabajo para el cine, le gusta? — inquiero.

—Es más descansado — afirma. — Por lo menos, no es tan constante y esclavizado como en el teatro. Y, además, da al actor la ventaja de que, cuando aparece en el cuadro, ha realizado ya varios ensayos y su aparición es única y definitiva. En el teatro, a veces, le pescan a uno en una mala noche y el espectador se lleva una pésima impresión...

....

He dejado a Parravicini. Vanamente, al abandonar su casa, quise retener en mi memoria las muchas obras de arte que, del más variado carácter, he visto por las paredes y en todas partes. Es imposible. La casa de nuestro gran actor cómico es un museo que habría que visitar con mucha calma para apreciarlo en todo su valor. A lo sumo, después de una visita rápida como la mía, lleva uno la impresión del buen gusto y la delicadeza espiritual de su propietario.

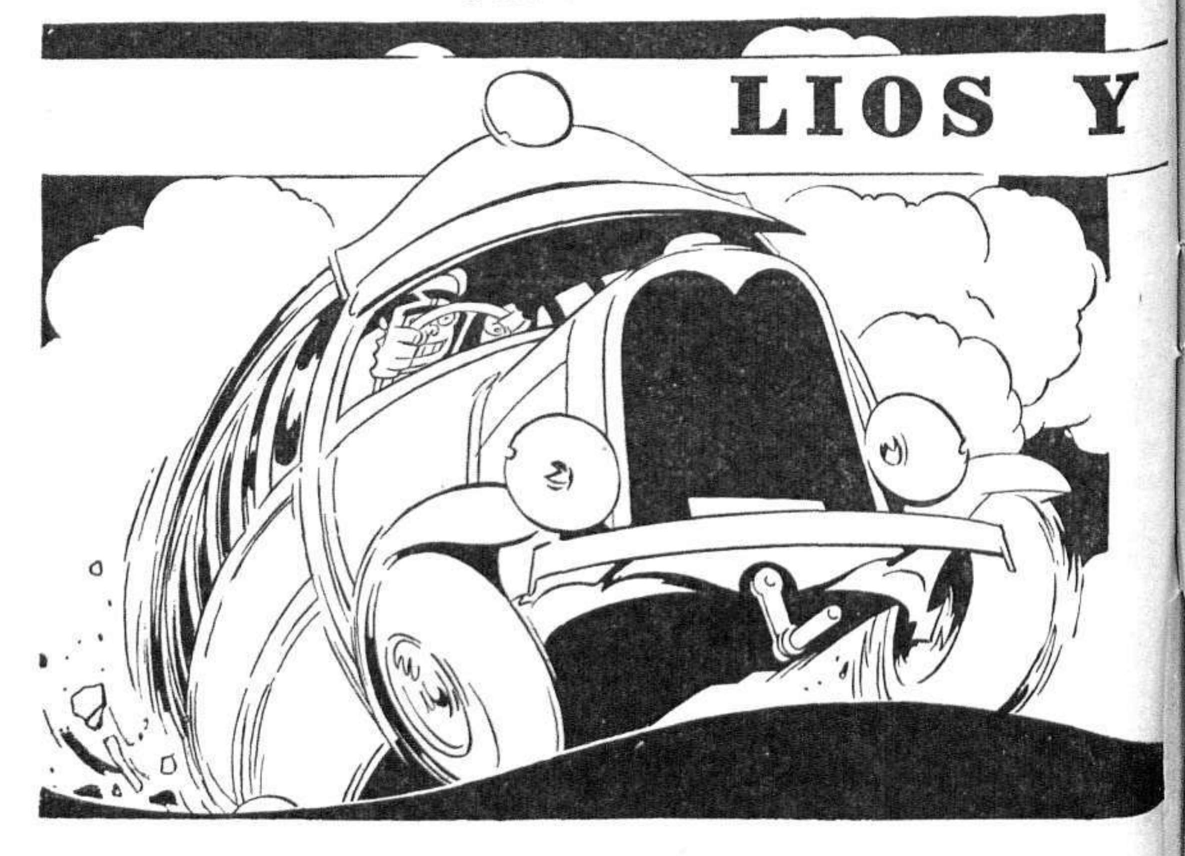
Y mientras me alejo, pienso en ese gran espíritu que hay en Parravicini. Y en sus maneras señoriales y elegantes. Y pienso, también, en las palabras de Novelli:

"Tuve que ausentarme de Italia durante varios años, para poder presentarme totalmente cambiado. Porque, antes, les bastaba ver mi nombre en los baúles de mi equipaje, para reírse como por contagio..."

Y recuerdo que Parravicini acaba de decirme:

—¡Quisiera tener diez años menos!...

Luis Gran



HISTORIETAS CON TRAMPA

La orden era: "¡Avanzar! ¡Avanzar siempre!"

Y así lo hacíamos. Apretándonos unos contra otros. Arrastrando los pies para no pisar al compañero. Tambaleantes, inseguros, cansados... El grito de "¡Adelante, siempre adelante!" nos erizaba la piel de espanto, y volvíamos los ojos enloquecidos, buscando un lugar donde meternos, un lugar donde pasar desapercibidos, un lugar donde morir en paz...

¡Avanzar, siempre avanzar!

¡Cuánto odiábamos todos a aquel hombre que nos dominaba con sus gritos! ¡Cuántas veces alguno de nosotros ensayó un gesto de rebeldía, un movimiento de rabia, un ademán de insubordinación suicida! Pero nunca pasó de ahí. ¡Bien que conocíamos el peso del instrumento que nuestro amo siempre llevaba bien sujeto en la muñeca derecha! ¿No sabíamos, acaso, que inmeditamente el hombre lo levantaría y estrellaría con toda su fuerza bruta en la cabeza del rebelde?

¡Y siempre avanzar! ¡Y siempre a gritos!

De repente, alguno, sordo o idiotizado por los gritos, se detenía un momento. Al instante se oía el chillido espantoso de aquella mala fiera:

—¡A ver! No se pare; siga adelante; más, más todavía...

—¡Pero, por favor, no puedo más!

—¡Sí que puede! ¡Tiene que poder!

Y la pobre víctima empujaba y empujaba hasta ganar apenas unos centímetros. Hundía sus codos en la espalda de los compañeros que iban adelante suyo, los pisaba sin misericordia, los aplastaba sin compasión... La voz de orden no admitía réplica:

—¡Más, sigan más! ¡No se paren! ¿No me oyen?

Y golpeaba amenazador contra lo que tenía adelante. Daba unos golpes que retumbaban con tanta violencia que por momentos lo creíamos enloquecido y presto a caernos encima con su aparato infernal que colgaba de su mano...

—¡Más, avancen mucho más! ¡Vamos!...

Entonces resolví tomar una determinación heroica. ¡Que Dios me ayudara o no, pero no podía seguir en aquel infierno! Y dirigiéndome al hombre, que lanzó sobre mí una mirada feroz, murmuré:

—Diga, guarda, ¿quiere parar en la esquina?

Y me largué del ómnibus.

* *

Cuando visite la ciudad de Excelentes Ráfagas no deje de visitarme — dijo mi amigo Atanasio Hipocondríaco, en el momento que el tren arrancaba, llevándoselo hacia la localidad indicada.

—Sí, sí, cómo no — contesté sin mucho entusiasmo, pero diplomáticamente; — no ha de faltar oportunidad...

Y la oportunidad se presentó cinco años después, cuando la vida se me hizo imposible en mi ciudad natal. La policía había entrado a sospechar de mi respetable persona, y la persecución tomó un giro alarmante cuando allanaron mi domicilio y encontraron seis cajones repletos de barras de oro, cuya presencia en aquel lugar no supe aclarar a gusto de las autoridades. Empezaron a decir que aquello debía ser el producto de algún robo perpetrado en el Banco Nacional y como en dicho Banco encontraron impresiones digitales, idénticas a las mías, las sospechas se hicieron más y más molestas... Abandoné entonces los cajones y otras prendas particulares, tomé el primer tren, y dos días más tarde me encontraba en Excelentes Ráfagas.

MALANDANZAS

de NAPOLEON VERDADERO

No me resultó difícil encontrar a mi antiguo amigo Atanasio Hipocodriaco, quien, luego de abrocharse cuidadosamente todos los bolsillos y apretar su reloj de oro con la mano izquierda, me dió un fuerte apretón con la diestra.

—¡Caramba, querido Napoleón, vaya una sorpresa! ¿Cuándo te pusieron en libertad?

—No he salido en libertad, Atanasio; te diré que ni he entrado siquiera.

—¿Pero te buscan, eh?... Bien, yo te ocultaré. Vivirás conmigo en la pensión, y como aquí no te conocen podrás ambular tranquilo.

—¡Gracias, hermano, me has conmovido! Toma, toma tu alfiler de corbata.

—¡Ah, maldito! ¿Cuándo perderás esas malas costumbres? No te dejaré solo en mi pieza, pues eres capaz de hacer una mudanza. Vamos.

—¿Adónde me llevas, Atanasio?

—Sabrás que ahora trabajo en el diario "El Llanto Sibilino", y esta tarde estaré ocupado. Vendrás conmigo.

Llegamos al lugar. Era una casa grande, construída con tan mal gusto que al verla hice un gesto de repulsión.

—¿Es mala, eh? — preguntóme mi amigo. — Pero cuando la veas por dentro quedarás más horrorizado todavía. Debes prometerme que, veas lo que veas, no gritarás ni harás ademán alguno que revele tu indignación... ¡Si no lo haces así estaremos perdidos!

Entramos en un gran salón donde había un montón de tipos de repelente catadura. Gritaban todos y accionaban como locos furiosos. Uno de ellos tomó un objeto que tenía cerca y lo arrojó contra otro que, si no se agacha a tiempo, pierde el cuero cabelludo con pescuezo y todo.

—¡Bestia, desgraciado! — gritó el atacado. — Sos un ladrón hereditario y crónico.

—¡Y vos también robaste cuando pudiste, asaltante! ¿Crees que aquí no conocemos tu performance?

—¡Cállense ustedes por favor! — exclamó un tipo que parecía dominar a todos, pero a quien nadie hacía el menor caso.

—¡Usted es un salvaje ignorante y llegó hasta esta casa por medio de la mentira y la extorsión! — gritó el arrojatinteros.

—¡Y usted es un cobarde que nunca dió la cara cuando fué necesario! Ni ha conocido la decencia. ¡Fraudiano!

—¡Protesto, analfabeto! Quiso decir "freudiano" y dijo "fraudiano".

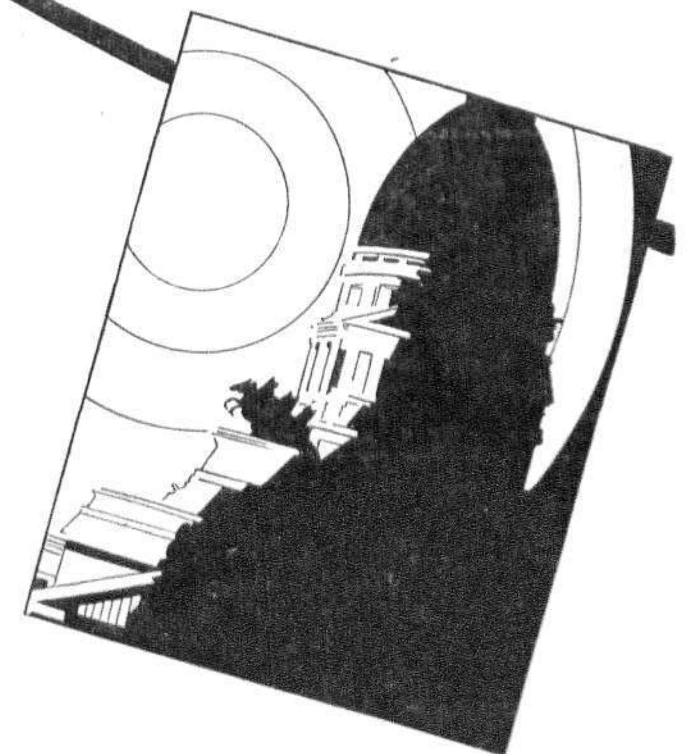
—Yo sé lo que digo, usurpador: ¡usted es fraudiano porque siempre ha vivido entre el fraude! ¡Te voy a pegar un balazo, maula!

Y como el hombre hiciera un ademán por demás elocuente, me coloqué con prudencia detrás de una columna y dije a mi amigo Atanasio:

—¿Qué te parece si escapamos de este lugar tan peligroso?

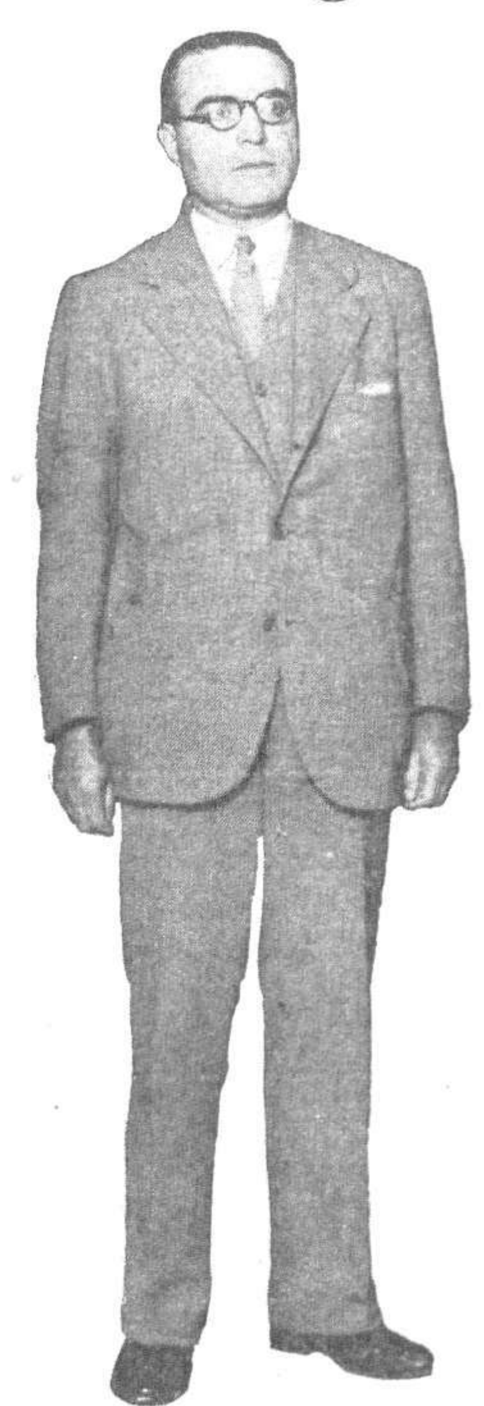
—Sí, mejor será ganar la calle... ¡Que venga otro a escribir la crónica!

Y apresuradamente salimos del recinto de la Cámara de Diputados de Excelentes Ráfagas.



Como gobernador, Critto

Le interesan las ideas


El nuevo gobernador de Tucumán, doctor Miguel Critto.

Los políticos son interesantes por lo que hacen y no por lo que dicen. En esta época la acción se cotiza sobre la palabra con un valor imprevisto. Los hombres tienen que asumir la responsabilidad de sus actos y tener presente que si las ideas quedan sólo en el reflejo engañoso de la palabra, no ya corren el riesgo de perderse sino que, no fructificando, desmerecen, se desvalorizan, acaban por carecer de esa fuerza alentadora que debe caracterizarlas.

Pero muy distinto es hallar que las palabras traducen, precisamente, en labios de un político, un sueño de posible realización, una promesa abierta que puede tener el porvenir inmediato que la buena fe le destine o que le destine la voluntad de "hacer" maniobrando sobre los obstáculos, sobre los inconvenientes y sobre las oposiciones ingratas.

El gobernador electo de Tucumán, doctor Miguel Critto, sorprendido poco antes de asumir el mando, habla a la cronista con esa palabra del sueño que busca la salida natural del entusiasmo. Hombre joven y dinámico, hombre de talento, el primer mandatario tucumano da la impresión de que en él puede cumplirse y realizarse esa armonía milagrosa de la idea que va vinculada a la acción gracias a esa exigencia del espíritu inquieto y militante, del temperamento combativo en el que mal se disimula la manifestación de un enérgico carácter individual.

Sin extremosidades y sin intemperancias

Hablamos.

—¿Verdad que es arduo gobernar ahora?

—Gobernar es hoy más que nunca colocarse en actitud de perpetuo combate. Es saber colocarse no sólo por encima de todas las quimeras, sino empeñarse en dejar de lado las timideces de los pobres de espíritu y las estulticias reaccionarias; es tratar de imponer la liberación de todos los esclavizados por la sociedad o por el dogma, sea éste cual fuere.

—¿Cómo se conduciría usted para cumplir ese programa?

—Realizándolo. No hay otra manera de hacer las cosas.

Los hombres tienen que asumir la responsabilidad de sus actos más que la de sus palabras, pienso, ante esta declaración, cuando el gobernador Critto, como buscando redondear su pensamiento, lo remata así:

—En lo que a mí respecta, le aseguro que no pienso sino en realizar, pero realizar sin extremosidades y sin intemperancias, sin precipitaciones y sin cóleras. Es necesario mostrarse sereno y conciliador en el gobierno, tal como en la oposición vale mucho, a veces, manifestarse impulsivo y violento.

No quiere ser un campeón de la fuerza

Y si uno siente que esta palabra es fraternal, que este sueño de hombre es solemne, es precisamente porque el doctor Miguel Critto no manifiesta ninguna clase de vanidad ante el car-

quiere conquistar la montaña

nuevas y no se opondrá a que en Tucumán voten las mujeres

▼ *Por ZULMA NUÑEZ*

go de que se halla investido, ni siquiera porque es nuevo para él y porque lo sorprende en plena juventud, cuando otros apenas han llegado a la mitad del camino.

—Los tucumanos tienen muchas esperanzas cifradas en usted. ¿Sabe esto?

—La presencia de una nueva mediación en el gobierno siempre despierta expectativas. Es natural. Todo el mundo espera siempre que cada hombre que llega al gobierno supere el esfuerzo anterior; mejore la obra realizada por otros. Personalmente sé cuánto puede esperarse del esfuerzo; pero también comprendo que el hombre solo, sin una eficaz colaboración suele desbaratar sus mejores iniciativas. Tengo el más firme propósito de hacer algo y algo bueno, algo útil, algo que pueda ser aprovechado en beneficio de los más. Si basta para ello este deseo y la seguridad de que me siento poseído por una verdadera agitación espiritual e intelectual, así como que solamente me preocupa todo lo que sea imponer la absoluta justicia, el puro derecho, la suprema equidad encaminando cada mínimo esfuerzo, no cabe duda de que podré hacer obra. Hoy el ambiente no es propicio a los conquistadores violentos y temerarios. Los conflictos no se resuelven con aventuras bélicas, ni se fía el arreglo de los litigios a las imposiciones y arbitrariedades de la fuerza. Es necesario fiarlo todo, cuando de dudas se trata a las deliberaciones pacíficas y, más que nada, a las asambleas populares. De buen gobernante es hacer predominar el derecho, donde antes predominaba la violencia. Mi pasión por el derecho es bien arraigada. Yo no quiero ser un campeón de la fuerza, ni quiero dejarme enceguecer por los atractivos que emanan del poder administrado con egoísmo.

A conquistar la montaña

Y ya que se suscribe ampliamente a la política del "puro derecho", el nuevo gobernante está en condiciones de hablar de otros sueños que también le son caros.

—¿Qué adelantos propugnará para Tucumán el inspirado gobernador?

—Los de más positiva urgencia, que son las obras de irrigación y de vialidad. Por las primeras creo que la provincia tendrá un confort que hace tiempo necesita y espera; por las segundas, anhelo no menos halagador tendrá, de realizarse, lo que quizá nunca esperó. Sueño no sólo con aportar a la provincia esa enorme comodidad que significan las carreteras bien organizadas, sino con ampliar sus límites, llevando los caminos hasta la montaña.

El prestigio mágico de la naturaleza presta un aliento romántico a los sueños en voz alta del gobernador. ¡Conquistar la montaña! ¿No es éste un bello ideal del que puede enorgullecerse este hombre que también dice amar los acuerdos cordiales sobre los litigios y pleitos que sólo acuerdan la violencia y las intervenciones poco perseverantes?

La enseñanza ideal

Otra de las preocupaciones de Critto la constituye la enseñanza. Piensa que debiera orientarla hacia las manifestaciones más recientes de la pedagogía y afirma que en los últimos tiempos se ha venido interesando por los resultados de todos los congresos celebrados en esta materia y aun por los conseguidos en los centros de educación de más renombre universal. Sobre el particular afirma:

—Es política de buen gobernante dar al maestro la dignidad y el lugar que le corresponden; tratar de que la escuela sea tanto para él como para el niño un lugar de expansión espiritual y no de tortura moral y física. La escuela debe cumplir un vivo anhelo del alma y para cumplirla debe desafiar todas las tiranías exteriores, debe censurar las sórdidas influencias dogmáticas, debe aislarse de los vicios y corrupciones que pudieran resultarle dañinos. En lo que esté a mi alcance, haré por la enseñanza de Tucumán todo cuanto sea menester.

No se opondrá a que voten las mujeres

La palabra optimista y torrencial no se detiene. El hombre que quiere conquistar la montaña, que sueña con imponer en su provincia el apostolado de la democracia, tiene aún una prenda de amistad para con sus comprovincianos, más bien dicho para con sus comprovincianas, porque se trata de las mujeres.

—Necesitamos, sí — me dice, — de la ayuda de las mujeres; de las mujeres de trabajo y de las mujeres inteligentes. El radicalismo no se ha sorprendido nunca de que el elemento femenino tenga una intervención directa en las actividades sociales, en la política, en el gobierno. Está en su programa de acción el conseguir que esa mediación, que esa colaboración sea una realidad visible y aprovechable cuanto antes.

—Entonces...

—Que hagan ellas la campaña; que la hagan para conseguir sus derechos y que voten y que gobiernen. ¡Tanto mejor!

Con que ya pueden prepararse las tucumanas para asegurarse la empresa, ya nada heroica en estos días, de tener su representación en la cámara provincial...

Zulma Núñez



Ciñendo el viento. Cuando el modelito esté con la proa directamente en el viento que despide el ventilador eléctrico, las velas flamearán sin interrupción. En la navegación verdadera, esta maniobra se utiliza al acercarse a un punto de amarre, o al virar.

APRENDA A NAVEGAR EN

Por E. W.

POSIBLEMENTE ustedes no sepan la diferencia que hay entre una vela mayor y un tormentín, o siquiera entre babor y estribor. También hay la posibilidad de que la vez que hayan estado más cerca de un barco sea cuando leen los diarios, y los vean fotografiados en sus páginas. Sin embargo, con un modelo de bote en miniatura y un ventilador eléctrico para hacer una brisa más verdadera, pueden aprender los principios fundamentales de la navegación sentádose frente a la mesa del comedor. Con un poco de práctica, aprenderán los principios básicos que se aplican para la navegación, tanto en la lancha más humilde y de fabricación casera como en el más lujoso de los yates.

Lo único que necesitan, además del ventilador y la mesa en la que realizarán "la navegación", es un poco de paño, algunos trozos de madera, alrededor de una docena de alfileres y un trozo de piolín. Siguiendo el dibujo que se ve en la fotografía adjunta, construyan el chato casco de la embarcación con un trozo de pino, bien serruchado. Taladren un agujero para colocar el mástil, usen alfileres doblados para tornamusas y piolín para las velas, cortando un trozo de algún pañuelo para hacer las velas. Después de haber desplegado las velas, usando los piolines, aten la parte de abajo de la vela mayor a un botalón que gire en la parte inferior del mástil. Finalmente aten las líneas de control, dos en las de adelante llamadas tormentín y la otra en la vela mayor. Una vez que hayan hecho todo esto, ya se hallarán listos para navegar y hacer frente al viento que lance el ventilador.

Para producir una brisa que se asemeje en lo posible a la que se siente en alta mar, pongan delante del ventilador uno de esos cartones que van en el interior de las cajas en que se venden los huevos, con divisiones. En esta forma romperán los remolinos y las corrientes cruzadas que crean las aletas del ventilador eléctrico.

En su forma más sencilla, la navegación se realiza haciendo deslizar un bote sobre el agua mediante el viento que sopla contra una vela, desde atrás.

La resistencia que la vela ofrece al viento es mayor que la resistencia que el bote ofrece al agua y por ello es que avanza. Sin embargo, los botes modernos pueden navegar en ángulo con el viento, y haciendo zigzags o con viradas, hasta pueden navegar contra el mismo. Para el lego, es un misterio la forma en que se puede conseguir esto. La explicación está en el hecho de la que la quilla y el casco del bote ofrecen una fuerte resistencia al movimiento de costado, mientras que la puntiaguda proa corta el agua con facilidad.

Mientras hacen deslizar el modelito de bote encima de la mesa, que representa la superficie del océano, y en medio de la corriente de aire, estudien la acción de la brisa sobre las velas. Naturalmente que el modelito no les dará la sensación que ofrece un bote verdadero al deslizarse sobre el agua con las velas extendidas, pero poniéndole la proa en varias direcciones, con relación al viento que lanza el ventilador eléctrico, y estudiando el movimiento de las velas y la tensión de las líneas que las controlan, podrán obtener una información bastante valiosa acerca de las tres formas primarias de navegar, o sean, con el viento, a través del viento y en el viento.

Para ver la forma en que un bote navega delante del viento, den vuelta el modelito de modo que la proa esté alejada del ventilador, dejando que la vela mayor oscile hasta quedar, prácticamente, en un ángulo recto con el centro de la línea del bote. Aflojen los piolines que sostienen el tormentín, de modo que esta vela también se llene con el viento. Este es el método más antiguo para navegar, y el único que


Para navegar de costado al viento, se da vuelta al bote en la dirección deseada y se sueltan las velas hasta que empiecen a flamear. Después, se las estira para que se llenen de brisa.

LA MESA DEL COMEDOR

M U R T F E L D T

se conocía en los tiempos antiguos. En el Nilo, hace ya miles de años, los egipcios sólo necesitaban navegar con el viento, pues la fuerza de la corriente que iba hacia el norte arrastraba a sus embarcaciones hasta la boca del río, donde las velas, que en esa época tenían forma cuadrada, podían ser izadas dejando que el viento que soplaba desde el norte empujara a los barcos corriente abajo.

Ahora, den vuelta el modelo, poniéndolo de costado contra el viento. Suelten las velas hasta que se agiten, y después, tiren de las mismas de modo que les dé la brisa. Esta es la posición que tiene el bote y sus velas cuando navega a través del viento. Pero, si un bote verdadero tuviera un fondo chato, al igual que el modelo de ustedes, el viento lo haría mover de costado, en vez de hacia adelante. Por eso mismo, todos los botes a vela tienen una quilla u orza de deriva que penetran en el agua por debajo del casco para ofrecer resistencia y detener ese movimiento lateral.

Pongan la proa de su modelito hacia el ventilador, pero no en forma directa, y ajusten las líneas que controlan el ángulo de las velas: en esa forma, el modelo estará en la posición de un bote que navegue hacia el viento. Esto es lo que los marinos llaman vencer al viento, o sea, navegar con las velas izadas en forma casi paralela con la línea del centro del bote.

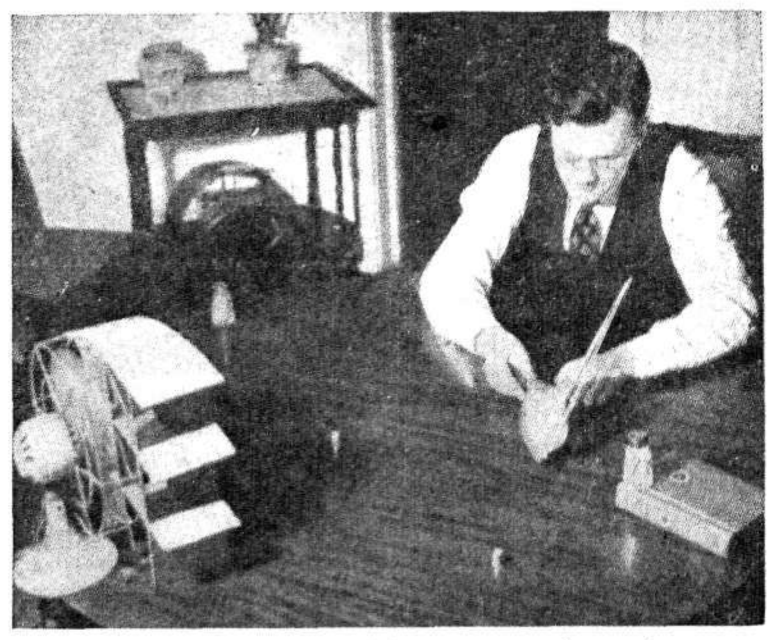
En esta posición, el modelo no se inclinará hacia un costado por la fuerza del viento, pero un verdadero barco a vela, con una brisa muy fuerte, a veces hunde su costado en el agua, al avanzar. Si el ángulo que forma la quillla se tornara demasiado peligroso, el bote puede ser enderezado, bien dirigiéndolo más dentro del viento, o dejando que las velas se pongan en un ángulo menos abierto, en relación al viento.

El promedio de los botes a vela no se mueven a menos que estén en un ángulo de unos cuarenta y cinco grados, o más, fuera del viento. Podrán juzgar fácilmente si el modelo se halla demasiado cerca del viento, para navegar eficientemente, mirando las velas. Cuando el cachete de proa empiece a agitarse, el viento alcanza a las velas por detrás y, entonces, deberán poner el casco del bote un poco más lejos del viento, hasta que deje de agitarse.

Ahora, hagan dar vuelta al modelito encima de la mesa hasta que enfrente directamente al ventilador y verán que las velas recibirán el viento por ambos lados y serán sacudidas como al tun-tún. Esto se llama ceñir el viento, y se hace para detener al bote a vela cuando se aproxime a un muelle o sitio de amarre.

Cuando el modelito esté con la proa en un ángulo dentro del viento con una posición cercana al barlovento, denlo vuelta lentamente hacia el ventilador hasta que se agite, y después, continúen haciéndolo girar hasta que la proa esté lejos del viento en el costado opuesto del ventilador. Las velas se agitarán, primero, cuando el bote enfrente directamente al viento y después se inflarán hacia el otro lado del bote, al tiempo que ustedes continúen haciéndolo girar, hasta que, nuevamente, se llenen de viento. Esta maniobra se usa para virar, o siguiendo una línea en zigzag, para llevar al bote hasta un punto que quede directamente en medio del viento.

Esta es la forma más segura para cambiar la dirección cuando se navegue delante del viento, pero en un bote se pueden cambiar las velas de un costado al otro cuando el viento sople desde la popa, o desde atrás, en vez de hacerlo desde la parte delantera. Para demostrar esto, coloquen el modelito en la posición para hacerlo navegar delante del viento con la cangreja de la vela mayor, prácticamente, en ángulo recto con el bote. Después, hagan girar a éste lentamente, de modo que la punta de la cangreja



Para el lego, siempre es un misterio la forma en que un bote puede ser manejado hasta ponerlo en el viento. Las velas son maniobradas hasta que se hallan casi paralelas con la línea del centro. El modelo es puesto en forma inclinada para representar la posición en que se hallaría en el mar un bote verdadero.

se mueva hacia el ventilador, y fíjense en la vela. Cuando la brisa alcance la parte de atrás de la misma hará que la cangreja se mueva hacia el otro costado de la embarcación.

Llamada "mudar un botavante", esta maniobra puede ser extremadamente peligrosa si ocurre por accidente, pues la cangreja del bote a vela podría chocar contra alguno de los pasajeros, destrozar el enjarcie, romper el mástil y hasta aun hacer volcar el bote.

Sin embargo, esta maniobra controlada, es una legítima maniobra de navegación y puede ser realizada con seguridad, como lo podrán comprobar realizándola con el modelo. Coloquen a éste, una vez más, en la posición de navegar delante del viento, pero esta vez, al hacerlo girar alrededor de la cangreja, icen la vela mayor gradualmente hasta que se halle casi paralela con el bote antes de que el viento pueda llegar a la puerta de atrás de la misma.

Cuando, finalmente, esto ocurra, el bote se moverá nada más que una corta distancia y no tendrá oportunidad de ganar velocidad e impulso antes de que su borneo sea detenido.

Posiblemente se les habrá ocurrido que el "jibing", o sea el mudar un botavante, es lo contrario de "un rodeo". En lo segundo, el bote va de un cambio de bordada o dirección, a otro, cuando el viento viene de adelante, y en el "jibing" cuando viene de popa. Miren atentamente al modelo cuando lo coloquen en posición de navegar delante del viento. Para evitar la posibilidad de realizar esta maniobra y que ocurra un accidente, los buenos marinos, generalmente, dirigen su bote delante del viento, o sea que la brisa llegue por la popa, pero, ligeramente en el costado opuesto a aquel en que está desplegada la vela principal.

El bordejeo, el viraje y todas las demás maniobras realizadas por el modelito han sido hechas a mano sobre la mesa, tomándolo del casco y moviéndolo de una posición a otra. Por supuesto, que en un bote verdadero, el timón es el que hace todo este trabajo de dirección. Estudien la forma en que el timón actúa cuando ustedes hacen adelantar o retroceder la vara, y notarán que trabaja en forma completamente opuesta a la dirección de un automóvil.

Si quieren llevar a puerto a un bote, y el lado izquierdo mira hacia el frente o la proa del mismo, den vuelta el timón hacia la derecha, y viceversa. Pero, será bueno recordar, sin embargo, que si el bote navega en retroceso, la acción del timón debe ser a la inversa. Si alguna vez llegaran a manejar un bote de verdad, y no llegaran a acordarse con precisión de la maniobra a efectuar con respecto al timón o a las velas, con toda sencillez coloquen el timón mirando a las velas. En esta forma, harán que el bote navegue en el viento y se quede inmóvil.

Una diferencia vital que existe entre estas maniobras de ensayo encima de la mesa y la navegación en un verdadero bote a vela, está en la dirección exacta del viento. En la mesa, pueden hacer que el viento sople desde cualquier dirección, pues lo único que tienen que hacer es mover el ventilador. Pero, al navegar en la práctica, deberán adaptar el bote y sus velas a la dirección en que sople el viento. Por eso es que tiene una gran importancia el saber, con exactitud, de qué lado viene el viento y el permanecer alerta, por si ocurren cambios repentinos.

Los marinos, a veces atan un banderín al mástil mayor o ponen trozos de tela atados a los tirantes del mástil, para fijarse en la dirección en que sopla el viento. Pero, los viejos marinos no hacen más que poner la cara en la dirección que sopla el viento, y después, la dan vuelta de un lado y del otro, hasta que el zumbido que sienten en los dos oídos es de igual intensidad. En esa forma, están seguros del punto en que sopla directamente el viento.

Traten de hacer eso delante del ventilador eléctrico. Si el ruido del motor no es demasiado fuerte, pronto se acostumbrarán a este método con éxito.

Cuando llegue el momento en que ya puedan maniobrar eficientemente al modelito encima de la mesa, habrán aprendido los principios más fundamentales de la navegación. Esta práctica, a puertas cerradas, les permitirá darse exacta cuenta de lo que sucede en cada maniobra que hagan, para ponerla en efectividad en la ocasión en que deban manejar en el agua un bote de gran tamaño. Si antes se convierten en un marino de primera clase, para manejar modelos encima de la mesa, ahorrarán mucho tiempo, y evitarán errores peligrosos cuando se dediquen a navegar con verdaderos botes a vela, en el mar.

Traducido por JOSE ALBERTO ARRIETA

DE LA PAREJA A LA NACION

EL hombre, animal político. Hace mucho tiempo que se viene repitiendo la fórmula de Aristóteles. Tal vez hace menos tiempo que se le atribuye un sentido preciso, un alcance verdadero, por lo menos en Geografía. Para ser sinceros, el que actualmente todos los seres humanos formen parte de sociedades organizadas políticamente, de grandes cuerpos nacionales más o menos perfectos, más o menos adultos, es un hecho que se reconoce tanto más gustosamente cuanto que en verdad sería bastante difícil desconocerlo. Existe una geografía política que, durante largo tiempo, no siendo apenas más que una colección bastante disparatada y arbitraria de hechos de historia administrativa y de datos estadísticos, ha descansado por entero, precisamente, en la consideración de los Estados, de las sociedades políticas. Pero la geografía humana en sus orígenes tendía tanto más a separarse de ella cuanto que no podía hacer abstracción de un solo golpe de todas las teorías elaboradas acerca de las relaciones del hombre y la Naturaleza, por generaciones sucesivas de teorizantes, los últimos de los cuales, por lo menos, fuertemente imbuídos del espíritu del siglo XVI francés, miraban siempre con complacencia al hombre simplemente, al hombre aislado y abstracto como el primero y último término de una serie de análisis más o menos ingeniosos.

Es sabido que durante largo tiempo, todos los teorizantes han constituído la evolución humana sobre una especie de plano piramidal.

En la base, el "hombre primitivo", completamente aislado, egoísta, imprevisor, buscando su alimento para él solo, duro con los demás y, principalmente, con los débiles, el hombre del *Discours sur l'Inegalité*, de Juan Jacobo Rousseau: "Despojando al ser así constituído de todos los dones naturales que ha podido recibir y de todas las facultades artificiales que sólo ha podido adquirir gracias a largos progresos: considerándole, en una palabra, tal como debió salir de las manos de la Naturaleza, lo encuentro un animal menos fuerte que unos, menos ágil que otros; pero, si bien se observa, el mejor organizado de todos: lo veo saciándose bajo una encina, aplacando su sed en el primer arroyo, encontrando su lecho al pie del árbol mismo que le ha proporcionado comida, y he aquí sus necesidades satisfechas." Texto muy precioso, no menos que todos los que le siguen inmediatamente en el *Discurso* de Rousseau. ¿Quién se atrevería a afirmar que su singular fortuna ha terminado totalmente en la actualidad?

Este hombre original, este hombre natural, o, más exactamente, este hombre, según la Naturaleza, vive solo. No existen sociedades humanas en esta etapa. Durante largo tiempo se afirmó que cuando se creó una, fué una sociedad sexual, una pareja que se convirtió después en una familia: la del capítulo II del *Contrato social*, precaria, inestable y movediza: "La más antigua de todas las sociedades y la única natural, es la familia; y aun los hijos no permanecen ligados al padre más que el tiempo que tienen necesidad de él para su propia conservación. Tan pronto como cesa esta necesidad, se disuelve el lazo natural. Los hijos, exentos de la obediencia que debían al padre: el padre, exento de los cuidados que debía a los hijos, todos vuelven a ser independientes. Si continúan unidos, no es naturalmente, sino voluntariamente; y la misma familia se conserva sólo por convención . . . La familia es, pues, si se quiere, el primer modelo de las sociedades políticas."

¿Es esto Rousseau? Sin duda. Pero este Rousseau, ¿está en realidad muy alejado de un Fustel de Coulanges que describe, en *La Cité antique*, el modo de formación y el crecimiento progresivo de los que denomina la "familia de los primeros tiempos" y que "con su rama mayor y sus ramas menores, sus servidores y sus clientes, podía formar un grupo de hombres muy numeroso"? No olvidemos que muchos geógrafos, sobre todo en Francia, tienen una formación primaria de historiadores, cuando recordamos que a los ojos de Fustel, lo que denominaba "la raza aria" parecía haber sido formada durante una larga serie de siglos, de un total indefinido de sociedades familiares de tal naturaleza. "Estos millares de pequeños grupos, explicaba con una perfecta lógica, vivían aislados, con pocas relaciones entre sí, no teniendo necesidad alguna los unos de los otros, no estando unidos por ningún lazo religioso ni político, teniendo cada uno su dominio, su gobierno interior, sus dioses". De este modo la familia, la *gens*, durante largo tiempo, constituyó "la única forma de sociedad". Pero poco a poco se realizaron uniones de familias; de esto resultaron los grupos "que la lengua griega llamaba fatrias, y la latina curias". Y al constituirse uniones del grupo de este género, se formaron tribus. Y al organizarse federaciones de tribus nacieron las naciones. Evolución sencilla, ensanchamiento progresivo de la sociedad humana.

L U C I A N O   F E V R E

Habla la esposa

OH, déjame hablar a mí de esta falsa piedad, esposo, que la conozco mejor que todos vosotros, y me parece más perniciosa que el odio!

El odio, al menos, es actividad del corazón, es vida, y mientras hay vida hay esperanza de redención; el odio puede volverse ámor en alguna manera; pero la falsa piedad adormece la conciencia, paraliza el corazón, mata el alma.

Yo he oído alabar la piedad de la ciudad mía porque con su tributo o limosna sostenía muchos asilos, hospitales y conventos para viejos, para inválidos, para niños, para doncellas. Para todo vicio y defecto y necesidad, había asilo en la ciudad esta, y toda forma de oración y enseñanza tenía en ella su instituto, y por esto era alabada de muy piadosa.

Mas yo me resolví y dije: "No de nuestra piedad son obras éstas, sino de nuestro egoísmo. Cuando doy para el hospicio de viejos, parece que quiero descargarme de todos los viejos que la vida puede poner sobre mis hombros. Vayan allá, al hospicio, para esto doy; no quiero viejos en mi camino. Cuando doy para el hospital, es como si me librara del cuidado de todos sus enfermos. Cuando doy para los niños, me desentiendo de su educación y sustento, y hasta de orar parece que me desentiendo dando para el convento donde hay monjas que oran noche y dia. Me desentiendo de todo y quedo tranquila en mi casa y mi regalo y en paz con mi conciencia. ¡Para esto doy!"

¿Y es ésa la verdadera caridad? No, la verdadera caridad está en que yo atienda a mis viejos, a mi antigua sirvienta en mi casa, si no puedo crearle otra suya; la caridad está en que yo me interese por la educación del huérfano que dejó mi vecino el pobre, y le busque oficio y trabajo; en que yo visite al enfermo en su casa, y si no le puedo dar otra cosa, le dé mi compañía y consuelo; en que vele porque la hija del campo no sea seducida y extraviada en la ciudad, y si ya cayó, la recoja con idulgencia y procure dignificarla; en que yo levante mi alma orando, y enseñe, además, a los míos en mi casa.

Esta es la verdadera piedad; y si cada cual la practicara, no más que en la justa medida de sus fuerzas, con los viejos y con los niños y con los enfermos y desvalidos que más le tocan, y cumpliese con todo lo suyo en su casa, yo pregunto: ¿qué falta harían tantos asilos y hospitales y conventos?...

JUAN MARAGALL

PERIODISMO

GRAPHOS

Apareció el número primero de esta revista mensual, que dirige el señor Nicolás Tahan Gibelli. Los materiales de lectura y la parte gráfica revelan una excelente selección. El nuevo colega dará a conocer aspectos sociales y artísticos de Villa Urquiza, así como de toda la metrópoli. Indudablemente está llamado a tener próspera y larga vida.

Por ALCIDEZ ARGUEDAS



La justicia del Inca Huaina Capac

I

WARA-JAIPHU puso el pie en la balsa temblando de dicha. Collaguachi agarró el remo pintado de vistosos colores, sonrió por última vez al engalanado séquito congregado en la orilla, y, apoyando el remo en tierra impulsó la balsa lago adentro. Las vírgenes destaparon en ese instante sus cestos de paja teñida y comenzaron a arrojar puñados de flores silvestres a la barca que se deslizaba silenciosa; los varones agitaron sus banderas y lanzaron al viento las notas gimientes de sus zampoñas y el loco tintineo de sus tamboriles.

—¡Que sean ustedes felices! — les gritó gravemente el viejo Collaguaqui, agitando una ramita de romero que había arrancado a la vera del camino.

La mañana era serena, limpida. Sobre el lago azul y sin ondulaciones, volaban las gaviotas reflejando en la linfa su plumaje albo, y el sol cabrilleaba en las placas de oro que iban pegadas a la vela, hecha de totora joven.

Cuando la balsa se hubo apartado de la costa y dejaron de oírse los ecos de la loca fanfarria, Wara-Jaiphu sacudió de su oscura cabellera los pétalos de las flores silvestres, y envolviendo a su novio en la mirada ardiente de sus ojos profundamente negros, le dijo con voz de mieles:

—Debes de estar contento, pues se ha realizado lo que con más vehemencia aspirabas: ver al Inca, hablarle. Nada en el pueblo lograba distraerte; siempre estabas triste, sombrío. En vano los *yatiris* habían apartado los conjuros de tu cabeza, creyendo que estabas poseído; buscabas los rincones como bestia herida. Yo te he seguido por todas partes, a ocultas, y como nunca apartabas los ojos de la isla, he adivinado que toda tu preocupación era presentarte al Inca, brillar en sus fiestas, servirle. Y ahora le conoces, le has visto, le has hablado, y ya eres feliz... Dime, ¿cómo es el Inca?

A esta pregunta irguióse Collaguaqui y sonriendo ine-

fabiemente, cual si volviese a una senda cruzada en su infancia y olvidada después, repuso:

—Es alto, grueso, de ojos claros, bello.

—Dicen que es muy joven.

—Aun no ha celebrado veinte veces la fiesta de su padre el Sol.

—¿Y qué viene a hacer a la isla?

—Viene a consagrarse, y, como los demás incas, recorre su imperio para conocer las necesidades de sus hijos. Huaina-Capac ha hecho lo que ninguno: donde llega hace levantar edificios, castiga a los delincuentes, reparte recompensas.

—¿Y es verdad que le gustan mucho las mujeres? Dicen que trae varias consigo; que por donde pasa, es su afán poseer a las más bellas y dejar a sus capitanes y privados las que a él ya no le gustan; que los padres se afanan por entregarle sus hijas...

—Es deber de los vasallos servir a su señor...

—Yo sé de muchas que han sido desdeñadas en la isla.

—De ahí la tristeza de nuestro señor.

—¿Triste porque no encuentra mujeres bonitas?

—Por eso. Piensa que una raza impotente de engendrar hermosos frutos, es raza inhábil para las grandes conquistas y las heroicas acciones. Acostumbrado a mirarse en las pupilas de las *chachapoyas* que saben reflejar la belleza de su país claro y limpio, hasta ahora no ha encontrado en la comarca una sola virgen que alegre su corazón. El pueblo se ha consternado y han partido secretos emisarios para hallar una, aunque no lleve en las venas sangre de príncipes, y hasta que le encuentren han organizado los curacas grandes fiestas, y a ellas vamos... ¿Estás contenta?

Wara-Jaiphu levantó el rostro. Mostrábase seria y una nube de tristeza velaba el brillo de sus ojos.

—Sí, porque lo estás tú, pero mi alegría no me nace del corazón. Tengo miedo.

—¿Miedo? ¿De qué?

—No sé; me parece que no me quieres. Prefieres otras cosas.

Cuidóse de poner paz el mancebo en el alma inquieta de su prometida y se entretuvo en remar con fiebre, deseoso de llegar a su destino. Entonces la doncella distrajo su pena siguiendo con los ojos, en el cielo, el vuelo de los rosados ibis, y en lo hondo de la trasparente linfa, la huída de los peces.

Se habían alejado bastante de la costa y acercado a la sagrada isla cuyos contornos se destacaban limpios, en la clara mañana. El templo del Sol levantaba sus muros sobre el verde de una colina con señorial aire de castillo, y sus cuatro puertas incrustadas de metales pulidos brillaban como un ascua; en la planicie

(*Continúa en la página 42*)

Bossuet,



AL solo nombre de Demóstenes, me recuerda mi admiración aquel de sus émulos con quien tiene más semejanza, el hombre más elocuente de nuestra nación.

Representaos, pues, uno de esos oradores que Cicerón llama vehementes y hasta cierto punto trágicos, quienes, dotados por la naturaleza de la soberanía de la palabra, y arrebatados por una elocuencia siempre armada de dardos ardientes como el rayo, se elevan por sobre las reglas y los modelos y encumbran el arte al nivel de sus propias concepciones; un orador que por sus arrebatos se remonta hasta el cielo, de donde desciende con sus vastos pensamientos, aun engrandecidos por la religión, para sentarse en el borde de una tumba y confundir el orgullo de los príncipes y los reyes ante Dios; que, después de haberlos distinguido en la tierra, durante el rápido instante de la vida, los restituye todos a su nada, confundiéndoles para siempre con el polvo de nuestro común origen; un orador que ha mostrado, en todos los géneros que inventa o fecunda, el primero y más bello genio que haya jamás ilustrado las letras, y que se puede colocar, con justa confianza, a la cabeza de todos los escritores antiguos y modernos que más han honrado al espíritu humano; un orador que crea una lengua tan nueva y tan original como sus ideas, que da a sus expresiones tal carácter de energía que, al leerle, se cree oírle; tal majestad de elocuencia a su estilo, que el idioma de que se sirve parece cambiar de carácter, y, en alguna manera, divinizarse bajo su pluma; un apóstol que, con voz entrecortada de lágrimas, instruye al universo haciendo la apología de los más ilustres de sus contemporáneos, a quienes transforma, desde el fondo de sus féretros, en los más grandes e imponentes moralistas de todos los siglos; que esparce la consternación en torno suyo, al hacer, por decirlo así, presentes los infortunios que narra, y que, al deplorar la muerte de un solo hombre, pone de manifiesto toda la nada de la naturaleza humana; en fin, un orador cuyos discursos, inspirados o animados por el numen más ardiente, más original, más vehemente y más sublime, son, en ese género, obras completamente aparte, obras en que, sin guías y sin modelos, alcanzan al límite y la perfección de las obras clásicas, consagradas, en alguna manera, por el sufragio unánime del género humano, y que es menester estudiar siempre, como en las artes se va a Roma para formar su gusto y su talento meditando sobre las obras maestras de Rafael y de Miguel Angel.

¡He ahí al Demóstenes francés! ¡He ahí a Bossuet! Se puede aplicar a sus escritos oratorios el elogio memorable que hacía Quintiliano del Júpiter de Fidias, cuando decía que esa estatua había añadido algo a la religión de los pueblos.

M A U R Y



Poseedor exclusivo de la palabra en la tribuna de las almas, orador de la moral evangélica, el púlpito es para el sacerdote un solio más excelso que el de los monarcas de la tierra, pues su dominación se extiende hasta en las ciencias. De cuantos puestos a que puede

orador

ascender un mortal en este mundo, el más alto, para un hombre de genio, es seguramente la cátedra del Espíritu Santo. Y si este hombre es Bossuet, esto es, si reúne en su persona la convicción que asegura la actitud, la pureza de su vida que preconiza al Verbo, el celo que devora, la autoridad que impone, la nombradía que predispone, el pontificado que consagra, la senectud que el rostro santifica, el genio que es la divinidad de la palabra, la idea madura que es la conquista de la inteligencia, la explosión súbita que es el asalto del espíritu, la poesía que es el resplandor de la verdad, la gravedad de la voz que es el órgano sonoro de los pensamientos, la cabellera cana, la palidez procedente de la agitación interior, la mirada de águila que al sol contempla de hito en hito, la boca cordial, los gestos, en fin, que son las actitudes visibles del alma; si este hombre sale lentamente de su recogimiento como de un santuario interior; si se deja sublimar poco a poco por la inspiración, como el ave audaz cuyas alas, antes de elevarse a la región del rayo, se agitan y preludian no abarcando aún una cantidad de aire suficiente; si con su vista perspicaz y raudo vuelo hiende veloz el cristalino espacio, cesando de sentir bajo sus pies el pavimento del púlpito; si a plenos pulmones respira el espíritu divino, y si desde tan descomunal altura, vierte sin agotarse, en su auditorio la inspiración o lo que se llama la palabra de Dios, un ser semejante no es un hombre, es una voz.

¡Y qué voz!... Una voz que nunca consiguen enronquecer, agriar, irritar, profanar, nuestras pendencias del siglo; una voz que, como el trueno en las nubes, o el órgano de nuestras basílicas, resuena siempre como el eco de persuasión divina en nuestras almas; una voz que vibra sobre un auditorio arrodillado; una voz que todos escuchan en silencio y a la cual cada uno responde por una inclinación de la frente, o lágrimas en los ojos, mudos aplausos del alma; una voz que nadie osa contradecir, nadie refutar, aun cuando hiera o sorprenda; una voz, en fin, que no habla en nombre de la opinión, cosa fugitiva; ni en nombre de la filosofía, cosa discutible; ni en el de la patria, cosa local; ni en el de la soberanía del Príncipe, cosa temporal; ni en nombre del mismo orador, cosa transformada; sino en nombre del mismo Dios, con una autoridad de lenguaje sin igual en la tierra y contra la cual el menor murmullo es impiedad y la menor protesta blasfemia.

Tal es la tribuna del sacerdocio, tal la trípode del profeta, tal es el púlpito del orador sagrado. Triple carácter que personifica Bossuet, cuya historia es la historia misma de tan sublime elocuencia; ínclito y admirable varón, digno de subir a tan excelsa cátedra, cuya encumbrada altura no es dado escalar a la elocuencia profana. Grandes son los hombres que ilustraron la tribuna política; pero Bossuet, igual en genio a los más sobresalientes, los supera por la elevación, hablando desde la nube, mientras que sus rivales no se elevan del nivel de la tierra. Cicerón no le excede en cultura y abundancia. Demóstenes en violencia y persuasión, Chatan en poesía oratoria, Mirabeau en vena impetuosa, Vergniaud en estilo ameno y figurado. Todos son inferiores por la majestad y el vuelo fulguroso, y, oradores humanos, ceden la palma al orador divino, cuya voz resuena en el Empíreo y nos eleva a la morada de la gloria.

Bossuet nació, vivió, murió en el templo, y su existencia entera puede ser considerada como un largo y solemne discurso. Sacerdote aun más que literato fué el primero que elevó la oración fúnebre a la altura de los profetas.

L A M A R T I N E

Cinco minu

SASLAVSKY Y SU "PUERTA CERRADA"

Luis Saslavsky es el director argentino con mayores posibilidades, pero es, también, el que más denodadamente anda en pos de una personalidad artística definida. Hasta el presente no pasa de un diletante, de un hombre con refinado gusto y laudable intención; pero, también, un hombre que toma aquí y allá, de este y aquel director extranjero, aspectos sugestiones, matices, enfoques... que, más tarde, con fidelidad, intercalará en sus obras. Saslavsky carece de toda condición creadora, o por lo menos, hasta el presente, no las ha revelado. Para el gran público, un tanto extraño a la producción cinematográfica extranjera y a ciertos matices del arte actual, puede aparentar cierta originalidad; pero, para aquellos que están saturados de cine extranjero y, desde hace quince años lo han visto todo,



La batalla del siglo será la que se entable entre la todavía pequeña televisión y los colosos de las compañías filmadoras. El cine está a punto de entrar en un callejón sin salida. Hay quienes afirman que, con millones e intrigas, se impide o retarda el crecimiento de la televisión; pero, no hay nadie que ignore lo que acontecerá. El pase del cine mudo al sonoro será una simple escaramuza comparado con la batalla en perspectiva, para hoy, mañana o pasado...

Cuidar la línea, perfeccionarla, rectificarla, siempre bajo la atenta mirada de un dictador implacable y para satisfacción de un tirano absoluto: el público. (Que no lo olviden nuestras estrellas en cierne).

tos de intervalo



GUIA SEMANAL DE ESTRENOS

TITULO	ACTORES	ARGUMENTO	COMENTARIO
Nancy tiene tres amores. (Richard Thorpe)	Janet Gaynor. R. Montgommery. Franchot Tone.	Una de tantas comedias, entre frívolas y sensibleras, con su consabido final.	Una oportunidad para volver a ver a la ya anciana ingenua con dos galanes que, también, se conservan.
Patrulla submarina. (John Ford).	Nancy Kelly. Preston Foster. Richard Greene. George Bancroft. Slim Summerville. H. Armetta.	La alegre y heroica vida de la tripulación de un caza-submarinos al cual ha sido relegado un oficial en desgracia y un heredero enamoradizo. Se cubren de gloria y hay un casamiento...	Con argumento gastado, el director ha logrado interesar. Contribuyen mucho los elementos cómicos en su vida a bordo. Emocionantes escenas bélicas. La nueva actriz posee singular y exótico atractivo. Un buen film.
Secretos de una actriz. (J. Tinling).	Stuart Erwin. Paulina Moore. Douglas Fowley.	Una sudamericana — ¡naturalmente! — anda en la mala y se casa con un cándido — ¡y cómo no! — honesto yanqui.	El actor especializado en tipos inocentones, demuestra una vez más su eficacia y provoca algunas carcajadas. Bueno.
Hermanas de armas. (León Poirier).	Jeanne Sully. Josette Day.	Tema chocante. Mujeres francesas condenadas por espionaje.	Film prehistórico, con tonterías que no interesan a nuestro público.
El puritano. (Jeff Musso). (Un film en francés).	J. Barrault. Pierre Fresnay. Vivianne Romance.	Con argumento de Liam O'Flaherty, se muestra a un tipo tarado y fanático que mata respondiendo a su recóndita pasión aunque él cree que para purificar a la sociedad. Todo el film se dedica a describir sus engaños y ocultaciones, hasta que finalmente confiesa y se entrega.	Barrault, con su aspecto de imberbe envejecido y envilecido, llena este film. Es a él a quien se sigue y es sobre él que radica toda la responsabilidad ética y artística de la obra. Sujeto arrancado de ciertos círculos europeos, su drama culmina en una tormenta sensual. Fresnay, como policía, muy bien. Es un film de calidad.

día a día, agregándose a ello la debida información sobre las artes aledañas al cine, Luis Saslavsky sólo puede aparecer como un inteligente glosador, adaptador o repetidor de lo que realizó este o aquel director famoso. En una palabra: carece de originalidad. Es como un buen ejecutante de partituras que otros compusieron . . .

Y esto, no se vaya a creer, no es poco, particularmente entre nosotros, donde la improvisación impera aún en el seno de la cinematografía, la impertinencia es norma, y, finalmente, el negocio es fin. Saslavsky pone toda su buena y ejemplar intención; se afana en depurar al cine de vulgaridades y lo logra hasta en casos como el presente en el cual, sin su intervención, el dramón policíaco y sensiblero sería eso y nada más.

Un hombre que prepara cuadros como los que complementan las tres bellas interpretaciones musicales de Libertad Lamarque: "Frou-Frou", "La Morocha" y el conjunto cómico con el pianito, no es cualquier cosa y debe ser tenido en cuenta. En él hay un artista verdadero, aunque, como está dicho, en busca de una expresión propia . . . y que, cuando la encuentre, admitirá pocos a su lado.

Volviendo al film, diremos que, todo él, de sensiblera intención, se salva gracias a Libertad Lamarque, ya en su plenitud cinematográfica y con momentos de efectivo acierto interpretativo. Desde luego, la mano del director, experta, nada deja que desear en cuanto a la conducción de actores e hilván de escenas; sólo habría que reprocharle el venial pecado del exceso. Pero prima, como se ha dicho, un buen gusto encomiable, hábil evocación de ambiente (salvo unos pocos errores en la apreciación de época), y, sobre todo, ese evidente afán de sobresalir con algo que nos haga olvidar a la ramplonería y vulgaridad que, so pretexto de satisfacer a cierto público, caracteriza a la generalidad de los directores nuestros.

Además de Libertad Lamarque, intervienen, disciplinados y cabales en sus papeles, Angelina Pagano, Agustín Irusta, Sebastián Chiola, Angel Magaña y Raimundo Pastore. Sonido y fotografía excelentes. Es una producción de la Argentina Sono Film.



La reforma de los programas de enseñanza primaria

El interés general que ha despertado el propósito dado a conocer por el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública y por el Consejo Nacional de Educación de proceder a la reforma de los programas de enseñanza primaria implantados en 1937, muestra a las claras, en primer término, que esas reformas se imponen como una necesidad perentoria y en segundo lugar, que la misma interesa a todos los sectores de la actividad social.

Para puntualizar los motivos que justificarían la reforma, se ha dicho con referencia a los citados programas:

a) Resultan extensos y frondosos, fuera de la realidad asimilativa del niño, abarcando conocimientos innecesarios y descuidando otros de capital importancia en el desenvolvimiento futuro del educando;

b) Son antidemocráticos, por onerosos para el alumno pobre, con el empleo de determinado material didáctico que la escuela no puede proveer;

c) Los docentes, en su gran mayoría, no estaban preparados para interpretarlos, a lo que se agregaría la falta de verdadera dirección técnica de las Inspecciones Generales, produciendo como consecuencia la anarquía y el desquicio en las diferentes secciones que constituyen el principal organismo de enseñanza primaria.

Toda esta crítica, que podríamos clasificar de negativa, tiene, indiscutiblemente, su enorme fondo de verdad, pero hasta la fecha nadie ha emitido un juicio constructivo de cómo se debe encarar la reforma, teniendo en cuenta antes que nada, la realidad social, económica y política de la Nación.

Desde este punto de vista, es menester descentralizar el concepto de la escuela primaria en tres tipos, con programas de contenido básico distinto:

I) Escuelas urbanas comunes;
II) Escuelas urbanas de aplicación didáctica;
III) Escuelas rurales.

I — Escuelas Urbanas Comunes

El concepto de obligatoriedad que encierra la ley 1420, en lo que se refiere a la concurrencia a la escuela hasta la edad de 14 años, lleva implícito la de aprobar el ciclo primario de enseñanza. Ese ciclo primario es el "máximun" de instrucción que recibe, en su mayoría, el pueblo de las grandes ciudades. Siendo así, es menester dotarlas de un programa de enseñanza tal, que, dentro de lo relativo, prepare al individuo para la lucha por la vida dotándolo de pequeñas aptitudes.

El concepto equivocado de que la "Universidad empieza en el Jardín de Infantes", hace que estas escuelas recarguen sus programas con estudios que resultan totalmente superfluos para aquel cuya vida de trabajo empieza inmediatamente después de haber aprobado el 6º grado y cuyo futuro demasiado incierto no lo sería tanto, si en los dos últimos años hubiera recibido instrucción especial de mecanografía o de física y química aplicada, por ejemplo.

II — Escuelas Urbanas de Aplicación Didáctica

Es en estos establecimientos especiales donde los educandos, destinados a continuar estudios secundarios, deben recibir los conocimientos que hoy se imparten en todas las escuelas primarias, pero con las reformas indispensables para hacer menos ampulosos y hueros esos programas.

Quizás parezca a primera vista, antidemocrático este distingo entre la escuela común y la de aplicación en los Establecimientos Normales y Liceos, pero más atentatorio a los intereses del pueblo, resulta el beneficiar a unos pocos — el 22 o|o más o menos de los que aprueban el 6º grado en las escuelas comunes, continúan estudios secundarios — perjudicando a tan crecido número de futuros obreros y artesanos.

Por otra parte, la nueva resolución ministerial que establece el ingreso por concurso en las Escuelas Normales, Colegios y Liceos, parecería demostrar que, aun aprobando todo el ciclo primario, hácese necesario adquirir conocimientos especiales para continuar estudios secundarios.

III — Escuelas Rurales

La diferencia substancial que debe existir en el contenido básico de temas y materias entre las escuelas urbanas comunes y de aplicación, se hace mucho mayor en lo relativo a las escuelas rurales. Es increíble, pero es la verdad, que hasta la fecha ha existido una misma unidad didáctica y una misma obligatoriedad escolar, para los niños de la Capital de la República y para los nacidos en Neuquén, Jujuy o Territorio de los Andes...

No hemos visto con malos ojos el afán de los maestros argentinos por incorporar a la experiencia de la docencia nacional, los sistemas pedagógicos ensayados con éxito en Europa, por la Montessori, Kerschesteiner, Decroly, Dalton o Laferreire, todos ellos de fácil aplicación en los establecimientos educacionales de la capital o de las ciuda-

des importantes, por la similitud en el medio ambiente y por los valores étnicos que la constituyen.

En cambio, en lo que se refiere a las escuelas rurales argentinas, ellos varían por completo. Tres grandes factores condicionan el funcionamiento de estas casas de estudio, a circunstancias especiales. Estos tres factores — étnico, geográfico y económico — obligarían a dividir la República en zonas de influencia, con programas típicos regionales que contemplaran:

a) Al niño como unidad étnica, pues ni racial ni socialmente es posible poner en pie de igualdad mental a la aborigen de los Andes, por ejemplo, con el chiquilín de cualquier barrio de Buenos Aires;

b) La situación geográfica — clima, altitud, producción, — de cada zona, porque es antinatural y por lo tanto anti-pedagógico arrancar al niño del medio telúrico que ha de influir poderosamente en su desarrollo y formación espiritual;

c) Las condiciones y medios de vida, traducidos en una insuficiente e inadecuada alimentación, que unido a la escuela, suele traducir en fracaso pedagógico el mejor estudiado sistema de metodología científica.

A todas estas razones de valor didáctico, hemos de agregar el interés individual del educando por aprender a desenvolverse de la mejor manera, en el medio ambiente donde actúa — ganadero, agrícola o minero — y el mayor interés aún, en beneficio de la sociedad y del Estado, si ha de ser la comunidad la mayor beneficiada con el mejor aprovechamiento de las ingentes riquezas nacionales.

La metodología de la enseñanza

Es evidente que el espíritu que orientó a los autores de los programas en vigencia, fué la adaptación de ellos a lo que se ha dado en llamar "La Nueva Escuela", cuyo concepto básico es *hacer del niño un agente activo en la función docente*.

En eso estamos en perfecto acuerdo, pero creemos que es posible alcanzar el mismo propósito refundiendo las dos terceras partes de los "asuntos" y "actividades", de modo tal, que quitando la hojarasca, quede firme el sólido andamiaje de la verdadera cultura.

EL ETERNO UNICO AMOR ★

Por MABEL SANTOLLA CAMPOS



Virginia rasgó perezosamente el sobre, y desdoblando la carta leyó: "Querida mía: tus reparos son muy lógicos... pero no tienes razón. ¡No te alarmes! Como te he repetido siempre, detesto el discutir. Me parece que la discusión es un acto grosero, que es un pugilato verbal. Por eso en vez de ofrecerte demostraciones del porqué y cómo procedo, te adjunto ese cuento que recorté de una revista extranjera cuyo nombre no recuerdo, así como también ignoro el nombre del autor. Pero mejor así, porque en el doble anónimo parecería fuera la voz de la misma verdad, tan exactamente cuadra con mi situación, frente a tu protegido Daniel. Vamos al cuento:

—"¿Ves esta cigarrera? Regalo de Isa. ¿Ves esta cartera? Regalo de Isa. ¿Esta lapicera de oro?

"—En una palabra — observó el amigo, — estás vestido por Isa.

"—¡No, no me vestía! — protestó Claudio. — Estas cosas que te he mostrado son las que llevo conmigo. En casa, el velador de mi mesa de noche, la carpeta de cuero repujado del escritorio, el florero, el cofre de cigarros, el paraguas... unas pantuflas bordadas... ¡Qué no tengo! Cada fecha, cada ocasión, la aprovechaba para regalarme. Duró tres años este curioso placer de regalarme de continuo. Comenzaba el cuarto año de nuestras relaciones, cuando en una oportunidad le dije:

"—Ya que, según tu costumbre, en la próxima Navidad has de hacerme un regalo, permíteme que te exprese un deseo. Quiero que me regales una fotografía tuya... Dirás que es una niñería... Pero eso es lo que deseo tener...

"Me prometió que se haría una foto especial y yo me encanté. Llegó Navidad; desde temprano aguardé el retrato, pero... no llegó... No llegó el retrato ni ningún otro regalo. Poco tiempo después me sorprendió su traición...

"Cuando el amor ha terminado entre dos seres, generalmente uno de los dos sigue amando y sintiendo nostalgias, retrocede a los momentos felices y siente el doloroso placer de analizar y comprender todo lo que hicimos hasta los actos más insignificantes. Yo no te diré que siga amando a Isa, pero... hay cosas que no me he podido explicar, y una de ellas es su resistencia a darme un retrato. Ayer, sin ir más lejos, le decía esto mismo a Elena, una íntima amiga de Isa...

"—Verdad — corroboró el amigo; — y una resistencia sin sentido. Mas, lo que escapa a la comprensión de aquellos hombres acaso no era tan terrible ni misterioso...

"Llegó Elena a visitar a Isa, y luego de las noticias más importantes, le cantó aquélla:

"—Sabrás que me encontré con Claudio...

"—Vaya... es tener suerte — dijo Isa, sonriendo. — ¿Te pidió algo?

"—Justamente, no... Me dijo que te recuerda, y que su mayor dolor es no tener un retrato tuyo. ¡Te lo pidió tantas veces! Yo no me explico por qué no has querido hacerle un obsequio tan sencillo, sobre todo con esa manía tuya de regalar.

"Isa dejó de sonreír, y con un tono serio que rara vez tomaba, le dijo:

"—Puedes estar segura que si no lo he complacido, es por algo... Tú sabes cuánto, cómo y qué bien lo quería... ¡Qué no habría hecho por tenerlo contento! Pero... ¿mi retrato? Es un principio mío. Por mucho que idolatre a un hombre, jamás le daré mi retrato, porque hay que dedicarlo...

"—No te comprendo — observó Elena confusa. — Tú amabas a Claudio. Le has dicho todo lo que una enamorada puede decirle al hombre que quiere...

"—Todo eso y mucho más — respondió Isa. — Pero de todo eso, ¡no queda nada! Siempre puede negarse... Hasta lo dicho en la mayor locura... Pero, la fotografía con dedicatoria queda para siempre, y ante un documento así en circulación, tú no puedes decir a los hombres que luego amarás en la vida, aquello que en su terrible vanidad les agrada por sobre todo oírse repetir: ¡Tú eres mi primero y único amor!

"Elena abrió tamaños ojos y besando ruidosamente a su amiga afirmó:

"—¡Isa, eres una mujer de talento!"

Hasta aquí el cuento, querida Virginia, que, ya ves, viene que ni de encargo, porque... tu protegido Daniel ha dado su retrato, ¡ay!, que prueba que yo no soy su único amor... No ha cometido la imprudencia de ponerle dedicatoria, pero un retrato viviente acaso no la necesita...

Tuya — MATILDE.

Mabel Santolla Campos

Dibujo de Ivón

VISIONARIOS, BIENHECHORES DE LA HUMANIDAD

Todos los que en el pasado inventaron o descubrieron algo de positiva eficacia para el progreso de la humanidad, hubieron de luchar con el menosprecio y la incomprensión de sus contemporáneos, que los tildaban de visionarios y haraganes. No obstante, estos "haraganes y visionarios" demostraron ser hombres eminentemente prácticos y los mayores bienhechores de la raza humana.

Recordemos las burlas con que los ingenieros de su tiempo y las corporaciones científicas acogieron el proyecto de Stephenson, calificándolo de absurdo, sin presumir el colosal incremento que su realización había de dar a las comunicaciones internacionales y a la riqueza pública de todos los países del mundo civilizado.

Reflexionemos sobre la deuda que la humanidad contrajo con el soñador Elías Howe, que no desmayó hasta realizar su sueño de la máquina de coser. Locos y visionarios fueron Jacquard y Whitney, a quienes debe su actual pujanza la industria algodonera. Locura les parecía a los marinos del siglo XIX que un buque pudiese navegar contra viento y corriente. Pero el visionario Fulton convirtió su al parecer quimérica ilusión en las ciudades flotantes que, raudas como gaviotas, cruzan hoy los océanos. Aun el descubrimiento del continente en donde tantos sueños se han realizado y sueñan en realizarse, fué la consecuencia de los muchos años en que anduvo soñando despierto el genio de Colón. Unicamente un enérgico y práctico soñador hubiera persistido en navegar día tras día, semana tras semana por un mar ignoto frente a las tripulaciones recelosas y prontas a virar en redondo.

Los fundamentos constitucionales de la nación norteamericana fueron el inspirado sueño de Jefferson, Adams, Wáshington, Hancock y otros soñadores. Y los fundamentos de nuestra organización nacional fueron la inspiración sublime de nuestro Juan Bautista Alberdi.

Lo más noble y estimable de la vida política argentina se engendró en las neblinas de un sueño al parecer irrealizable.





La justicia del Inca Huaina Capac

(Continuación de la página 33)

los maizales mecían sus largas hojas y sus rubias cabelleras, y en la orilla, fuera de los muros de la fortaleza, se veían desparramadas algunas tiendas cuya tela bordada con lágrimas de oro se hinchaba al fresco soplo de la brisa, y brillaba el precioso metal como gotas de rocío sobre iris blancos. Varios hombres, metidos hasta la cintura en el agua, trataban de poner en seco las balsas reales, y otros que, juzgando por la riqueza de sus trajes, debían ser nobles, rodeaban una especie de dosel bajo el que estaba sentado un hombre vestido de rojo, con una corona de plumas plateadas y broches de oro en la cabeza, y un gran sol de oro sobre el pecho.

— Parece que nos hacen señas. ¿Qué querrán decir? — interrogó Wara-Jaiphu, señalando, temerosa, al grupo de hombres.

— ¡ Nos llaman ! — dijo Collaguaqui, con alegre acento, al reconocer al Inca, y dando agilidad a sus fuertes brazos. La balsa avanzó ligera haciendo curvar a su paso las totoras jóvenes. El rostro de la enamorada se cubrió de intensa palidez y una enorme angustia le oprimió el pecho.

— ¿ Qué quieren por acá a estas horas? — se levantó una voz airada, viniendo desde la orilla.

Collaguaqui dió el último empuje a su balsa, saltó a tierra, y, llegándose hasta el Inca, se puso de rodillas ante él:

— Vengo de Copacabana, señor, y te traigo la doncella que te ha de alegrar el corazón.

Huaina-Capac, al reconocerlo, soltó una carcajada.

— ¡ Ah ! Ya me acuerdo. Eres el poeta que me ha prometido presentarme la mujer más bella que vieran mis ojos... ¿Es acaso ésta? — e, incrédulo, volvió los ojos al rostro de Wara-Jaiphu, que, aterrada por las palabras de su novio, permanecía en pie sobre la balsa, en actitud sumisa; y apenas el Inca viera sus facciones, una exclamación de sorpresa brotó de sus labios. Y dijo, volviéndose hacia sus cortesanos, envidiosos ya de la fortuna del mancebo:

— Es el único poeta que conozco que haya dicho la verdad. Esta joven es bella como una *chachapoya;* debe correr sangre real por sus venas.

Y los cortesanos, aduladores, cantaron himnos de alabanza en honor de Wara-Jaiphu.

— Sus cabellos son oscuros como ala de cuervo marino — dijo uno.

— Sus ojos tienen el mirar dulce y triste de los guanacos — añadió otro.

— Su tez es blanca como leche recién salida de las ubres — agregó el primero.

— En verdad, esa virgen es bella y parece frágil como una flor... ¿Cómo se llama? — preguntó el Inca devorando

(Continúa en la página 47)








PREPARATIVOS.





RUMBO AL AERODROMO.

EN AVION...



PRESIENTE LA EMOCION.

LA ETERNA COQUETERIA.

"Comienza el maravilloso viaje en que se pierde la noción de las cosas y en que, como en un sueño, se ve que el cielo se aproxima..."



EL PASAPORTE.

EN EXTASIS.

EL INSTANTE SUPREMO.

Cuando por primera vez una mujer consigue realizar el ensueño de un paseo, aunque breve, en avión, experimenta una emoción inefable. El temperamento femenino, hipersensible por naturaleza, percibe con gran sutileza la sensación del viaje aéreo y da al simple paseo la categoría de un acontecimiento. Lo propio ocurre cuando la mujer toma por primera vez el volante y marca kilómetros. Pero si en la iniciación el alma femenina se conmueve ante la novedad emocional, mucho más aún, cuando ya iniciada, va a cumplir un viaje. Entonces ya no dice que va a realizar un sueño. Sencillamente expresa: "parto en avión". Y en esta breve frase pone tal gracia expresiva, tal emotividad comunicativa, que traduce el estado de nirvana, por decirlo así, en que la coloca su propio sentido de la perspectiva, tan extenso como sutil.

—Partir en avión — dice mi amiga — es un hecho extraordinario, no sólo porque vamos a acercarnos a las nubes, sino porque vamos por rutas desconocidas, que no saben de fronteras y que nos llevan a un mundo nuevo. Es un viaje maravilloso en que se pierde la noción de las cosas y en que, como en un sueño, se ve que el cielo se aproxima a nosotros.

He aquí ahora cómo describe Irene Joss un viaje realizado por ella en avión:

"Vamos rápidamente, muy rápido. Nada sentimos. Las nubes avanzan hacia nosotros pareciendo que salieran a nuestro encuentro. Las atravesamos, y aquello nos parece un paisaje de ensueño. Podemos decir que viajamos por un maravilloso mar de nubes. El sol brilla en todo su esplendor, y deslumbradas por tanta claridad, permanecemos mudas de admiración. ¡Qué lejos está la tierra de nosotros! ¡Cómo carecen de importancia, en este instante, todas las vicisitudes de la vida! ¡Qué sublime es navegar en el infinito!"

Pero la mujer decora, por decirlo así, un viaje en avión, dando a cada movimiento una trascendencia personal. Desde el instante en que percibe el paseo hasta el momento de la partida, pasa por escenas que le reservan emociones nuevas. Para ella todo es importante y en cada detalle vuelca su espíritu conmovido por la sensación anticipada de lo que ha de sucederle.

¡Partir en avión!... Lo dice con una música inefable, y parece como que vislumbrara un destino.

ENRIQUE MOULIA



CIUDADES

Por Emilio González Chaves

ESTAS ciudades de fotografía
con calles solitarias
y un horizonte gris y melancólico
sin lejanías ni distancia...

Estas ciudades de fotografía
en las que uno es extraño
a su inmovilidad y a su destino
lejano ¡tan lejano!...

Estas ciudades de fotografía
con el cielo de nubes
abultadas y grises;
estas ciudades donde nunca estuve...

Estas ciudades de fotografía
que apenan al mirarlas
en su frío silencio
y su vida que está paralizada...,

Estas ciudades de fotografía
que no le dicen nada a mi recuerdo,
me dejan melancólico
porque en ellas parece todo muerto.

Del libro próximo a aparecer, "Palabras sin edad".

La justicia del Inca Huaina-Capac

(Continuación de la página 42)

con la mirada la belleza de la aturdida doncella.

— Wara-Jaiphu.

— Ese nombre es aymara — dijo, volviéndose a uno de sus favoritos.

Collaguaqui se apresuró en responder:

— Sí, señor; quiere decir *brillo de la noche*.

— Es un bello nombre.

Y, sonriendo, complacido, agregó:

— Habla, pide lo que quieras.

El rostro del mancebo se iluminó de gozo. Hundió la frente en el polvo y pidió:

— Quiero servirte, señor.

Huaina-Capac dilató los ojos, sorprendido.

— ¿Eres noble?

— Mi padre es cacique de Copacabana, señor.

— Pero no llevas sangre de mi raza en las venas.

— Mi abuelo condujo las andas de oro en que tu padre, nuestro amo, conquistó las tierras de Tiahuanacu, señor.

— Entonces es justo lo que pides. Quedas incorporado a mi servicio, porque eres poeta y tu corazón es ajeno al temor. Y tú...

El poderoso monarca se detiene. Ha visto correr el llanto sobre las mejillas de la virgen, y, frunciendo el ceño, la interroga:

— ¿Lloras? Diríase que no te gusta el verme. ¡Habla! ¿Por qué esas lágrimas?

Wara-Jaiphu avanza de rodillas hasta los pies del Inca, y le dice sus cuitas:

— No comprendo nada de lo que me pasa, señor. Yo le amo: él ha dicho a nuestros padres que serías tú quien nos casarías, y le he seguido. Ahora veo que me abandona, y debo haberle causado algún mal, cuando así me castiga... Y me duele el corazón, señor.

El monarca frunce las cejas y los cortesanos prestan oído.

— ¿Es verdad lo que dice esta joven? — pregunta severo y con voz seca a Collaguaqui.

— Señor — balbucea con torpe frase el mancebo, — yo la amaba, cierto; pero he sabido de tus inquietudes...

— ¡Ya sé! — le interrumpe, severo, el Inca; — has preferido complacerme sacrificando tu temor. Eres (el monarca sonríe de una manera extraña) un ejemplar vasallo y mereces una buena recompensa.

Y dirigiéndose a la doncella:

— Alza, Wara-Jaiphu, y seca tu llanto. Las penas del amor curan, porque eres joven, bella y fuerte... Vuelve a tu casa, que yo le guardo conmigo; y en pago de mis favores, lo único que le he de exigir es que nunca se case con ninguna mujer...

II

TERRIBLE y trágica, obsedia la visión al Inca. Había pasado así:

Celebrábase en el Cuzco la fiesta del Raymi, y un aire tibio e impregnado de perfumes de violeta y naranjos en flor incensaba la atmósfera intensamente azul. La muche-

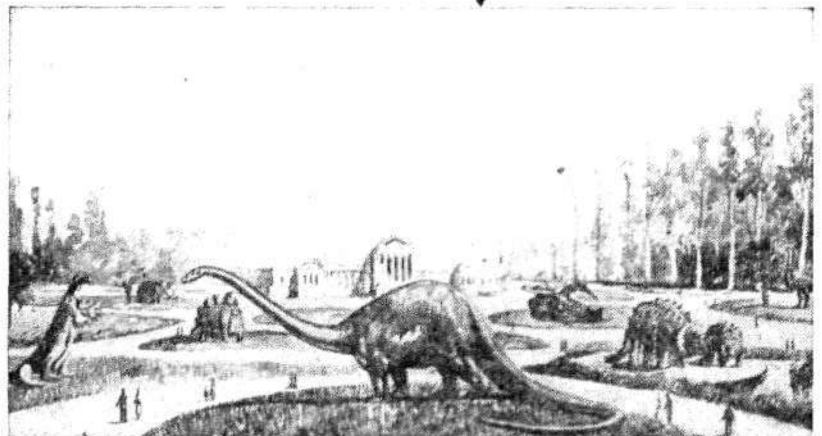
PENSAMIENTOS

El aburrimiento ha venido al mundo con la pereza.
La Bruyere

Los espíritus que se elevan y llegan a ser verdaderamente grandes son aquellos que jamás están satisfechos de sí mismos en sus obras realizadas y tienden siempre a algo mejor en sus obras nuevas.
Claudio Bernard

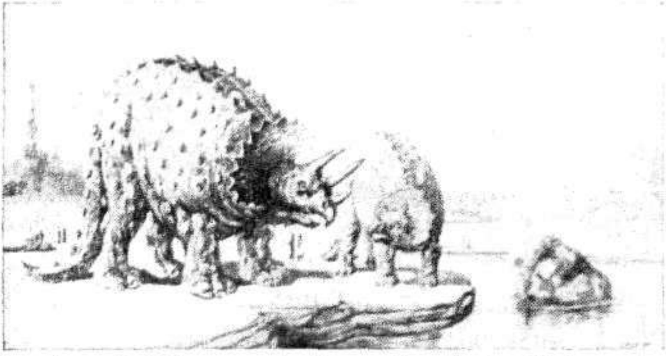
La única historia digna de atención es la de los pueblos libres; la de los pueblos sometidos al despotismo no es más que una colección de anécdotas.
Chamfort

No hay virtud sin una voluntad libre; el que hace el bien sin querer, no es virtuoso.
Adolfo Garnier



Proyectan un parque paleontológico en la ciudad de La Plata

Perspectiva que ofrece el proyecto presentado por el ingeniero Alberto V. Oitavén, director de *Paseos y Jardines* de La Plata; en primer plano, el Diploducus.



Animales prehistóricos, reproducidos en tamaño natural, interesante factor de atracción del parque proyectado.



Reproducción del Iguanodonte, cuyo esqueleto se exhibe completo en el Museo de La Plata.

dumbre congregada en la plaza era numerosa como jamás; los sacerdotes ostentaban sus mejores vestiduras, y el séquito real fulgía bajo la riqueza de sus auríferos adornos. Todas las regiones del imperio estaban representadas por sus curacas, y cada curaca, llevando sus armas de guerra, iba precedido de sus domésticos, que tocaban sus instrumentos, y sobre sus vestidos cuajados de oro y piedras preciosas ostentaban la piel seca del animal en que era rica su *región*; así, los de Emasuyos iban cubiertos con pieles de vicuña y guanacos, y los de Chayanta con las de tigre. El fuego, encendido en pebeteros de plata colocados a la puerta del templo, ardía, pronto a consumir los sacrificios dedicados al buen padre Sol.

De pronto, en medio del profundo silencio que guardaban los veinte mil hombres congregados en la vasta plaza, grandes alaridos resonaron en el espacio luminoso. Alzaron todos la mirada al cielo y vieron que un águila hendía el aire, espacio arriba, escalando el cielo con fuertes aletazos, cual una saeta de nieve lanzada por vigoroso brazo, perseguida por una bandada de milanos que le atajaba el espacio mordiéndola en el pecho, implacable y feroz. Las plumas blancas, tintas en sangre, volaban como mariposas bicolores.

Largo y tremendo fué el desigual combate. Los viles no cejaban en su empeño de morder, y el águila, *siempre* enérgica, subía, subía, sedienta de luz y espacio, hasta que, desfallecida, hizo un supremo esfuerzo, y, plegando las poderosas alas, dejóse caer a plomo en medio del séquito real, cual si sólo allí esperase encontrar segura protección. Tomáronla los sacerdotes y cuidáronle sus heridas, pero en vano. Murió tres días después.

Y dijeron, llorando, los *layeas* consultados:

—Señor: lo que hemos visto es un símbolo: es el imperio que se va...

Estas palabras obsedían, implacables, al Inca; y su insondable tristeza se acentuaba cada día más con los desconocidos males que súbitamente comenzaron a aquejar al imperio del Tahuantinsuyo, hasta entonces feliz, tranquilo y próspero. El buen padre Sol ocultábase en pleno día, cual si sintiese vergüenza de iluminar los pecados de los hombres; de noche, en el cielo, aparecían estrellas nuevas de largas y amarillentas colas y siniestro aspecto; la tierra, siempre generosa, *benigna* siempre, estremeciase y temblaba ahora, enfermedades desconocidas por los *colliris* diezmaban las poblaciones, y todo esto traía abatidos los ánimos, y particularmente el de Huaina-Capac, el poderoso señor, enfermo de melancolía. Se le veía pasear sombrío y taciturno, el pensamiento ocu-

(*Continúa en la página 95*)

RIPLEY ha hecho 1.000.000 de dóllares en un segundo de inspiración

NO hay para qué nombrarlo, porque sería cosa de no creer que, dada la difusión mundial que ha adquirido, hubiera alguien que ignorara quién es este cazador de fenómenos y provocador de curiosidades al que, *diariamente, trescientos veinticinco periódicos muestran* en su incansable actividad.

Robert Ripley, no obstante, hace una veintena de años era un simple "cartonista" al servicio de el diario *El Globo*, de Nueva York, donde diariamente, con el título de *Champs and Chumps*, presentaba esquemas informativos sobre deportes.

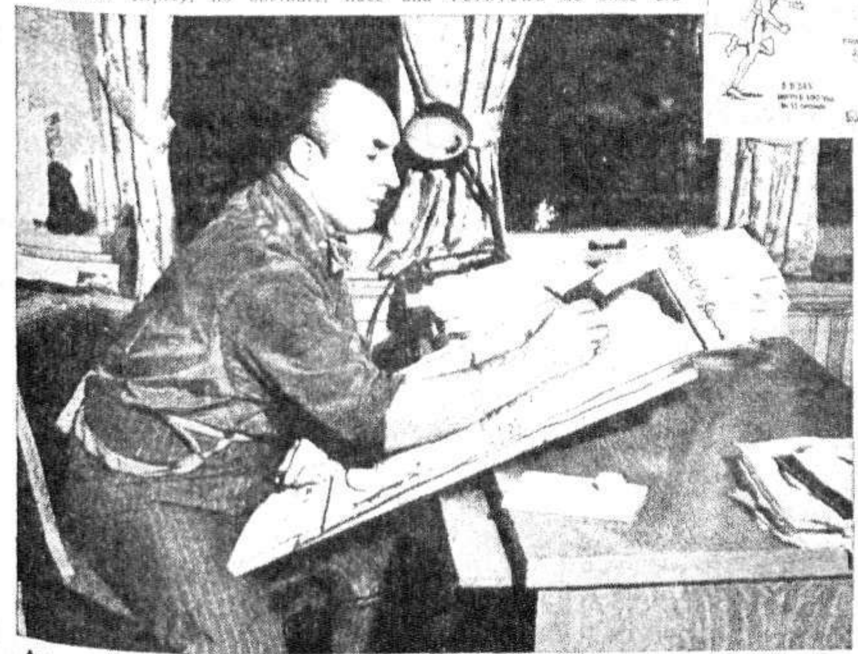
Pero, un día, ante la media docena de *incongruencias que* había llevado al cartón, pensó que aquello no era lo normal y se le ocurrió otro título: ***Believe it or not.*** "Créase o no".

La novedad llamó la atención del público y la simpatía del público atrajo el interés de un *sindicato.* Se *adquirió* la exclusividad para reproducir sus dibujos, se le dieron facilidades para que ampliara su radio de acción. Y, de esta manera, el ignorado dibujante se convirtió en un hombre famoso, familiar en las páginas de la prensa del mundo entero y que, para satisfacer y no dejar que decaiga un solo instante la curiosidad de millones de lectores, se ve precisado a recorrer todos los países a la caza de curiosidades, fenómenos y... deliciosas mentiras.

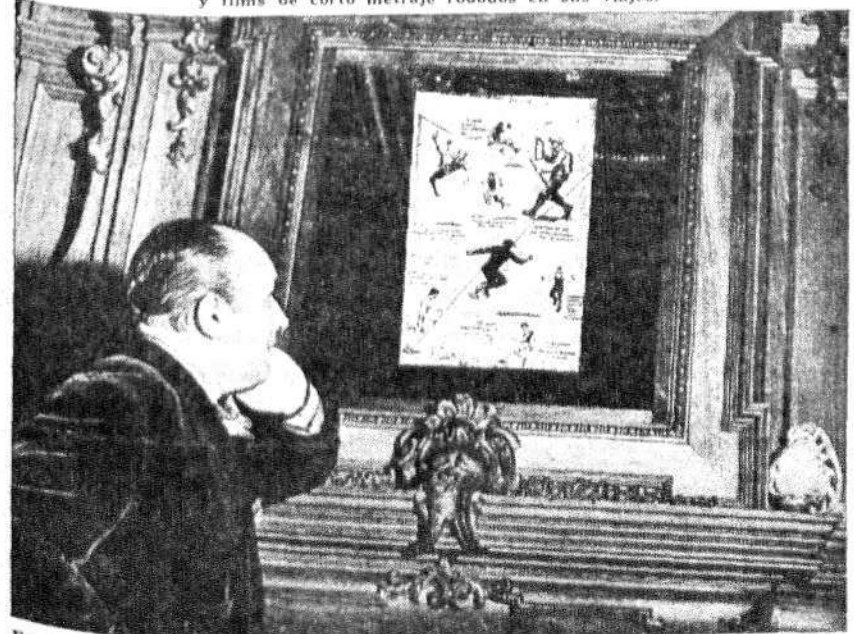
En la actualidad Ripley atiende la publicación de sus historias destinadas a los Estados Unidos y el mundo entero, pues se presentan traducidas a trece idiomas diferentes.

Según cálculos aproximados, Ripley ha hecho con su *lápiz unos* doce millones de dólares y el solo contrato inicial le valió la bonita suma de un millón. Un millón ganado en un segundo de inspiración o, quizá, de desaliento.

La página que produjo el inesperado vuelco en la fortuna del dibujante norteamericano.



Ante su mesa de trabajo, atendiendo las diarias tareas, a las que se agregan libros y films de corto metraje rodados en sus viajes.



En su casa de Mamaroneck, en Nueva York, Ripley conserva el primer cartón de su serie. Es otra curiosidad de las suyas, pues, enmarcado y colocado tras un espejo, sólo se hace visible mediante un ingenioso juego de luces.

Tapices de Kairuán (Túnez)

La reputación de los tapices de Kairuán es universal y se debe principalmente a la armonía de sus dibujos y a la fijeza de sus colores.

Kairuán es la ciudad santa en donde los tapices se tejen y son entregados al comercio; pero el europeo que la visitara buscaría en vano los talleres en donde esos maravillosos productos se fabrican, pues en realidad no los hay. En cambio, si puede visitar algunas viviendas indígenas, es casi seguro que en cada una de ellas encontrará, ya sea en el patio interior, ya en una estancia de aspecto miserable cuyo suelo desigual cubre una estera más o menos estropeada, el famoso telar, esencialmente primitivo, en el cual el ama de la casa teje, en sus ratos de ocio, el tan renombrado tapiz.

Sentada delante del telar, la madre trabaja ayudada por sus hijas, que le preparan los cabos de lana y aprenden así poco a poco todos los secretos del trabajo. Casi todos los árabes del sur tunecino fabrican tapices y hasta hemos visto telares instalados en tiendas de familias nómadas; cuando la tribu cambiaba de residencia, el telar, plegado y cargado a lomos de un burro entre los más extravagantes objetos, seguía la larga caravana de camellos que llevaban las tiendas y los utensilios de toda la colonia. Al llegar ésta al nuevo campamento, el telar era desdoblado y reinstalado y la obrera reanudaba la confección del tapiz, interrumpida durante el viaje.

La lana que se emplea para esa fabricación es dura al tacto y muy resistente al desgaste y se tiñe por los procedimientos antiguos; como está prohibido usar los colores de anilina por ser demasiado fugaces, la gama de colores es limitada y comprende el amarillo, el azul, el verde, el encarnado y el pardo, más o menos claros u obscuros, y el negro. El blanco se utiliza muy pocas veces.

Más de 450 familias kairuanesas fabrican tapices, estimándose en 250.000 francos su producción anual. Esos tapices son los que llevan los nombres de zerbias, merghumes, ketifas y klimes; estos últimos son los más conocidos y sirven para cortinajes. Fabrícanse asimismo tapices en todo el sur tunecino, en los oasis del Djeriel, en el Arad y en el territorio de los Trogloditas. Los del Sahel y del Arad son, a veces, tan bellos como los de Kairuán.

Libros de caballerías

¿Cómo es posible que tan bárbaro y grosero modo de novelar coexistiese con una civilización tan adelantada? Y no era el ínfimo vulgo quien devoraba tales libros, que por lo abultados y costosos debían ser inasequibles para él; no eran tan sólo los hidalgos de aldea como Don Quijote; era toda la corte, del Emperador abajo, sin excluir a los hombres que parecían menos dispuestos a recibir el contagio. El místico reformista conquense Juan de Valdés, uno de los espíritus más finos y delicados, y uno de los más admirables prosistas de la literatura española, Valdés, helenista y latinista, amigo y corresponsal de Erasmo, catequista de augustas damas, maestro de Julia Gonzaga y de Victoria Colonna, después de decir en su *Diálogo de la lengua* que los libros de caballerías, quitados el *Amadís* y algún otro, "a más de ser mentirosisimos, son tan mal compuestos, así por decir las mentiras muy desvergonzadas como por tener el estilo desbaratado, que no hay buen estómago que los pueda leer", confiesa a renglón seguido que él los había leído *todos*.

La explicación de este fenómeno parece muy llana. Tiene la novela dos aspectos: uno literario, y otro que no lo es. Puede y debe ser obra de arte puro; pero en muchos casos no es más que obra de puro pasatiempo, cuyo valor estético puede ser ínfimo. Así como de la historia dijeron los antiguos que agradaba escrita de cualquier modo, así la novela cumple uno de sus fines, sin duda el menos elevado, cuando excita y satisface el instinto de curiosidad, aunque sea pueril; cuando prodiga los recursos de la invención, aunque sea mala y vulgar; cuando nos entretiene con una maraña de aventuras y casos prodigiosos, aunque estén mal pergeñados. Todo hombre tiene horas de niño, y desgraciado del que no las tenga. La perspectiva de un mundo ideal seduce siempre, y es tal la fuerza de su prestigio, que apenas se concibe al género humano sin alguna especie de novelas o cuentos, orales o escritos. A falta de los buenos, se leen los malos, y este fué el caso de los libros de caballerías en el siglo XVI y la razón principal de su éxito.

Apenas había otra forma de ficción, fuera de los cuentos cortos italianos de Boccaccio y de sus imitadores. Las novelas sentimentales y pastoriles eran muy pocas, y tenían aún menos interés *novelesco* que los libros de caballerías, siquiera los aventajase mucho en galas poéticas y de lenguaje. Todavía escaseaban más las tentativas de la novela histórica, género que, por otra parte, se confundió con el de caballerías en un principio. De la novela picaresca o de costumbres, apenas hubo en toda aquella centuria más que dos ejemplos, aunque excelentes y magistrales. La primitiva *Celestina* (que en rigor no es novela, sino drama) era leída y admirada aún por las gentes más graves, que se lo perdonaban todo en gracia de la perfección de su estilo y de su enérgica representación de la vida; pero sus continuaciones e imitaciones, más deshonestas que ingeniosas, no podían ser del gusto de todo el mundo, por muy grande que supongamos, y grande era, en efecto, la relajación de las costumbres y la licencia de la prensa. Quedaron, pues, los *Amadises* y *Palmerines* por únicos señores del campo. Y como la misma, y aun mayor penuria de novelas originales, se padecía en toda Europa, ellos fueron los que dominaron enteramente esta provincia de las letras por más de cien años.

Por haber satisfecho, conforme al gusto de un tiempo dado, necesidades eternas de la mente humana, aun de la más inculta, triunfó de tan portentosa manera este género literario y han triunfado después otros análogos. Las novelas seudohistóricas, por ejemplo, de Alejandro Dumas y de nuestro Fernández y González, son por cierto más interesantes y amenas que los *Floriseles*, *Belianises* y *Esplendianes*; pero libros de caballerías son también, adobados a la moderna; novelas interminables de aventuras belicosas y amatorias, sin más fin que el de recrear la imaginación. Todos las encuentran divertidas, pero nadie les concede un valor artístico muy alto.

MARCELINO MENENDEZ Y PELAYO



UNA SINFONIA TONTA DE MAX NEURA

"Los tres mosqueteros... de la chimenea". ¡Ah, criollos de Friedrichshafen, capaces de montar una moto y sofrenarla sin perder el color! Obsérvese la ventaja que significa eso de llevar el cepillito en la espalda: los mozos han solucionado el problema de la rascada donde no llega la mano.

Los hombres limpios que

Los grandes amigos de las cigüeñas

CUÁL es el verdadero origen de los deshollinadores?

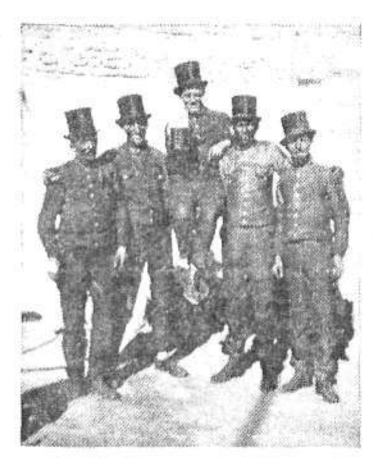
Pero Grullo dirá que los deshollinadores vinieron al mundo como una necesidad en cuanto se construyó la primera chimenea, pero el buen Pero Grullo y su sistema basado en la lógica ciega ya no están a tono con las carrocerías aerodinámicas y los pactos pacifistas de nuestra época. A fuerza de ser infalible, Pero Grullo fracasa con lamentable frecuencia.

Si bien es cierto que la primera chimenea reclamó el advenimiento de los deshollinadores, también es verdad que su complicada ciencia (magia negra, indudablemente), fué solicitada por esas simpáticas zancudas, a quienes mucha gente espera suspirando melancólicamente, mientras otros acechan su llegada con doble carga de munición patera: me refiero a las cigüeñas, amigos míos. Fueron las cigüeñas quienes crearon al deshollinador, incondicional aliado que les allana el camino, para que ellas puedan entregar con puntualidad el simple, doble, triple, cuádruple o quintuple (buenos clientes, los esposos Dionne, ¿no?) pedido. ¿Serían tan famosas y queridas las cigüeñas si no existieran los deshollinadores? Apresurémonos a decir que no. Gracias a esos hombres, que cuando trabajan se las ven negras, las patilargas aves pueden descolgar su preciosa carga por la chimenea, sin que la mercadería llegue tiznada, lo cual produciría gran desconcierto en los matrimonios rubios.

En cuanto al origen de su vestimenta (en Europa usan casaca con botones dorados y el conocido sombrero de copa), es igualmente poético y noble. Hallándose sitiada por el enemigo, una antigua ciudad vivía horas de angustia y esperaba por momentos una batalla decisiva para su suerte. Las entradas de la ciudad estaban bien defendidas, y como en aquella época la gente no era tan inteligente como ahora y carecía de aviones de bombardeo, cualquier tentativa de asalto podía ser advertida por los sitiados.

Y ocurrió que un deshollinador acudió a cumplir con su pacífica tarea en una casa vecina a la frontera, y ocurrió también que, golpeando aquí y allá, el hombre notó que en muchas partes sonaba a hueco sospechosamente. Alarmóse y comunicó la novedad a los jefes militares, quienes investigaron y descubrieron lo inesperado: el enemigo construía un túnel para entrar en la ciudad. El hombre de la cara sucia fué el héroe popular; la reina de aquel país lo mandó llamar y premió su corazonada permitiéndole usar uno de los uniformes militares: chaquetilla con botones dorados y sombrero de copa... ¡En aquellos tiempos sí que valía la pena hacer gauchadas!

tienen la cara sucia



La "cerfeza" no está reñida con los profesionales de la destapada. Estos cinco cilindros en V se disponen a borrar las negruras de la vida, pero lo malo vendrá cuando se manden el contenido de la jarrita: a la inocente V la verán doble.

Los tizones humanos traen buena suerte

Cuando un reportero resuelve visitar a los deshollinadores debe ir preparado para cualquier cosa, incluso a que lo pongan negro. Pero a los cinco minutos de charla, los boches aflojan y se entregan: inclínanse reverentes ante el cuarto poder y piden por favor que no los ensuciemos mucho.

Disipada nuestra primera impresión de un porvenir oscuro, y arrojando por la borda al falso adagio que dice: "La cara es espejo del alma", abrimos fuego graneado sobre esos laboriosos miembros de la "mano negra" y de la negrura del diálogo suelen salir estos datos clarísimos:

1º — Para obtener un diploma de limpiachimeneas en la ex Austria, era necesario estudiar tres años. En caso de ser reprobado en el examen final, el cabeza de chorlo debía estudiar otro año y trabajar entretanto sin cobrar un mísero "pfénnig".

2º — Los enamorados europeos — como me la contaron, etc. — se han colocado bajo la protección de estos falsos negros con alma blanca. Cuando una pareja de jóvenes amantes ve pasar al cuco de la bicicleta y el cepillo, puede besarse con el mayor entusiasmo, en medio de la calle, sin que el guardián del orden señale el foul-penal y lo castigue con el correspondiente tiro libre. Si esa costumbre llegase a prender de gajo en Buenos Aires, ya veríamos a la gente joven correr detrás de los deshollinadores y hasta se daría el caso de que alguna pareja tuviese un limpiachimeneas para su uso exclusivo, llevándoselo al cine o al parque predilecto.

3º — Las mujeres de allende el mar — sigue el cuento — creen en la virtud milagrosa de las cerdas arrancadas a los cepillos de los deshollinadores. Así, no es raro ver cómo una simpática berlinesa o vienesa detiene en la calle al hombre de la suerte (negra), arranca una crin del frondoso escobillón y la guarda cuidadosamente en un guardapelo. Por donde estos buenos muchachos de aspecto endemoniado deberán llevar siempre un cepillo de repuesto, evitando así el disgusto de encontrarse frente a la chimenea sucia y con el cepillo completamente calvo.

Telón rápido, el compás del tango "Cara Sucia"

La benefactora institución de los deshollinadores tiene en Buenos Aires su barrio de Harlem, y en él se reúnen todos los hombres de sombrero de copa, detalle vital de su indumentaria, pues sin el sombrero mucha gente podría confundirlos con sus parientes pobres: los carboneros.

¡Vean que había sido atropellador el Franquestein! El indiscreto fotógrafo lo ha "magnesiado" en el preciso instante que el tenorio de la escoba de quince (de quince metros), le decía a la paloma: "¡Prósit! Dame un abrazo fuerte y no tengás miedo... Total, ¡quién se va a dar cuenta!"...

En las fiestas de los deshollinadores todos cantan, bailan y se ríen con gran entusiasmo. Lo único que está prohibido es el juego. Dicen que, hace mucho tiempo, todos eran muy aficionados a los naipes, pero en una ocasión descubrieron a un deshollinador que jugaba sucio y desde entonces el juego fué desterrado para siempre.

Cuando un deshollinador está enamorado, todo lo ve de color de rosa. Un diálogo entre el Otelo de la chimenea y su dulce tormento suele terminar de esta manera:

—¿Cuándo nos casaremos, negrito mío?

—No me digas "negro": yo soy tiznado. Los negros no sirven para este trabajo. La gracia está en ser blanco y ensuciarse de punta a punta.

—¿Has empezado a juntar dinero para comprar la ropa blanca?

—¿Ropa blanca? ¡Tú me confundes con un panadero cualquiera! Ya te he dicho que nuestras sábanas serán de lustrina, y las camisas de dormir adornadas con crespones todos del mismo color.

—¡Qué negro porvenir estoy viendo!

—Ya te acostumbrarás; todo está en tener buena voluntad y seguir al refrán que dice: "Una mano ensucia a la otra y las dos enroñan la cara"...

Max Neura



Un retoque más y... ¡listo para el Colón! Ningún deshollinador se atrevería a salir de su casa con un reflejo de menos en el capelo de copa. Sus camaradas jamás le perdonarían una mancha semejante.

Carácter y éxito

HAY una clase de hombres que se burlan del trabajo intelectual porque no creen que aporte fruto inmediato para ganar dinero, así como otros se burlan de los *sports* del colegio porque no ven su efecto inmediato en la vida práctica. Naturalmente, son exagerados en un grado excesivo, y están completamente equivocados. Es una buena cosa para un muchacho haber capitaneado su equipo de escuela o de colegio; pero es una cosa muy mala si, veinte años después, todo lo que se puede decir de él, es que continúa teniendo interés por el fútbol, basebol o el boxeo cuando sólo le queda el recuerdo de haber sido capitán. Un observador muy práctico ha dicho que es posible que el amor excesivo a los deportes y a los juegos haya causado serios detrimentos en el ejército británico, llevando a los oficiales y hasta a los soldados a abandonar la práctica de su trabajo profesional por amor al fútbol, basebol, polo o tenis, hasta que sufrieron un duro revés por mano de los boers. Naturalmente, esto quiere decir que no debe abusarse de la sana ocupación. El estudiante en un colegio que se *empeña* en estar a la cabeza de su clase, y que descuida su salud y atrofia su desarrollo trabajando para obtener buenas notas, puede hacerse bastante mal; pero todo lo que esto prueba es que el abuso del estudio es malo, pero queda el hecho de que el estudio en sí mismo es esencial. También lo son los pasatiempos vigorosos. Si el rowing o el fútbol o el basebol es considerado como el fin de la vida por alguna porción considerable de una comunidad, muestra por sí misma que es de una condición malsana. Tratado como debería ser — es decir, como juego bueno y sano — es un gran beneficio, no solamente para el cuerpo, sino en su efecto sobre el carácter. Estudiar firme implica carácter en el estudiante y trabajar firme es un deporte que implica también carácter.

Toda clase de cualidades contribuyen a constituir un carácter, las positivas no menos que las negativas. Si decimos de un muchacho o de un hombre "Es un buen carácter", no queremos decir que no hace gran número de cosas que sean malas, y sí queremos decir que hace gran número de cosas que implican mucho esfuerzo de voluntad y de preparación a hacer frente a lo que es desagradable. Es preciso que no robe, es preciso que no sea intemperante, es preciso que no sea vicioso de ninguna manera, es preciso que no sea vil o brutal, es preciso que no oprima a los débiles. En resumen, es preciso que se abstenga de todo lo que es malo. Pero además de abstenerse del mal, es necesario que haga bien. Es necesario que sea valiente y enérgico, que sea resuelto y perseverante. La Biblia inculca siempre la necesidad de las virtudes positivas no menos que de las negativas, aunque ciertas gentes que hacen profesión de predicar el Cristianismo sean gentes inclinadas exclusivamente a las negativas. Nosotros somos tenidos por ser, no solamente inofensivos como los palomos, sino sabios como las serpientes. Es bastante más cómodo observar la primera parte que la segunda; y por otra parte, es de una importancia mucho mayor para el bien de la humanidad que nuestra bondad vaya acompañada de la sabiduría, que no seamos simplemente inofensivos. Si a la sabiduría de la serpiente unimos la astucia de la serpiente, será terrible el daño que causaremos; y si con las mejores intenciones no podemos llegar más que a merecer el epíteto de *inofensivos*, no vale casi la pena de vivir en el mundo.

Tal vez no haya más importante factor del carácter, que una firme resolución. El muchacho que quiere hacerse un gran hombre o que quiere contar de algún modo con lo porvenir, debe decidirse no solamente a vencer mil obstáculos, sino a vencerlos a despecho de mil contrariedades o fracasos. Puede ser capaz de alcanzar el éxito en el punto donde le encuentre, aunque tenga que intentar alguna cosa completamente nueva, pero no ha de ser versátil ni irresoluto, ni temer intentar una cosa por haber fracasado en otra. Grant fué feliz como muchacho y feliz como hombre joven; luego le vino un período de obstáculos y dificultades, después la guerra civil y su oportunidad, y la tomó, y se elevó hasta un punto que su nombre está entre los más grandes de nuestra historia.

TEODORO ROOSEVELT

Una AVENTURA *en* CALABRIA

(CARTA A UNA PRIMA)

...PUES, señor, viajaba yo un día por Calabria, país ese de gentes perversas, que, según entiendo, no aman a nadie y aborrecen sobre todo a los franceses. El deciros el porqué, sería largo; sea bastante dejar sentado que nos profesan mortal odio, y que pasa uno muy malos ratos si llega a caer en sus manos. Tenía por compañero a un joven de una apostura... a fe mía, semejante a la de ese señor que vimos en el Rincy, ¿estáis? y mejor tal vez aún. No digo esto para despertar vuestras simpatías, sino porque es la verdad. En aquellas montañas, los caminos son precipicios; nuestros caballos andaban con mucho trabajo; llevando mi compañero la delantera, una senda que le pareció más practicable y más corta, nos extravió. Fué culpa mía; ¿debía yo fiarme en la prudencia de un joven de 20 años? Buscamos, mientras fué de día, nuestro camino por entre aquellos bosques; pero, cuanto más buscábamos, tanto más nos perdíamos, y estaba ya obscura la noche cuando llegamos cerca de una casa muy obscura. Entramos en ella, no sin recelo, pero ¿qué hacer? Allí encontramos a toda una familia de carbonarios sentados a la mesa, comiendo, donde, por primera palabra, se nos invitó a hacer otro tanto. Mi joven compañero no se hizo rogar: henos allí, pues, comiendo y bebiendo, él a lo menos, pues en cuanto a *mí*, examinaba el sitio y la facha de nuestros huéspedes. Facha de carbonarios tenían, es cierto; pero la casa más bien aspecto de arsenal mostraba. Allí no se veía sino fusiles, pistolas, sables, cuchillos, machetes. Todo me desagradó, y bien eché de ver que asimismo desagradaba mi persona. Mi compañero todo lo contrario: era de la familia, se reía, charlaba con ellos: y por una imprudencia que yo hubiera debido prever (¡más qué, si estaba escrito!...), ¡imaginaos un poco! en casa de nuestros enemigos más acérrimos, solos, extraviados, tan lejos de todo humano auxilio, y en seguida, para nada omitir de todo cuanto pudiera perdernos, la echó de hombre rico, prometió a esa gente, para el gasto y para nuestros guías al siguiente día, cuanto quisieran. En fin, habló de su valija, insistiendo en que la cuidasen mucho y la pusieran en la cabecera de su cama: no quería, decía, otra almohada. ¡Ah! ¡juventud! ¡juventud! ¡cuán digna de compasión es vuestra edad! ¡Prima, creyeron que llevábamos los diamantes de la corona! Lo que había en esa valija que tanta solicitud les infundía, era la carta de su querida.

Concluída la cena nos dejaron; nuestros huéspedes dormían abajo; nosotros en el cuarto alto, donde habíamos comido. Un camaranchón de siete a ocho pies de alto, al que se subía por una escalera, era el dormitorio que nos esperaba, especie de nido, en el que se introducía uno arrastrándose por debajo de alfarjías cargadas con las provisiones de todo un año. Mi compañero trepó allí solo, y se acostó ya dormido, puesta la cabeza sobre la preciosa valija. En cuanto a mí, determinado a pasar la noche en vela, hice buen fuego y me senté cerca. Había ya la noche transcurrido casi enteramente con bastante quietud, y empezaba a serenarme, cuando, en momentos en que el día no podía tardar en despuntar, oí debajo de mí a nuestro huésped y a su mujer hablando y riñéndose: y aplicando el oído a la chimenea, que comunicaba con la de abajo, distinguí perfectamente estas textuales palabras del marido: *¡Pues bien! acabemos de una vez; ¿será preciso matar a ambos?* A lo cual contestó la mujer: *Sí.* Y no oí ya nada.

¿Qué os diré? Me quedé que apenas respiraba, frío como un mármol mi cuerpo; al verme no hubierais sabido si estaba muerto o vivo. ¡Gran Dios! ¡cuando pienso en ello todavía!... ¡Nosotros, los dos, casi sin armas, contra ellos, doce o quince, que tantas tenían! ¡Y mi compañero muerto de sueño y de fatiga! Llamarle, hacer ruido, no cesaba; escaparme solo no podía: la ventana no era muy alta, pero abajo dos enormes dogos aullaban como lobos... En qué apuros me hallaba, imaginadlo, si es posible. Al cabo de un cuarto de hora, que fué bien largo, oigo en la escalera a alguien, y por las rendijas de la puerta vi al padre con su lámpara en una mano, y uno de sus grandes cuchillos en la otra. Subía su mujer tras él; yo detrás de la puerta. Abrió; pero antes de entrar puso en el suelo la lámpara, que vino a alzar su mujer; luego entra descalzo, y ella, desde afuera, le decía en voz baja, tapando con los dedos lo sobrante de luz de la lámpara: *Anda despacio, despacito.* Habiendo alcanzado el pie de la escalera, sube con el cuchillo entre los dientes, y llegando a la altura de la cama, ofreciendo ese pobre joven tendido su garganta descubierta, agarra con una mano su cuchillo y con la otra... ¡oh! ¡prima!... empuña un jamón que colgaba del techo, corta una tajada, y se retira como había venido. La puerta se cierra de nuevo, la lámpara se va, y me quedo solo entregado a mis reflexiones.

Luego que amaneció, toda la familia, con gran estrépito, vino a despertarnos, como lo habíamos encomendado. Traen de comer, sirven un almuerzo muy aseado, muy bueno, os lo aseguro. En él figuraban dos capones, de los cuales era preciso, dijo nuestra huéspeda, llevarnos el uno y comer el otro. Al verlos, comprendí, en fin, el sentido de esas terribles palabras: *¿será preciso matar a ambos?* Y me imagino, prima, que tenéis penetración bastante para adivinar lo que significaban.

P. L. COURIER

No pida vermouth

pida:

CINZANO

Vermouth





El carnaval carioca no duerme ni siquiera la siesta, bajo el sol ardiente y magnífico excita la alegría popular.

El carnaval en Río de Janeiro

Fotos de N. y I. — Kikoler

Incansable, horas y horas, el cornetín de pistón lanza al aire sus notas valientes y triunfales.

Los numerosos clubs carnavalescos realizan sus preparativos desde Navidad. Así lo demuestra esta comisión directiva que celebra una importante tenida, entre un clásico pandero y una máquina de escribir.



En un rinconcito del corso, lleno de gracia femenina.

La elección de la careta es algo que merece ser meditado largamente.

Disfraz predilecto de muchas comparsas: el traje de nenito. Véase a este lactante prendido a la mamadera con... "cachaça".

Virtuosos del banjo, durante su recorrida por las calles.

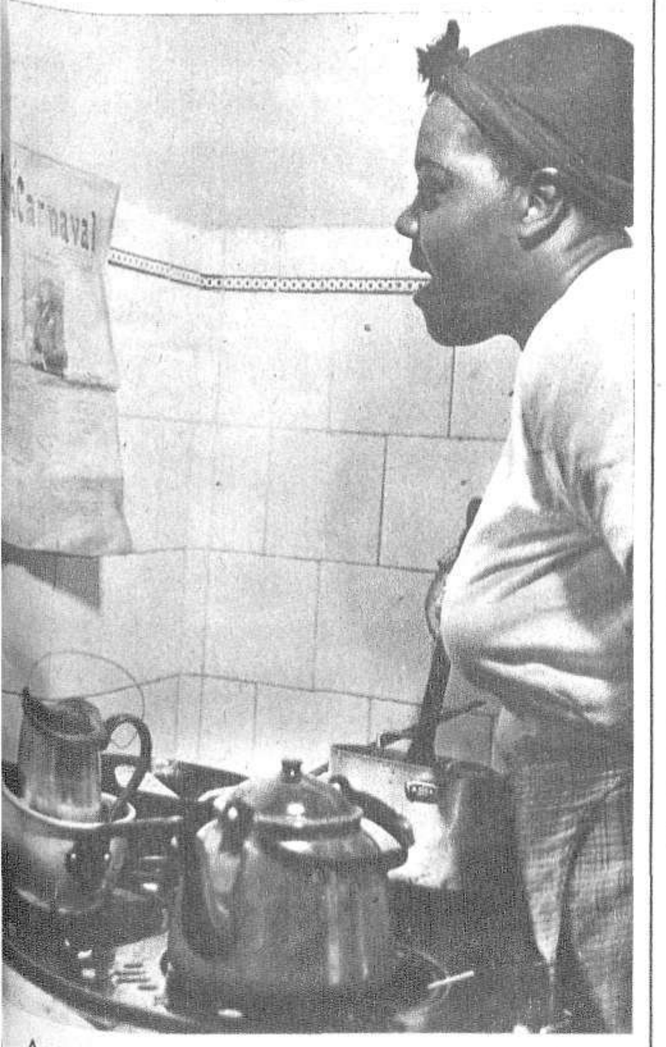
El tambor de las "sambas" solamente necesita un palillo. Todo lo demás lo hace la mano izquierda.

Instrumento de origen africano, que recuerda al coco de los candombes porteños de antaño.





De esta ruidosa manera, en todo Río de Janeiro, la muchedumbre sabe demostrar su júbilo, hasta quedarse ronca.



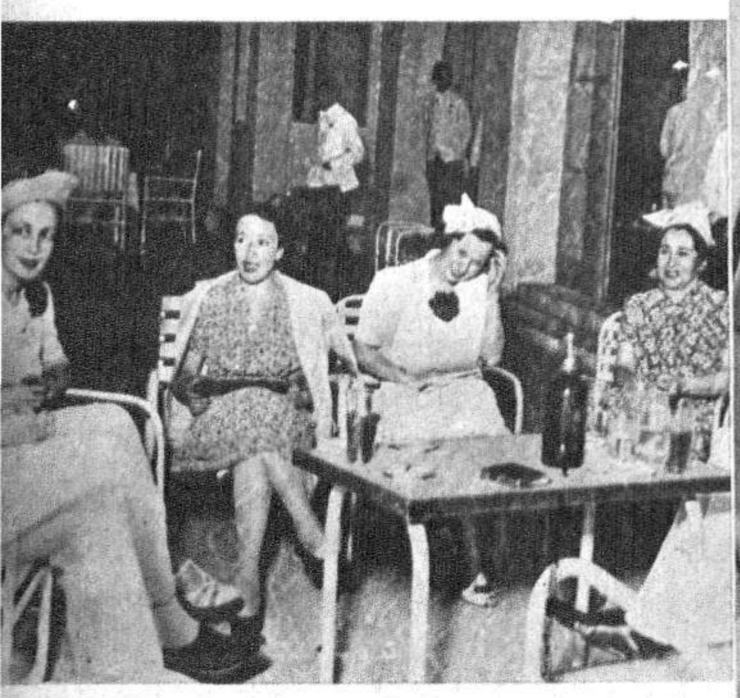
A las cocineras parditas se les pegan los guisos, mientras aprenden los cantos que entonarán durante sus vacaciones carnavalescas.

COSQUIN. — El doctor Julio A. Roca, en compañía del doctor Deheza y de don Facundo Escallera.

CORDOBA. — En la pileta del Parque Sarmiento, un cuarteto de jóvenes bañistas.

VERANEANTES EN CORDOBA

Fotos de Ternengo



VILLA ALLENDE. — Las familias de Macubens Calvet y Courel, tomando fresco en la terraza del Golf Club Villa Allende.



CORDOBA. — Dos simpáticas bañistas de la pileta del Parque Sarmiento, contemplando el agua antes de la zambullida.



Floranita Gladys Rodolico.

Señoras de Capagli Lanzalot y de Fernández Yáñez, con sus hijas.



En las Sierras de Tandil

Fotos de Ros



Nélida Scaramellini y Lela, Anita y Mito Ardengui.



Rosa Bononi y Jorge Luis Raynal.



Señor Pedro Etcheverry con su esposa.











No le basta a esas muñequitas, exhibidoras de creaciones modisteriles, ser lindas y esbeltas: tienen que mantener o conquistar la línea mediante ejercicios calisténicos como éste.

El arte de llevar majestuosamente un velo resulta difícil de aprender.

Una academia de maniquíes

Fotos de Wide World

La señorita modelo preparándose para comparecer ante las futuras compradoras.

En el "ring" del "dernier cri" dispuesta a "noquear" a las clientes.



Prueba de equilibrio con que se consigue un airoso modo de caminar. Cualquier movimiento falso le proporciona una ducha a la maniquí.



La secretaria de la academia entrega a las alumnas sus respectivas matrículas.



Miss Clayton, directora de la institución, durante una de sus lecciones estéticas.

ESA gracia, esa majestuosidad con la cual camina y gira una maniquí, haciendo resaltar de mil maneras el traje que viste, suele ser, en la mayoría de los casos, el factor decisivo que lleva a la venta del modelo en exhibición. El o la cliente siempre se ha dejado engañar, si compra, por la idea de que ella también tendrá ese aspecto encantador de la joven maniquí, que ha hecho una ciencia de la elegancia.

Porque, ciertamente, es una ciencia o, por lo menos, es un arte. Si bien la modelo tiene el físico y la belleza que exige la profesión, ésta no requiere menos que ser aprendida concienzudamente.

Para que la maniquí logre esa perfección, debe someterse a ejercicios físicos y ensayar otros movimientos especiales. Esta serie de fotografías ha sido tomada en la Academia para Maniquíes de la señorita Lucie Glayton, de Londres.



La gracia de las posiciones y de los movimientos debe ser conseguida a fuerza de ensayos, hasta que la estudiante adquiera perfecta naturalidad.



Sólo así se consigue rebajar las medidas de la cintura y de las caderas, demasiado gorditas.

"Caras y Caretas" por los Lagos del Sur

Fotos de Fernández Seijo



Augusto Dentone, capitán del "Modesta Victoria", y su esposa, en el Cerro Otto.



Un quinteto de lindas chicas, sorprendidas en el "Modesta Victoria".



Sara C. de López Lecube, en el Hotel Llao-Llao.



Luisa Elvira y Raquel Domecq Fernández y Claudina Minoli, en el lago Mascardi.



En la motonave "Modesta Victoria", las señoras Dora Arias de Cornet, Lidia Parodi de Torrado Arques y Lieda P. de Mignacco.

Lely Etcheto y Flora Marcó del Pont.



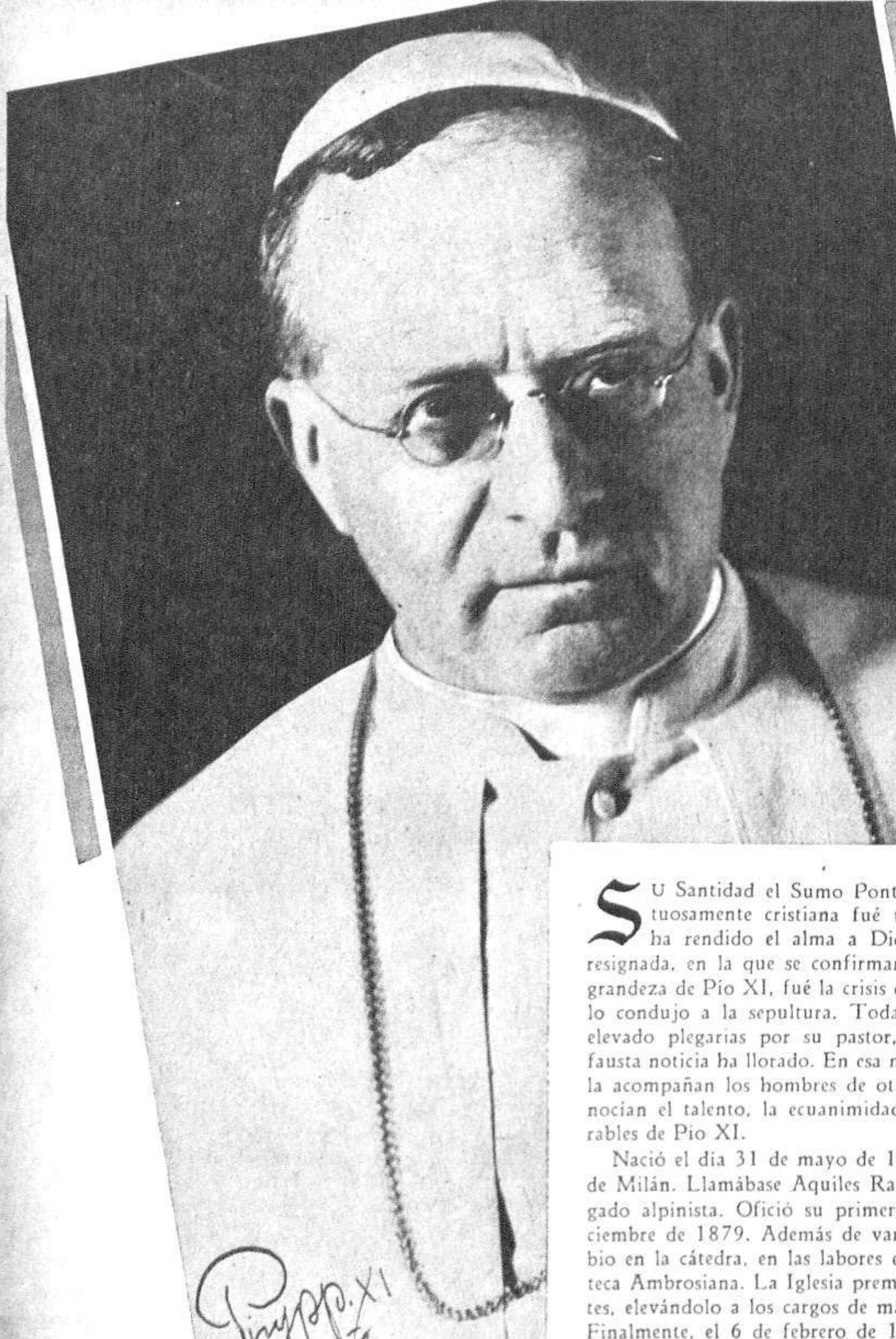
AÑO XLII NUM. 2107
BUENOS AIRES, 18 DE FEBRERO DE 1939

CARAS Y CARETAS

Fundadores:
JOSE S. ALVAREZ y MANUEL MAYOL

Mercedes Paunero Peña

Foto de Schonfeld



Uno de los últimos retratos del Papa, con la firma autógrafa y la fecha 6-IV-37, especial para "Caras y Caretas".

Murió el Papa Pío XI

Su Santidad el Sumo Pontífice, cuya vida virtuosamente cristiana fué un ejemplo sublime, ha rendido el alma a Dios. Agonía serena y resignada, en la que se confirmaron la devoción y la grandeza de Pío XI, fué la crisis de la enfermedad que lo condujo a la sepultura. Toda la grey católica ha elevado plegarias por su pastor, y al recibir la infausta noticia ha llorado. En esa manifestación de pena la acompañan los hombres de otros credos, que reconocían el talento, la ecuanimidad y los rasgos admirables de Pío XI.

Nació el día 31 de mayo de 1857, en Desio, cerca de Milán. Llamábase Aquiles Ratti. Y fué un arriesgado alpinista. Ofició su primera misa el 20 de diciembre de 1879. Además de varón justo, era un sabio en la cátedra, en las labores eruditas de la Biblioteca Ambrosiana. La Iglesia premió tan eminentes dotes, elevándolo a los cargos de mayor responsabilidad. Finalmente, el 6 de febrero de 1922, el Cónclave lo eligió para suceder a S. S. Benedicto XV.

Supo llevar a cabo una obra *Pro Fides*, intensa, difícil. Los años de pontificado han sido de prueba formidable, angustiosa. Diplomático clarividente y enérgico, logró poner fin al entredicho histórico que comenzara en la época de Pío IX. La Ciudad del Vaticano no es ya una prisión, y al romper la clausura, el Papa dió testimonio de transigencia y fraternidad.

Su Santidad Pío XI ha realizado su tránsito a la inmortalidad, después de una gloriosa existencia. El mundo recordará siempre la evangélica figura del Sacerdote y del Legislador.



El Santo Padre, durante la solemne ceremonia de una canonización.

Durante la inauguración de la central eléctrica del Vaticano.

Mejorado del ataque cardíaco sufrido a fines del año anterior, el Papa estuvo rezando en la Basílica de San Juan de Letrán.

S. S., mientras pronunciaba un discurso, en presencia de los cardenales.

El Sumo Pontífice, conducido en la silla gestatoria, el día de celebrarse el décimo aniversario de su exaltación al trono (12 de febrero de 1932).

Pío XI, presidiendo una sesión de la Academia Pontificia de Ciencias.



SHIRLEY TEMPLE. — *Posee* una colección de alrededor de 4.000 juguetes, de la cual esta aburrida. En cambio, adora las viejas fotos o los viejos grabados, los viejos diarios ilustrados y los negativos fotográficos.



DEANNA DURBIN. — *Sobre todas* las cosas, ama los libros, pero, desgraciadamente, todavía no tiene el derecho de leer todo. Solicita que los libros le sean dedicados, para entregarse a la tarea de hacer análisis grafológicos.



JOAN CRAWFORD. — Como no teme por su línea, demuestra especial preferencia por las golosinas. Así, en su casa se sirven hasta 120 clases de pequeños pasteles... ¡gracias a los envíos de sus admiradores!



MARGARET SULLAVAN. — *Apasionada por los encajes*, agradecerá por carta autógrafa, escrita por ella misma y no por su secretaria, a todos aquellos que le envíen un hermoso trabajo.



CAROLA LOMBARD. — Colecciona *espejos*, desde los más baratos hasta los venecianos, estimando que cada uno de ellos le *refleja* un nuevo rostro. ¿Y qué mujer no desearía tener varios cada día?

★ LO QUE DESEARIAN PREFERIDAS EN EL

A pesar de la admiración que una empleada o un colegial puedan tener por Charles Boyer, Greta Garbo o Gustavo Froelich, muy raramente se les ocurriría enviarles, con ocasión de los estrenos de sus películas, otra cosa que no fuera una carta con buenos augurios o, a lo sumo, una esquela con una ardiente declaración de amor... Mucho se ha escrito sobre los regalos extravagantes que recibe tal o cual divinidad de Hollywood: elefantes, cocodrilos, *pulgas amaestradas*, o un cigarro de tres metros, como el que le enviaron a Mae



GINGER ROGERS. — También ama los libros, pero, contrariamente a Deanna Durbin, sus preferencias se inclinan menos al texto que a las hermosas encuadernaciones antiguas. Sin embargo, no se muestra desinteresada por cierto libro de *cocina* aparecido en 1884.



KATHERINE HEPBURN. — Que es una jardinera cumplida, acepta con alegría tiestos con flores y pasa, a veces, largas horas estudiando "los diversos cuidados que requieren las plantas", con detrimento de sus recepciones en Hollywood.



PAULETTE GODDART. — Solicita a sus admiradores que no le envíen otra cosa que pantallas, pues le gusta cambiarlas todos los días. Esta prueba incontrovertible de su inconstancia ¿no será un argumento de *Chaplin* en el momento de su próximo divorcio?



CARLITOS CHAPLIN. — El gran mímico tiene pronunciada debilidad por los amuletos, fetiches, cuerdas de ahorcados, etc. Contrariamente a otros supersticiosos, él abandona estos objetos después de ocho días, pues estima que en seguida quedan sin "flúido".



GARY COOPER. — Ha declarado muchas veces que "no teniendo necesidad de nada", el más bello regalo que podría hacérsele, sería una crítica sincera de su último film. La espera todos los días...



FRED ASTAIRE. — Busca corbatas originales. Cuando recibe una de sus admiradoras, les agradece enviándoles una foto con el querido obsequio rodeando su cuello.

RECIBIR SUS ESTRELLAS ESTRENO DE SUS FILMS

West cuando ella hizo anunciar, ruidosamente, que iba a someterse a un método para adelgazar, o un esqueleto destinado a recordarle que si ella persistia en su nueva vida quedaria reducida, fatalmente, a piel y huesos. Estos fueron los más "inolvidables" presentes que recibieron diversas estrellas norteamericanas. Para evitar estos excesos, inútiles y más de una vez molestos, alguien se ha ocupado de indagar qué regalo causaria más placer a tal o cual estrella, si el público realmente quisiera hacerle alguno el dia del estreno de un film suyo.



HAROLD LLOYD. — Ama las frutas exóticas o raras. Esta "pasión" casi le pierde cierta vez que recibió una canasta con frutas extrañas, acompañada de una advertencia que decía: "No comerlas; peligro". Pues comió una y estuvo enfermo tres días.



CLARK GABLE. — Se parece algo a Shirley Temple y a Ginger Rogers por su amor a las viejas imágenes... Sin embargo, tiene cierta debilidad por los "ex-libris" y también por los cuadros de la Guerra de la Independencia.



J. WEISMULLER. — Desea coleccionar todos los recortes de los diarios de todos los países del mundo en los cuales se hablaba de él o se publicaba su fotografía, en los tiempos en que era el mejor nadador del orbe.



WALLACE BEERY. — Ama las caretas, no para coleccionarlas, sino porque ellas le dan ideas de maquillaje y expresión para sus futuros roles. Agradece, por lo tanto, todas las que le envían sus admiradores.



DOUGLAS FAIRBANKS (padre). — Suplica a sus admiradoras enviarle, en sus estrenos, caños o tubos de cualquier clase, que él podrá obsequiar, a su vez, a sus amigos, colegas, ex esposas, etc.



Después de su entrada en Barcelona, destacamentos nacionalistas se reunieron en la plaza de Cataluña.

LA GUERRA CIVIL EN ESPAÑA

El avance nacionalista en Cataluña

En el momento de ser colocada la bandera nacionalista en el balcón de la Generalidad.

La caballería franquista cooperó activamente en el avance hacia la capital catalana.

Un miliciano herido, transportado por sus camaradas, al entrar en territorio francés.

Grupo de niños refugiados, atendidos por los soldados de la guarnición de Le Boulou.

La gran multitud de refugiados españoles, contenida por los guardias móviles franceses, entrando en Portús.

▼

A la salida del túnel internacional de Cerbera, los fugitivos aguardan que las autoridades los controlen, antes de entrar en territorio francés.

Oficial nacionalista dando sus instrucciones a los milicianos prisioneros, al ser tomada una trinchera gubernista.

Las fuerzas republicanas retirándose en dirección a la frontera francesa.

Camión cargado de fugitivos llegando al campo de la Mauresque, cerca de Perpiñán.



Concurrentes al banquete con que el Cuerpo de Sanidad Militar celebró el reciente ascenso de camaradas, jefes y oficiales, en el balneario del Círculo Militar, en Olivos.

En la cabecera: Director general de Sanidad, doctor Ruzo; inspector general del Ejército, general Mohr; cirujano mayor, doctor Julio R. Garino, y coronel ascendido, doctor Alejandro Vernengo.

BANQUETE del CUERPO de SANIDAD MILITAR

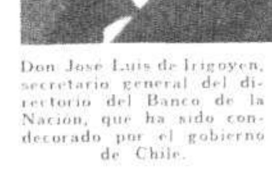


Cirujano retirado, doctor B. Pérez Avendaño, doctores Julio R. Garino, Guillermo Ruzo y Ludovico Facio, general Mohr, cirujano del Ejército, doctor Neocle Ragusín, y cirujano retirado, doctor Joaquín Brunella.

FIGURAS DE ACTUALIDAD



Doctor Claudio de Souza, presidente de la Academia Brasileña de Letras, que nos ha visitado.



Don José Luis de Irigoyen, secretario general del directorio del Banco de la Nación, que ha sido condecorado por el gobierno de Chile.



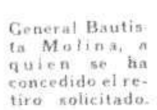
Don Manuel Gomez, conspicuo funcionario del Banco de la Nación Argentina, que se ha acogido a la jubilación, después de 33 años de servicios.

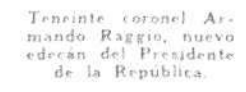


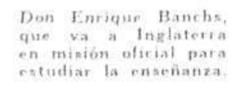
Don Alfredo B. Mabragaña, que ha sido nombrado gerente general de sucursales del Banco de la Nación, obteniendo así la más alta jerarquía.



Don Félix F. Palavicini, designado nuevo embajador de Méjico en la República Argentina.







General Bautista Molina, a quien se ha concedido el retiro solicitado.

Coronel Juan Carlos Bassi, que ha sido nombrado director del Colegio Militar.

Teniente coronel Armando Raggio, nuevo edecán del Presidente de la República.

Don Enrique Banchs, que va a Inglaterra en misión oficial para estudiar la enseñanza.

Dr. José de la Cruz Herrera, prof. panameño que nos visita en viaje de acercamiento.















El doctor Diógenes Taboada, durante su acostumbrado paseo matinal en la localidad de Piedras Blancas, San Luis.



Acompañado por distinguidas damas y el senador Landaburu, en el "hall" del hotel, después de la cena.

El veraneo del Ministro del Interior



Recorriendo, por la tarde, los pintorescos parajes de Piedras Blancas, en compañía de sus hijos Chacho, María Leonor, Susana y María Elia.



La esposa del ministro, señora Elia Domínguez de Taboada con la señoras de Vidal, Luna, Mercau y Landaburu.

Fotos de Lavía.

"Caras y Caretas" en Mar del Plata

A la hora del copetín y el almuerzo en Playa Grande

Con el traje de playa, cómodamente, después del habitual baño de mar, se gustan con deleite los copetines.

◆



Señoras Adela de Elía de Ugarte y Sara Carreras de Pinasco con el señor José María Cézar, a la hora del aperitivo.

Bajo la amplia galería del Ocean Club se disponen a almorzar las señoritas Laura Quesada Urquiza y Ana Ortiz Basualdo, a quienes acompaña el señor Guillermo Udaondo.



Rodeando una mesa en el Ocean Club de Playa Grande, aparecen aquí a la hora del almuerzo, la señorita Delia Iriarte Udaondo y los señores Eduardo Naón y Juan Segura.



Grupo juvenil integrado por las señoritas Teresa y Josefina de Yriondo, Ana Ortiz Basualdo, Damasia Barreto Castro, Laura Quesada Urquiza y varios caballeros.

◆



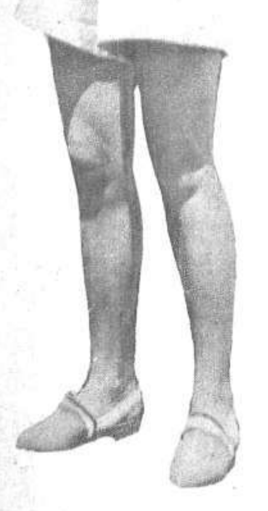
Mientras las compañeras dan los últimos toques a sus "toilettes", ellos aguardan rodeando una mesa y "matan el tiempo" con una copa.





Sobre una pollerita de hule que se abre adelante, Clelia S. Stagnaro Woodyatt viste los clásicos pantalones cortos que permiten cómodamente tomar el baño de sol con la breve malla.

Pantalones largos y cortos



Susana Magdaleno ha optado por los amplios y breves pantalones.

Delia Estruga se ha caracterizado por la variedad de modelos que luce diariamente.

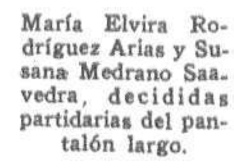




Carmen Palacios lleva sobre una solera azul y pintas blancas cómodos pantalones.

Pantalones cortos sobre rica malla de raros dibujos es la que luce Julia Schiffmann.





María Elvira Rodríguez Arias y Susana Medrano Saavedra, decididas partidarias del pantalón largo.

Un sencillo y elegante "short" con amplios pantalones cortos luce María Inés Hernández.

María Mercedes Oliver y Mabel De Cusatis han optado por el pantalón largo.







Aníbal Omar Garzonio.
Foto Wenedikter.



Mario Rodolfo Díaz.
Foto Cordero.

Carlos Víctor Piccardo.
Foto Alessi.

Niños inscriptos en el Gran Infantil que organiza



Marilú Herminia López.
Foto Avenida.



Juan Carlos Burgos.
Foto Gioia.



Mario R. De la Torre Arriaran.
Foto Mazzáfero.



Beatriz Ana Bauman.
Foto La Moderna.



Manuel G. Videla Rivero.
Foto Avenida.



Gloria V. Mován.



Lidia Herminia Fiore.
Foto Hollywood.



Haydee Nélida Muñoz.
Foto Zyl.

Carlos Rubens Martínez.
Foto Hollywood.

Concurso de Salud y Belleza "Caras y Caretas"



Alicia Gadano.



Marta Beatriz Caffaro.
Foto Caffaro (h.).



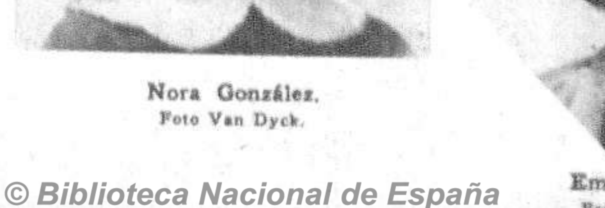
Maurina Graciela Cánepa.
Foto San Martín.

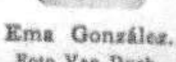


Rubén José Molina.
Foto Ingrassia.



Nora González.
Foto Van Dyck.





Ema González.
Foto Van Dyck.



Silvia Cibils Cobo.

Marta Rodríguez Alcorta.

La moda del peinado alto en nuestra sociedad

Fotos de Sergio

Susana Lubary.

La señorita María Josefa Cambas con el doctor Gilberto Cuestas, después de consagrada su unión en la iglesia de San Martín de Tours.

Enlaces

Señorita Ivonne A. Watelet, cuyo enlace con el señor Eusebio Afrodisio Rodriguez realizóse recientemente.

Señorita María Josefina Grosso, que ha contraído enlace con el señor Enrique Alfredo Trench.

Señorita Anita Murguia, cuyo casamiento con el teniente José Luis D'Andrea Mohr acaba de efectuarse.

Sombreros

Fotos de Foreing Press, exclusivas para "Caras y Caretas"



1 Originalísimo modelo de paja blanca, presentado por Marie-Alphonsine.

3 De paja amarilla, con la parte superior de fieltro colorado, es este modelo de Louise Bourbon.

2 Sombrero en "gros-grain" negro con cintas rosas y hojitas verdes. Va todo cubierto con un velo negro.


American Club
CON Y SIN BOQUILLA DE CORCHO
35 cts

CULTO DE

Sección femenina a cargo de la

1 - CORREO DEL AMOR. — Chaqueta de raso rojo, con faldon acampanado, adornada con botones dorados. Pantalon corto de raso amarillo, adornado a los lados con franjas rojas. Correa de hule blanco y cartera de hule color "bleu" vivo.

2 - GITANA. — Pollera y bolero en pana roja. Blusa de satén blanco. El bolero está adornado con "soutache" dorado.

3 - FANTASIA ESPAÑOLA. — Amplia pollera de satén color "bleu pastel". Tres volados de satén rosa, fruncidos, adornados con grandes pastillas aplicadas en azul y rojo. Corselete de satén rojo, adornado con "soutache" dorado y "bleu". Mantilla negra, de encaje.

4 - BAILARIN ESPAÑOL. — Pantalon y chaqueta de raso negro, con aplicaciones de raso blanco en las solapas, mangas y pantalon, bordeado con galon dorado. Faja de satén rojo y pañuelo del mismo color.



LA MODA

señora Emma F. de Solernó



7 - GITANO. — Pantalón de satén negro. Chaqueta verde, de amplias mangas, botones rojos. Camisa blanca tableada. Faja de raso. En el cuello pañuelo azul con lunares blancos.

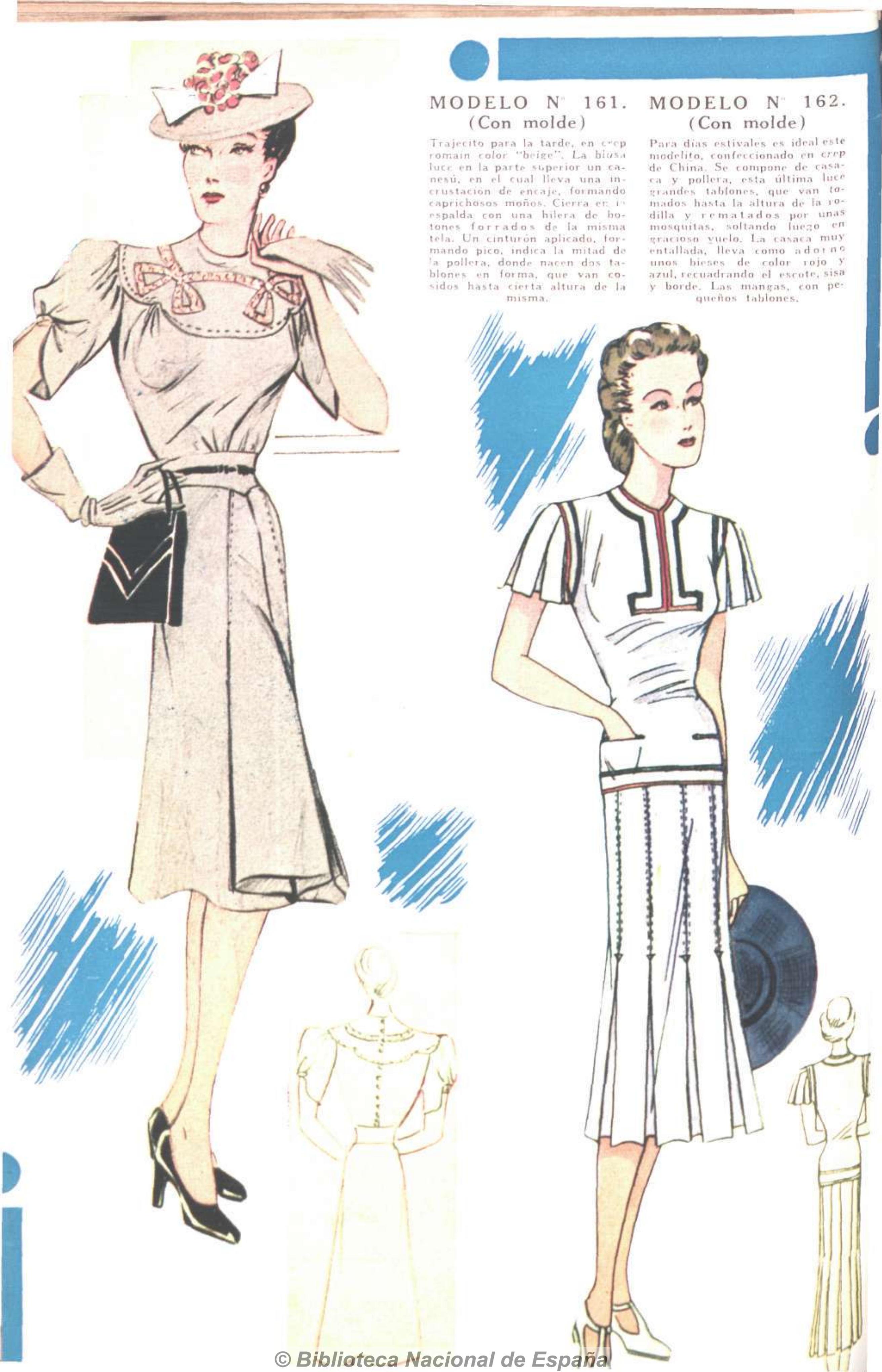
8 - GITANA. — Pollera de satén rojo, con vivos negros y amarillos en el ruedo. Blusa de satén blanco. Corselete de terciopelo negro, adornado con cordones y botones dorados.

9 - COW-BOY. — Blusa blanca, de hilo, adornada con tela a cuadros. Pantalón de hule, con grandes botones a los costados, por donde pasa una cinta color azul. Sombrero de castor, de ala ancha.

11 - TIROLES. — Pantalón corto, de terciopelo negro. Chaqueta de terciopelo rojo, con solapas de satén verde. Camisa blanca y corbata floreada. Sombrero de castor negro, con cintas verdes.

5, 10 y 12 - Sombreros adecuados para usar con cualquier traje de fantasía.

6 - TIROLESA. — Pollera fruncida, de satén color "bleu" con vivos amarillos en el ruedo. Delantal de satén amarillo. Corselete de terciopelo negro, con volado en la cintura cruzado de cordones y botones dorados. Blusa de organdí



MODELO Nº 161.
(Con molde)

Trajecito para la tarde, en crep romain color "beige". La *blusa* luce en la parte superior un canesú, en el cual lleva una incrustacion de encaje, formando caprichosos moños. Cierra en la espalda con una hilera de botones forrados de la misma tela. Un cinturón aplicado, formando pico, indica la mitad de la pollera, donde nacen dos tablones en forma, que van cosidos hasta cierta altura de la misma.

MODELO Nº 162.
(Con molde)

Para dias estivales es ideal este modelito, confeccionado en *crep* de China. Se compone de casaca y pollera, esta última luce grandes tablones, que van tomados hasta la altura de la rodilla y rematados por unas mosquitas, soltando luego en gracioso vuelo. La casaca muy entallada, lleva como adorno unos bieses de color rojo y azul, recuadrando el escote, sisa y borde. Las mangas, con pequeños tablones.

"CULTO DE LA MODA"

Sección Femenina de Modas y Moldes de vestidos o tapados, completamente GRATIS.

El consultorio de esta sección está a cargo de la experta profesora señora Emma F. de Solernó.

Las consultas personales serán atendidas en la Administración de "Caras y Caretas", Chacabuco 151, Capital Federal, todos los martes y jueves, de 15 a 18.

Las consultas por escrito serán contestadas por riguroso turno de recepción, y por intermedio de la sección respectiva, debiendo consignarse la correspondencia a: "CARAS Y CARETAS", "Culto de la Moda", Chacabuco 151, Capital Federal.

MOLDES de VESTIDOS o TAPADOS GRATIS

Tadas las lectoras que lo deseen, pueden solicitar a "Caras y Caretas", "Culto de la Moda", un molde de vestido o tapado, de los modelos que se publican en la revista, talles 44 - 46 - 48 ó 50, para lo cual deberán remitir cinco cupones-vales de los que se publican semanalmente en esta página, y dentro del plazo estipulado, agregando $ 0.20 en estampillas para su despacho bajo certificado.

VESTIDOS o TAPADOS GRATIS
Valor $ 100.— m/n.

"CARAS Y CARETAS", en la última edición de cada mes publicará un cupón numerado y, a todas las damas que posean aquel cuyas cifras sean iguales a las del premio mayor del sorteo de la última jugada de la Lotería de Beneficencia Nacional, del mismo mes, se les confeccionará gratis un VESTIDO o TAPADO, a elección de la favorecida, ya sea de uno de los modelos publicados en la revista u otro que se indique, Dicho trabajo será ejecutado bajo la dirección de la profesora señora Emma F. de Solernó.

(CORTESE POR LA LINEA PUNTEADA)

"CARAS Y CARETAS"

"Culto de la Moda"

CHACABUCO 151 — Capital Federal.

Adjunto cinco cupones y $ 0.20 en estampillas para que se sirvan enviarme un molde del modelo Nº . . . . talle . . .

. . . .
Nombre y apellido.

. . . .
Calle y número.

. . . .
Localidad.

(Escríbase con claridad).

CUPON - VALE

◆

"Culto de la Moda"

EDICION Nº 2107
VENCE EL 28 DE FEBRERO DE 1939.

Con CINCO cupones de esta edición o de diferentes semanas del mismo mes, se tiene opción a un molde GRATIS de vestido o tapado, de los modelos que se publican con la indicación "con molde".

Advertimos a las personas que deseen obtener UN MOLDE GRATIS a cambio de CINCO cupones de los que aparecen en esta página, que éstos deben llegar a nuestro poder antes de terminar la fecha que en los mismos se indica, PUES NO SE ATENDERA NINGUN PEDIDO CON CUPONES ATRASADOS.

NOTA IMPORTANTE. — Como los moldes son cortados a la medida exacta de los talles que se solicitan, se advierte a las lectoras que al cortar la tela deben dejar espacio para la costura.

BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

LA VISITA DE CULBERTSON


Ely Culbertson.

La figura mas destacada del bridge moderno, el hombre que ha sabido edificar e imponer contra viento y marea sus ideas sobre el remate, el luchador incansable que ha transformado el bridge y lo ha convertido en un juego científico, en una palabra, Ely Culbertson, nos anuncia su próxima visita.

No puede haber nada mas grato para los verdaderos aficionados, que la idea de que este gran bridgista, que es también un hombre de letras y — "rara avis" — un hombre de espiritu, sea en breve nuestro huésped.

Según las últimas informaciones, su llegada a nuestra capital está fijada para el 23 de marzo. El momento es oportuno porque para esa fecha la mayoría de los aficionados, ya de regreso de su veraneo, se aprestan a retomar su pasatiempo favorito con renovados brios.

La Comisión Argentina y nuestras más importantes instituciones bridgisticas, se preparan desde ya para ofrecer al maestro por excelencia una recepción digna de sus merecimientos y de la situación excepcional que ocupa en el bridge mundial.

En cuanto pueda disponer de más noticias sobre lo que será su actuación entre nosotros, me ocuparé extensamente de la personalidad de nuestro futuro huésped.

EL NUEVO ECO DE TRIUNFO

(Ver número anterior)

Las ventajas del Eco de Triunfo propuesto por Locke son evidentes.

En primer lugar, no se necesita más de dos triunfos para hacer Eco y por consiguiente las oportunidades para emplearlo se presentan con más frecuencia.

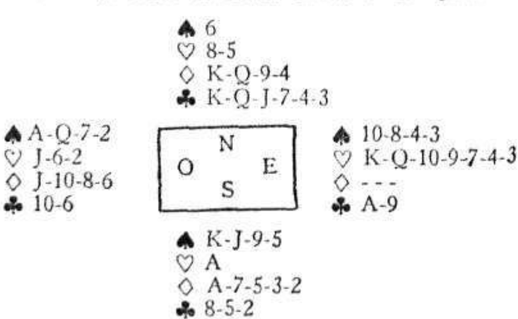
Además, cuando se hace el antiguo Eco de Triunfo con el objeto de fallar, es necesario, para que pueda dar resultado, que el compañero pueda *detener el arrastre*, porque, de lo contrario, el declarante lo continuaría y haría que el Eco fuera inútil. Por otra parte, el declarante, recogiendo la información, puede aprovecharla para saber de qué lado están él o los triunfos remanentes, mientras que con el nuevo Eco no se proporciona información alguna sobre ese punto.

El Eco de Locke puede combinarse con el antiguo como se ve en el siguiente ejemplo:

Oeste	Norte	Este
	♠ 10-9-5-4 ♡ A-Q ◇ 8-6-3 ♣ A-K-Q-6	
♠ J-7-3 ♡ 9-5-3 ◇ K-7-2 ♣ J-10-7-3	N / O E / S	♠ A-8 ♡ 8-6-4 ◇ A-Q-J-10-4 ♣ 9-5-2
	♠ K-Q-6-2 ♡ K-J-10-7-2 ◇ 9-5 ♣ 8-4	

Sur juega un contrato de 4 ♠. En el transcurso del remate Este ha tenido oportunidad para anunciar sus ◇. Oeste sale con el K de ◇ que gana la baza y repite el palo; Este toma y devuelve ◇ que Sur falla. El declarante entra al "muerto" con ♡ y arrastra: Este deja pasar y Oeste juega el 7 sobre el K. Devolviendo la mano a Norte, sale con otro triunfo y Este, obligado, juega su As y observa que su compañero juega ahora el 3, con lo cual le está pidiendo una salida anormal. ¿Cuál puede ser ésta? Evidentemente el triple fallo de ◇ porque en los demás palos no hay probabilidades: juega pues ◇ y Oeste salva su J de triunfo y el contrato es frustrado.

En esta otra mano uno de los jugadores del bando defensivo pudo, gracias al Eco de Triunfo, hacer producir una baza a su sólida tenencia de triunfo que lo habia conducido a doblar el contrato, pero que estaba en vísperas de resultar inútil debido a la situación de las cartas de ese palo.



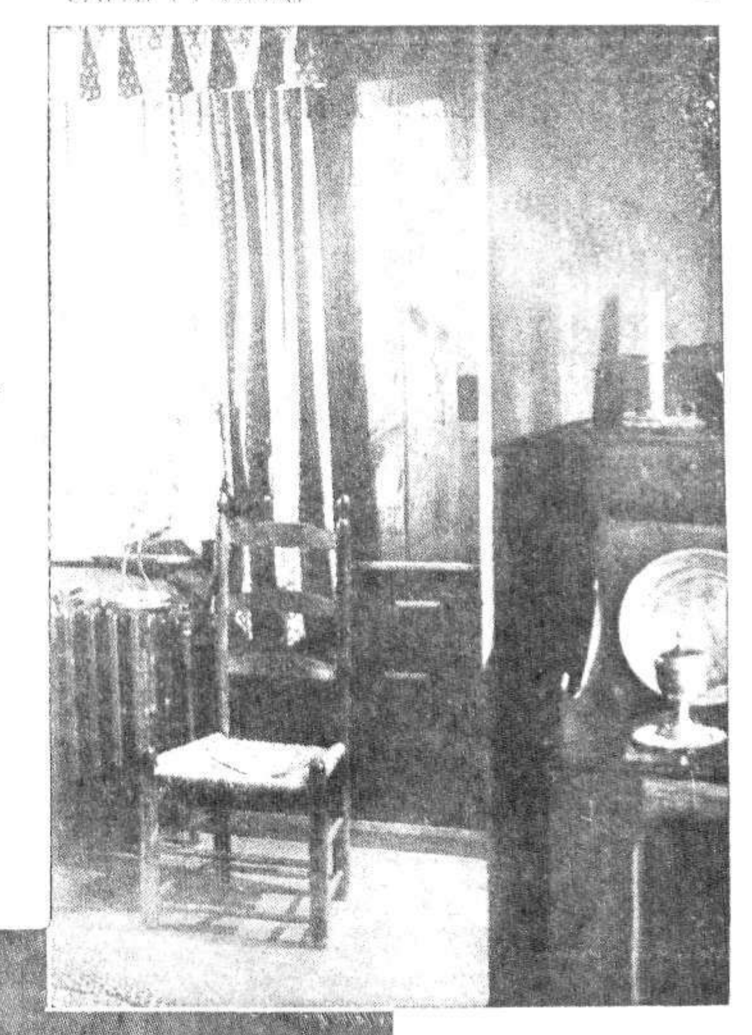
Oeste	Norte	Este
	♠ 6 ♡ 8-5 ◇ K-Q-9-4 ♣ K-Q-J-7-4-3	
♠ A-Q-7-2 ♡ J-6-2 ◇ J-10-8-6 ♣ 10-6	N / O E / S	♠ 10-8-4-3 ♡ K-Q-10-9-7-4-3 ◇ - - - ♣ A-9
	♠ K-J-9-5 ♡ A ◇ A-7-5-3-2 ♣ 8-5-2	

Sur, mediante un remate que deja bastante que desear, llegó a un contraio de 5 ◇, que Oeste dobló, contando con el juego de su compañero que habia intervenido anunciando sus ♡. El declarante tomó con el As el ♡ con que salió Oeste y jugó su As de triunfo (golpe de seguridad). Oeste, que vió perdida su casi segura baza en triunfo, pensó que para salvarla era necesario que Este, al tomar la mano, le cruzara ♠ para forzar al "muerto" a fallar. Como esa salida no podía ser la normal de su compañero, preparó su Eco jugando el 8. (Este no podria suponer que Oeste habia doblado con sólo tres triunfos). En la baza siguiente — también de triunfo — obligó a Norte con el 10. Cuando el declarante jugó ♣, para afirmar dicho palo antes de terminar el destriunfe, Este tomó y, siguiendo la indicación de su compañero, devolvió ♠ con lo que el contrato fué desbaratado.

Explicado el nuevo Eco de Triunfo, invito a los aficionados estudiosos a ensayarlo, pues creo que, gracias a él, pueden obtenerse buenos resultados.

Dos vistas de comedor

Es de paneles de pino y primitivamente se usó como cocina. Hay una gran chimenea a un costado, con dos hornillos holandeses y un par de armarios de arce sobre ella. El banco es de pino y sobre el manto de la chimenea se han colocado algunos hermosos y viejos objetos de peltre; el manto con que está cubierto es de damasco y escocés colorado.





RADIO

LOS SUELDOS EN LA RADIO


Azucena Maizani, "la ñata gaucha", que reaparecerá en Radio Prieto el próximo mes.

EL cauce de la publicidad radiotelefónica actual, nos indica este momento como oportuno para el análisis de algunos aspectos de índole artística, complemento 100 × 100 de dicha publicidad. La progresión de las tarifas de avisos, que algunas firmas respetan con mucha benevolencia, trae aparejada una circunstancia de especialísimo interés: Los espacios de privilegio, pagados como tales, son ocupados en muchos casos por artistas de verdadera valía, cuyo valor comercial nunca llega a ser, ni mucho menos, como el mismo valor que el "broadcaster" le adjudica ante el avisador. Tenemos el caso de Lita Landi, conocida intérprete de la canción melódica, que milita desde hace tiempo con verdadero éxito, y cuya progresión de méritos, confirmados por el favor del público, ha tenido eco favorable en la dirección de la emisora donde actúa, al punto de confiarle a esta artista la animación de programas que polarizan la atención del oyente. Sabemos positivamente, que su remuneración no alcanza la escala de sus méritos ascendentes. Lo mismo podría decirse del dúo de los hermanos Alvarez, notablemente auspiciado por el aplauso público y de Félix Ocampo, que sirvió con eficacia a muchos programas de importancia. Observando este detalle, llegamos a la ingrata conclusión de que el progreso artístico no ha sido advertido en la confección de planillas de pago, siendo lamentable que precedentes de esta índole malogren el estímulo que la carrera artística de los elementos valiosos necesita. Estos casos nos hacen recordar a Martín Fierro cuando dijo — según Hernández: "Dentro en todos los bochinches, pero en las listas no dentro".

NOTICIARIO SINTETICO

Ha despertado mucho interés entre los oyentes de Radio del Pueblo, la novela episódica "Dios te salve, madre mía", original del popular autor radiotelefónico Atilano Ortega Sanz.

◆

Ha firmado contrato para actuar con carácter exclusivo en Radio Belgrano el popular cantor y galán cinematográfico Agustín Irusta.

◆

A pedido de los oyentes de Radio Belgrano la compañía J. M. Velich presentará próximamente en los teatros de la Capital y provincias, la interesante novela costumbrista original del difundido autor teatral Salvador Riese, que lleva por título "Mangangá".

◆

El primero de marzo es la fecha elegida por Radio Prieto para la presentación de un programa sensacional. Ese día Azucena Maizani, en torno de la cual reina gran expectativa, hará su debut en el éter. Se destacarán asimismo en ese programa Hugo del Carril, Sabina Olmos, la orquesta típica de Juan Canaro, Mecha Ortiz, Perlita Mux, Alita Román, Delia Garcés, Herminia Franco, Inés Edmonson, Florén Delbene, Pedrito Quartucci, Fernando Borel, Pedro Maratea, Angel Magaña, José Gola y otras figuras de importante actuación.

◆

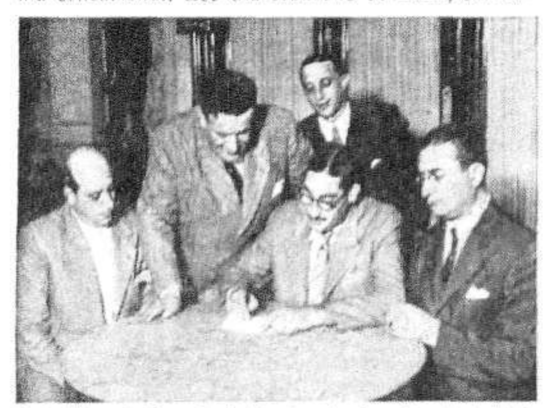
En L R 3, debutará el 1º de marzo el conocido intérprete de nuestro cancionero popular, Pedro de la Cuesta.

◆

Alma Bambú continúa deleitando con su compañía a los oyentes de L R 5, Radio Rivadavia.

◆

Interesan mucho a los aficionados los relatos deportivos que por la onda de Radio Sténtor realiza Lalo Pellicciari.


Luis Elías Sojit, actual director de deportes de L R 3, Radio Belgrano, rodeado de algunos dirigentes de "Corporación Deportiva Kradel", en el instante que firma el contrato que asegura su colaboración con esa entidad para relatar, con exclusividad, los partidos de fútbol del corriente año.

FRESEDO HA REALIZADO UNA VALIOSA ADQUISICION

Hay cosas que no se explican y sin embargo suceden. El conocido cantor Ricardo Ruiz se incorporó a los programas de Radio Belgrano, al parecer con carácter exclusivo, pero nos llega la noticia de que el referido cantor deja el micrófono de la mensionada emisora para incorporarse, esta vez con contrato, a la popular orquesta del compositor Osvaldo Fresedo. Según nos manifiestan, había mucho interés en retener a Ricardo Ruiz en la emisora de don Jaime, pero, Fresedo vino a demostrarle al popular director propietario de L. R 3, que es peligroso no asegurar a los artistas que se desean, dándoles seguridades al mismo tiempo.

Fresedo le ganó la partida a don Jaime, y esto debe servir de ejemplo.

ELIDA LACROIX Y LUIS ALBERTO BOTTINI EN RADIO CALLAO

A partir del mes próximo se incorporarán a Radio Callao dos elementos de mucha simpatía y destacada actuación individual, quienes se presentarán a los oyentes de esa emisora en una faz desconocida, y que se presume acertada. Debutarán integrando un dúo dedicado a cultivar el repertorio popular y melódico. Esperamos que Elida Lecroix y L. A. Bottini complementen sus voces teniendo en cuenta sus méritos personales.



Mariano Cervera y Roberto Plastani, que integran el dúo "Los Troperos" y realizan una lucida actuación en los micrófonos de L S 10, Radio Callao.

SE REPITE LO DEL AÑO PASADO

Vuelven las artistas de una popular emisora a servir de "cebo" para los bailes de carnaval. Cada dos minutos se repite por el micrófono la invitación: "Baile usted con la artista de su preferencia, concurriendo a los bailes que realizaremos durante los días de carnaval". Esto, además de abusivo, nos parece poco correcto.

¡No me diga, che!

Un "célebre" ventrílocuo, que hizo popular a la fuerza, durante un par de meses, a un muñeco tan malo como él, se desvinculó o, mejor dicho, lo desvincularon de la emisora en que actuó por obra y gracia de su frescura incomparable, y emprendió una gira por el interior del país, anunciando unos espectáculos fantásticos, similares a los que *ha realizado en los mejores teatros norteamericanos.* En el interior del país ya están escamados y desconfían de estas celebridades.



Deo Costa, nueva cancionista de los programas de L V 2, Radio Bahía Blanca, ante cuyos micrófonos actúa con general aceptación.

Volverá a vestir elegantemente y a pasear por Florida destacando su silueta de modelo.

La acreditada firma comercial que un día se dejó sorprender y le firmó un contrato por una cantidad que el tal "ventrílocuo" no había soñado jamás, ante el fracaso de su "número exclusivo", dirá ahora: "¡Ni en el campo puede engañar a la gente, y nosotros caimos!..."

NOVEDADES EN RADIO PARIS

Hans y Grete han vuelto al micrófono de L R 8, desde el que conquistaron tantas simpatías, propalando la audición denominada "Hora Alemana", que matizan con interesantes números artísticos y grabaciones selectas.

EN L R A, RADIO DEL ESTADO

Para el mes en curso, se ha preparado en la emisora oficial un interesante programa.

Se destacan la intervención de la soprano Clara Oyuela, a quien acompañará en piano María Ester Oyuela de Fernández, en la audición del sábado 18; el señor Miguel Raux Deledicque, quien el lunes 20 disertará sobre la vida romántica de Federico Chopin, vista a través de su obra, y María Luisa Anido, concertista de guitarra, que intervendrá en el programa del sábado 25.

Una emisora céntrica, cuyos asuntos no marchan muy bien, pues los pagos se suelen suspender con mucha frecuencia, volverá a manos de sus antiguos dueños, quienes se harán cargo del activo y el pasivo de la misma.

Se murmura en el ambiente que Radio Municipal volverá a transmitir propaganda comercial.



Ricardo Ferrer, joven cantante melódico, que recientemente se ha incorporado a los programas de Radio Cultura.



Negrita. (Bariloche). — La parte delantera de la blusa está cortada entera, lo mismo que el faldón. La pollera y espalda, la mitad del molde.

◆

Cándida Sarobe. (Capital). — El género debe ponerlo doble en la parte de la guarda, cosiéndolo y dándole vuelta, de esa manera le quedará más prolijo.

◆

Porota. (Murature). — La pieza que dice "nervaduras", tiene que ser doble, para poder pasar luego las lanas, a ésta no le ponga entretela, pero a la otra que forma ondas, sí. Deberá terminarla por separado y colocarla después sobre las nervaduras.

Mecha. (Marcos Paz). — El vestido negro, de fiesta, se usa mucho y es muy elegante, pero tratándose de una persona tan jovencita como es usted, le aconsejo más bien, colores claros.

◆

Rubia afligida. (Ingeniero Luiggi).—Para sostener el "blusé" de ese modelo, debe llevar el corpiño que acompaña al molde; éste puede ser de tul, si el vestido es de seda, y de una seda muy liviana, si es de lana. Ahora bien; si usted no lo desea, puede suprimirlo, y le podrá colocar cinturón.

◆

Rosalinda. (Pascanas). — Si hace el modelo en tela lisa, no tiene necesidad de cortar al bies la parte delantera y trasera; el efecto será el mismo.

◆

Nina. (Urdinarrain). — Una vez colocada la entretela en el saco, aplique en la parte que abre la solapa, una cinta "extraford", de esta manera subsanará el defecto.

◆

D. U. F. (Capital). — En breve trataré de complacerla. El "marrocain" es de mejor resultado.

◆

Adelina. (Bahía Blanca). — Puede combinar con color lacre, o bien en uno de los tonos del vestido. Las polleras se usan siempre con bastante vuelo y sumamente cortas.

Advertimos a todas aquellas personas que hayan solicitado molde con cupones vencidos, que deberán reemplazar los mismos por otros que correspondan al mes en curso, pues no atenderemos ningún pedido con cupones atrasados, igualmente a las que han omitido adjuntar los veinte centavos en estampillas para gastos de envío certificado.

NECESIDAD

Por IRENE G. L. DE HUERGO

Hay quien protesta contra la necesidad de todas las necesidades que es la pobreza. Pero si el mismo que la maldice se tomara el trabajo de analizarla, comprendería que la necesidad es tal vez el más grande espoleador del ingenio y de la vida; que es la propulsora de la energía y la madre de muchos bienes; ella nos guía, nos alienta, nos torna valerosos; de débiles, nos convierte en fuertes. Ella nos arranca de la inercia, de la holgazanería, del abatimiento, del desmayo, del aburrimiento. Nos mantiene siempre enérgicos.

¿Por qué no comparamos? Nuestra amiga colmada de bienes, ahita de todo, y nosotras, las desposeídas, las que todo tenemos que ganarlo, ¿es que no somos más felices? Sin duda alguna mientras la una bosteza, la otra evidencia su capacidad. Mientras la una mata las horas, la otra las vive intensamente, sin desperdicio, administrando hasta los segundos. Mientras la una se desencuentra con la dicha, porque languidece en un diván, la otra encontró la felicidad andando por los caminos del mundo, donde la necesidad la llevó a codearse con el trabajo, pero también con las bellezas de la naturaleza, sol, aire, luz... y el amor, que es también naturaleza la encontró al paso, y premiándola de afanes, hizo nido en su alma y tejió su ventura, sabiendo quizás que la necesidad sentida, que el trabajo realizado engendra otra necesidad, ¡la del amor, la de la dicha!

Irene G. L. de Huergo

ENIGMOGRAFIA

Por MICERINOS

Nº 1

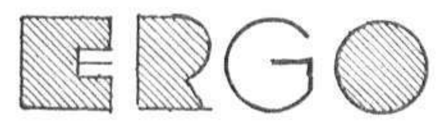
Logogrifo-jeroglífico comprimido, por Manuel Casais (Pehuajó, F. C. O.).

CALZADO

3984 27561

Nº 2

Jeroglífico crómico semi-interpretativo, por "Dempsey" (Montevideo, R. O. del Uruguay).



Nº 3

Comprimido, por "Kid", Capital Federal.

PERRO PRONOMBRE PERSONAL
RIO DE SIBERIA

Nº 4

Amputación, por "Horus" (Bahía Blanca, F. C. S.).

Una "aldaba",
es un *"mamífero rumiante".*

Nº 5

Comprimido, por Ricardo Rivas (Habana, Cuba).

ATLAN TICO

Nº 6

Anagrama (5), por Andrés Mirgone (Ballesteros, F. C. C. A.).

(Fuera de concurso)

En la *"parte sin plegar de un vestido"*
un *"insecto"* se halla escondido.

Nº 7

Criptograma (frase), por "Chin" (Navarro, F. C. S.).

ESCULAPIO
3 3 2 1 3 2 2 1 3

Un alumno de "Esculapio",
sana más y con más celo
si no gasta mucha droga
x x x x x x x x x x x x x x x x x x x x x.

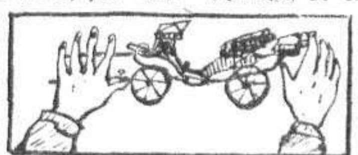
Nº 8

Enigma, por Atilio Donaggio B. (Iquique, Chile).

A mi paso,
agitado,
o tranquilo,
yo no mato...
yo aniquilo.

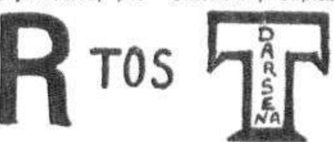
Nº 9

Frase hecha, por "Afar" (Quiroga, F. C. O.).



Nº 10

Frase interpretativa, por "Chicholo", Capital Federal.



Nº 11

Comprimido, por L. Fanetti, Capital Federal.

VOCAL DUPLICADO CASPIO

Nº 12

Intercalación, por P. Bayot, Capital Federal.

P R E s M I O

DOS MEDALLAS PARA LA ENIGMOGRAFIA URUGUAYA

PREMIO "CARAS Y CARETAS"

Considerando el desarrollo adquirido en la vecina capital de Montevideo por el "arte enigmático", y el interés demostrado por esta sección allí, nuestra dirección ha resuelto regalar dos medallas para ser disputadas en el Uruguay con el nombre de: "Premio "Caras y Caretas", en la forma que más convenga.

Los citados premios se otorgan a la Asociación Uruguaya de Enigmografía y al Centro Enigmístico del Uruguay, una medalla a cada uno, las que les serán remitidas oportunamente.

DE MONTEVIDEO, R. O. DEL URUGUAY

Ha fallecido el señor José Mario Magnou, ampliamente conocido en el ambiente enigmográfico uruguayo, con el seudónimo de "REX".

Era un cultor de la enigma, joven, pues sólo contaba 22 años, lo que hace más sensible su pérdida. Se destacó también como poeta.

Concurso de febrero de 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de marzo próximo, inclusive.

Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publican en el primer número de cada mes.

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE
FEBRERO DE 1939
CUPON Nº 2107

Gran Concurso de Salud y Belleza Infantil

EL CUPON DE
CARAS Y CARETAS
VALE
20 VOTOS

INSCRIPCIONES GRATIS
Y ENTREGA DE VALES PARA FOTOGRAFIAS SE EFECTUAN EN
"Caras y Caretas": Chacabuco 151



Se Relame de Gusto

porque se siente sano, higienizado y cuidado por su cariñosa e inteligente mamita. Como este niño, de expresión tan animada como prometedora, hay muchos en la Argentina, que esperan AHORA ser inscriptos en este Gran Certamen Infantil en el que los más sanos y hermosos obtendrán el estimulador CAPITALITO INICIAL que los transforme en hombres y mujeres de provecho.

ADVERTIMOS A LOS PARTICIPANTES DE ESTE GRAN CONCURSO: que las inscripciones y vales fotográficos pueden solicitarse en cualquiera de las 145 casas asociadas y distribuídas en la capital cuya lista hemos publicado repetidas veces.

EL CANJE DE CUPONES POR BOLETAS ESPECIALES PARA VOTAR DEBERA HACERSE EN LO SUCESIVO, EXCLUSIVAMENTE EN "CARAS Y CARETAS", CHACABUCO 151 — HASTA EL 31 DE MARZO.

LA CONCURRENCIA A ESTE CONCURSO ES LIBRE Y GRATUITA PARA TODOS LOS NIÑOS ARGENTINOS DE 2 a 7 AÑOS DE EDAD, DE LOS QUE PUBLICAREMOS SUS FOTOGRAFIAS.

◆

YA COMENZO LA ELECCION POPULAR

Canjee el cupón que aparece en la contratapa de "Caras y Caretas", por una boleta especial de 20 votos para intervenir en el Concurso. El canje y depósito de votos se efectúa exclusivamente en "Caras y Caretas", Chacabuco 151, hasta el 31 de marzo.



EL 1º DE MARZO EMPEZAREMOS A PUBLICAR LA MARCHA DEL ESCRUTINIO

Las Bases del Gran Concurso

FOTOS GRATIS...

En cada barrio de Buenos Aires un estudio fotográfico de primera categoría está a disposición de los niños, todos los días hábiles, exceptuando los sábados, de 9 a 12.

NOMINA DE LOS ESTUDIOS FOTOGRAFICOS ASOCIADOS, POR SECTORES:

Para la realización de la primera etapa, divídese el territorio de la Capital Federal en 45 sectores, tomándose como base para ello la jurisdicción que corresponde a cada una de las cuarenta y cinco comisarías de policía.

Nº DE SECTOR	FOTOGRAFO	DOMICILIO
1 CENTRO NORTE	FOTO BABINO	FLORIDA 22.
2 CENTRO SUD	FOTO AVENIDA	Avda. DE MAYO 777.
3 LAVALLE	FOTO BIXIO y CASTIGLIONE	C. PELLEGRINI 760.
4 MONSERRAT	FOTO AVENIDA	Avda. DE MAYO 777.
5 CALLAO	FOTO JASVOIN	CALLAO 328.
6 BALVANERA	„ HOLLYWOOD	ENTRE RIOS 157.
7 ONCE	FOTO REMBRANDT	CORRIENTES 2784.
8 LORIA	FOTO PERETTI	RIVADAVIA 2396.
9 ALMAGRO	FOTO VAN DYCK	RIVADAVIA 3955.
10 Avenida LA PLATA	FOTO SELECT	BOEDO 1181.
11 Parque CENTENARIO	FOTO VAN DYCK	RIVADAVIA 3955.
12 Parque CHACABUCO	„ FERMOSELLE	DIRECTORIO 1046.
13 CABALLITO	„ WENEDIKTER	RIVADAVIA 5168.
14 Parque LEZAMA	FOTO SAN TELMO	DEFENSA 1014.
15 RETIRO	FOTO WILENSKY	SANTA FE 997.
16 CONSTITUCION	FOTO GIOIA	B. DE IRIGOYEN 1150.
17 Pza. VICENTE LOPEZ	FOTO RODIN	URUGUAY 1163.
18 SAN JUAN	„ ARTE MODERNO	SAN JUAN 2342.
19 RECOLETA	FOTO BELLINI	CORDOBA 2428.
20 RIOJA	FOTO GIOVANETTI	SAN JUAN 2917.
21 LAS HERAS	FOTO TECNICA INDUSTRIAL	CORDOBA 3814.
22 BALNEARIO	FOTO RABINO	FLORIDA 22.
23 PALERMO	FOTO NOBEL	SANTA FE 4024.
24 BOCA	FOTO CERROTTI	OLAVARRIA 443.
25 CANNING	FOTO POLO	RIVERA 671.
26 MONTES DE OCA	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
27 VILLA CRESPO	FOTO DUBOVIS	CORRIENTES 5118.
28 ARSENAL	FOTO SCHENIDER	ENTRE RIOS 2041.
29 CHACARITA	„ LA MODERNA	Avda. S. MARTIN 2575.
30 BARRACAS	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
31 COLEGIALES	FOTO YLLA	CABILDO 526.
32 SANTA LUCIA	FOTO MAZZAFERO	M. DE OCA 1744/46.
33 BELGRANO	FOTO DUBOVIS	CABILDO 2352.
34 Parque PATRICIOS	FOTO ALESSI	CASEROS 3227.
35 SAAVEDRA	FOTO REMBRANDT	SANTA FE 3211.
36 POMPEYA	FOTO CORDERO	Avenida SAENZ 817.
37 Avenida FOREST	„ LOS ANGELES	F. LACROZE 3827.
38 FLORES	FOTO CAFFARO	RIVADAVIA 7343.
39 URQUIZA	FOTO INGRASSIA	TRIUNVIRATO 4979.
40 Parque AVELLANEDA	FOTO ZYL	VARELA 1139.
41 PATERNAL	FOTO MARCI	NAZCA 2219.
42 MATADEROS	FOTO REX	J. B. ALBERDI 5800.
43 VELEZ SARSFIELD	„ LA ARTISTICA	RIVADAVIA 8830.
44 LINIERS	FOTO SAN MARTIN	RIVADAVIA 11674.
45 DEVOTO	„ LA MODERNA	Avda. S. MARTIN 2575.

LA PRIMERA ETAPA DEL CONCURSO FINALIZA EN LA CAPITAL FEDERAL EL 31 DE MARZO, CON 6 GRANDES PREMIOS DE $ 1.000 c/u.

DONADOS POR:



Cía. DE ACUMULACION DE AHORRO

NOTA. — Debido a la desaparición de "Pregón", la Dirección de "Caras y Caretas" ha resuelto terminar este concurso en las condiciones que anunciamos en estas páginas.

Consultorio médico gratuito de CARAS Y CARETAS

Bajo la dirección del doctor Julio A. Alvarez, funciona este consultorio de "Caras y Caretas" en su local, Chacabuco 151, todos los días de acuerdo con el siguiente:

HORARIO

CLINICA MEDICA
Dr. JULIO A. ALVAREZ
Lunes, Miércoles y Viernes, de 10 a 12.

VIAS RESPIRATORIAS-PULMON
Dr. FEDERICO GONZALEZ BONORINO
Martes y Jueves, de 14 a 15.
Sábados, de 10 a 11.

PIEL Y SIFILIS
Dr. FELIX F. GUNCHE
Martes de 9 a 10.
Con licencia.

CIRUGIA
Dr. RODOLFO M. MONTMASSON
Jueves, de 10 a 11.
Dr. JOSE DELORME
Martes, de 16.30 a 17.30.

VIAS URINARIAS
Dr. SALVADOR J. PRAT
Jueves, de 15 a 16.

PARTOS Y GINECOLOGIA
Dr. RAUL B. ALVIS
Con licencia.
Viernes, de 10 a 11.

NIÑOS
Dr. JOSE J. REBOIRAS
Con licencia.

GARGANTA, NARIZ Y OIDO:
Dr. EDGARDO T. FLEMING
Con licencia.
Miércoles, de [illegible]

OCULISTA
Dr. LEOPOLDO REINECKE
Todos los días, menos Jueves, de 15 a 17.

CONSULTORIO ODONTOLOGICO
Dr. R. LOPEZ ROMAY
JOSE EVARISTO URIBURU 57.
Lunes, de 15 a 16.
Dr. SAMUEL HOBERMANN
ANCHORENA Nº 870.
Miércoles, de 13.30 a 14.30.
Dr. JORGE OTAÑO
JUNCAL 2144. Jueves, de 15 a 16.
Dr. ALBERTO DE OLAZABAL
MEJICO Nº 1131.
Viernes, de 15 a 16.

KINESIOLOGO
Sr. RUFINO SARQUIS
Miércoles y Viernes, de 16 a 17.

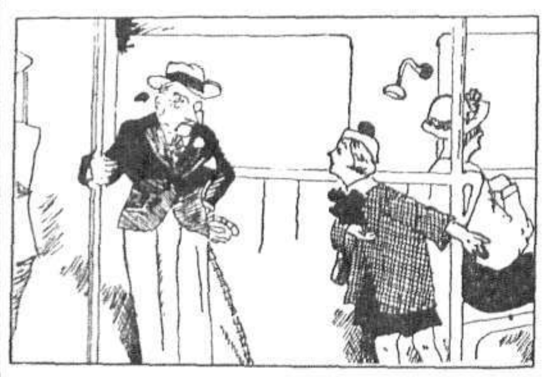
Los señores odontólogos atenderán en sus respectivos consultorios particulares los días señalados. Las órdenes para poder ser atendidos serán entregadas — a la presentación del Cupón — en el Consultorio Médico Gratuito de "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, todos los días hábiles, de 9 a 11.

NOTA: Recorte el cupón de la pág. 121, a la presentación del cual se entregará una tarjeta con que será atendido por riguroso orden de llegada. Dicha tarjeta puede solicitarse cualquier día hábil, hasta media hora antes de iniciar su tarea el especialista de turno.

Los pequeños dibujantes

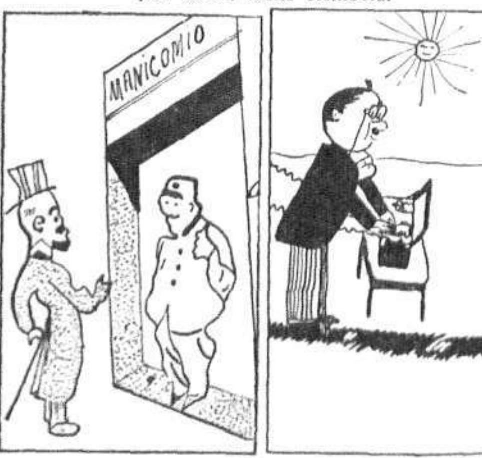
Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección Infantil "Caras y Caretas", Chacabuco Nº 151, Buenos Aires.

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
FEBRERO 1939
CUPON Nº 2107



—Gracias, nena. Las mujeres nunca ofrecen su asiento a los hombres.
—Es que mamá me ha enseñado a ofrecerlo a las personas ancianas.

por Juana Irene Rombolá.



—Soy el inspector general y vengo a visitar el establecimiento.
—Pase, señor, ya hay varios como usted adentro.
por Rafael Wortman.

Maneco compitiendo al ingeniero Baigorri.
por Marcelo J. Cobiali.



Baigorri, el nuevo Júpiter

por Bautista Braná, Laprida.

La justicia del Inca Huaina - Capac

(Continuación de la página 48)

pado con los grandes trastornos de la naturaleza y sobre todo con los hombres blancos, barbudos, bellos y de ojos azules, aparecidos en el litoral; y pensaba, no sin espanto, en la profecía de su abuelo, el magnánimo Inca Wiracocha, quien había predicho que el imperio sería conquistado por hombres venidos de lejanas tierras... Y en previsión de que tan fatal vaticinio se cumpliese, y a pesar de su angustiada tristeza, había dispuesto que todos los súbditos de su imperio, bajo penas severísimas, hiciesen gala de alegría y buenas formas, dando él mismo el ejemplo, y rodeándose de un lujo hasta entonces desconocido en el imperio, pues, decía, quería gozar por última vez de lo que a su fin corría...

Un día de los que Huaina-Capac, más triste que nunca, paseaba por el jardín del palacio adornado de árboles de plata con frutos de oro, tropezó con un hombre sentado a la sombra de un plátano, con la cabeza hundida en el pecho y los ojos perdidos en la tierra. Lo reconoció el Inca y le habló:

—¿Qué tienes, Collaguaqui, que así huyes de tus amigos y buscas la soledad, que es consejera de malos pensares? Pareces un delincuente empeñado en ocultar un delito grave. Debes de estar enfermo, pues que persistes en no hacer brillar en tu rostro la luz de la alegría.

Collaguaqui se puso de rodillas y dijo:

—Perdóname, señor; no tengo nada. Pero desde hace tiempo una honda pena me roe el corazón y no puedo ocultarla, por grande que sea mi deseo de complacerte, pues bien sabes, señor, que cuando el corazón llora no puede reír el rostro.

—¿Y qué es lo que así te obliga a padecer?

Collaguaqui alzó el rostro envejecido y sacudiendo su cabellera, sobre la cual el tiempo había echado polvo de años, repuso con voz lenta y grave:

—Señor, no tengo a nadie que por mí se interese. Soy como esos árboles que no dan sombra a ninguna clase de vegetación.

El monarca sonrió enigmático y repuso con tono indiferente:

—Cierto. Has pasado por la vida lleno de ambición y de gloria. Debes de estar contento.

—Creí estarlo, señor, antes, cuando era joven; pero ahora que he visto caer mucha nieve sobre los montes, me he convencido de que no lo estoy, señor.

—Y, sin embargo, debías de estarlo, Collaguaqui. Tu nombre es popular en el imperio y todos saben de memoria las grandes hazañas que has realizado. Yo te debo mucho. Tú solo, con tu prudencia y energía, has podido someter las levantiscas tribus de los Antis, hechas a vivir altivas e insociables en la adusta serenidad de las pampas inclementes, entre las quiebras abruptas de las cordilleras. Merced a tu bravura y heroicidad, se han ganado muchos combates y yo he podido dar mayor esplendor al brillo de mi imperio.

Suspiró Collaguaqui y dijo con amarga tristeza:

—Me siento ya débil y viejo, señor. Mis luchas y heroicidades serán superadas por otras luchas y otras heroicidades; mi nombre se perderá como se pierde la espuma que el aletazo de la gaviota deja en la ancha extensión de las aguas, y habré pasado triste y solo, como esas llamas que, fatigadas por la caminata del día, caen en la tarde para no levantarse más, ni a palo, ni a piedra, en tanto que la tropa avanza indiferente y descuidada.

—Entonces, ¿te pesa la vida?

—No, señor; la vida es un don de Dios y te pertenece; pero no tengo nada que la alegre.

—Eres glorioso.

—No hay quien perpetúe mi nombre, señor.

—Eres rico.

—No tengo quien goce de mis bienes, señor.

—Eres sano.

(Continúa en la página 100)



Los libros y sus autores

Por EDUARDO DEL SAZ



BIOGRAFIAS ARGENTINAS Y SUDAMERICANAS, por JACINTO R. YABEN

Editorial "Metrópolis" - Buenos Aires.

El capitán de fragata (R) señor Yaben realiza una obra de divulgación histórica de vastas y eruditas proporciones. Esta serie de biografías es un diccionario, el diccionario que estaba haciendo falta. Las omisiones y los errores de los que ya tenemos causan perjuicios, desdichados e innumerables, a los estudiosos. Aun al hacer la biografía de próceres popularmente archiconocidos, las fechas son erróneas y los datos, escasos. En los dos tomos ya publicados el concienzudo autor hace gala de su saber en tan difícil materia historiográfica. Es un laudable esfuerzo, que, sin duda, le ha costado revolver archivos, papeles de familia y relatos de cronistas. Cada una de las personalidades descritas por este cuidadoso historiador tiene un merecido homenaje de recuerdo patriótico o de confraternidad sudamericana. Gran abundancia documental, prolija mesura en las alabanzas y juicios, estilo claro y concreto: estas son las meritorias excelencias del tratado. La obra se compondrá de cinco volúmenes, de unas novecientas y pico de páginas, ilustradas con retratos de los personajes históricos. El segundo tomo alcanza hasta la letra G. Suele llamárseles "mata burros" a los diccionarios y enciclopedias, tesoros en que los periodistas (va sin alusiones personales) rebuscamos. Este nos va a ser de uso imprescindible, por lo que envío las más expresivas gracias, en nombre de mis colegas, al capitán don Jacinto R. Yaben, cuyos ocios, tan bien ganados, emplea en cosa necesaria y digna.



LENGUA, DICCIONARIO Y ESTILO, por AVELINO HERRERO MAYOR

Joaquín Gil, editor - Buenos Aires.

La mayoría de la gente que sabe leer y escribir manifiesta aversión hacia el cuidado del idioma, la consulta del léxico y el arte del estilo. Muchos saben escribir con ingenio, gracia o sentimentalismo, a espaldas de las reglas gramaticales; y, como las intuiciones agudas merecen ser respetadas, hay que leerles. Pero la mayoría de tal mayoría, destrozadora del lenguaje, necesita la enseñanza de críticos idiomáticos. Herrero Mayor, en la cátedra y fuera de la cátedra, cuida la pureza del habla. Lo más frecuente en los severos guardianes de la propiedad gramatical es el pedantismo, duro, desgarbado, perdonavidas. El nuevo libro de este profesor y centinela atesora útiles lecciones, escritas con saber y donaire; y la viva amenidad sirve a modo de mnemotecnia. Aprendemos allí recursos para evitar faltas que nos avergüenza. El criterio de este cuidador erudito está basado en la lógica y en una justa transigencia. Don Avelino Herrero Mayor ha sabido conquistar un puesto en la vanguardia de un noble pelotón.



EL CUBIL DE LOS LEONES, por VICENTE CARRERA

Montevideo.

Esta novela evocadora ha sido escrita en do sostenido hispano-uruguayo. Quiero decir de tan alambicado modo, que el autor eligió una prosa castellanamente castiza, matizada de giros compadres. Un énfasis altisonante, en que se mezclan pinceladas de caricaturista fiel; algo así como "el interminable tamborileo de los españoles" cervantófilos (de que habla Lucio Pedro Herrera, en un libro digno de próximo comentario), unido al tam tam de los candombes. Retratos, escenas y descripciones de gran valor aguafuertista deleitan con pícaro gozo a los lectores.

El capítulo "Carnaval" es una obrita maestra.

Eduardo del Saz

LECTURAS INFANTILES

El niño que quiso ser pastor

Por Adelia Di Carlo

ABUELITO, abuelito, yo quiero ser pastor — decía cierto día Tulio, contemplando los extensos campos del anciano señor Mendieta.

— ¿Pastor? ¿Dónde has leído eso? Tú, el hijo de un médico convertido en pastor; esto sí que tiene gracia.

El anciano reía de buen grado por la ocurrencia del nieto.

— Sí, abuelo, cuando yo sea grande, seré pastor.

— ¿Seré?... Eso está por verse. ¿Crees tú que el trabajo de pastor es más fácil que el del campesino?

— ¿Sí? ¿Es más difícil?

— Claro. Hay que aprender a preparar el queso, la manteca...

— ¡Yo nunca sabré hacer esas cosas! — exclamó el niño desalentado.

— ¿Cómo nunca? — preguntó el abuelo sonriendo maliciosamente. — Luego prosiguió:

— Tendrías que saber en qué época se esquilan las ovejas, si en primavera o en otoño.

El pastoreo es el oficio de criar los animales, como las ovejas, las cabras, de las que el hombre extrae sus productos, tales como la carne, la leche, la lana, la piel.

Ya los has visto, reunidos en grandes rebaños, alimentándose sólo de pasto, y según las estaciones los verás en los llanos o en los montes.

Allá a lo lejos en las claras mañanas estivales, los rebaños diseminados por los matorrales, en los prados, a lo largo de los senderos cubiertos de hierbas, ponen su nota de vida y animación en el cuadro campestre. Los tiernos balidos de los corderitos responden a los reclamos de las madres. ¿Los oyes, Tulio?

— Sí, abuelo, — responde el niño muy seriecito.

— ¿Alcanzas a divisar a un pastorcito?

— Me parece ver a uno muy cerca de nosotros. Está sentado sobre el pasto a la sombra de unos árboles. ¿Vamos hasta donde él se encuentra, abuelo?

— ¿Por qué? ¿Quieres saber en lo que se entretiene mientras cuida a las ovejas?

— Si no te parece mal, abuelito, me gustaría conversar con él.

— Bien, vamos hasta allá.

Abuelo y nieto siguieron conversando. Fué así cómo el niño aprendió algunas cosas sencillas pero interesantes.

— El pastoreo — decía el anciano — es una tarea más antigua que la de agricultor. La agricultura floreció después, cuando se inventaron y construyeron varios instrumentos necesarios para labrar la tierra y otras tareas rurales. Antes que el hombre fabricara las azadas, los picos y los arados, vivía errante haciendo pacer los rebaños.

Ya iban aproximándose al lugar en que se hallaba el pastorcito. ¿Qué hacía? Se hallaba ocupado en retocar una caña.

Cuando abuelo y nieto se hallaron junto a él, se puso inmediatamente de pie para saludar.

— ¿Qué tal, Marianito, qué tal?

— Como siempre, cuidando los animales, señor.

— ¿Y esa caña? — preguntó el niño.

— Esa caña me servirá pronto para entonar aires de aquí.

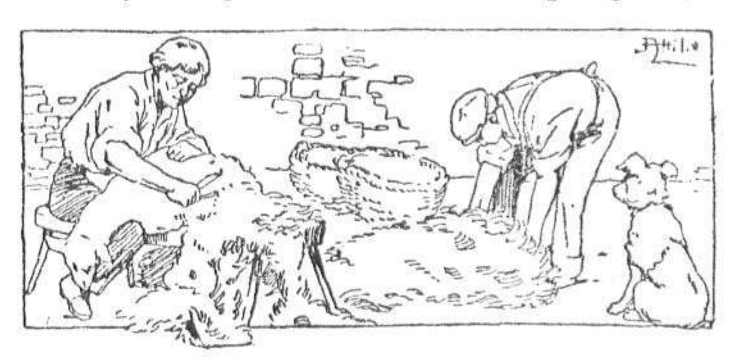
Tulio miró al abuelo como interrogándole.

— Sí, hijito, con ella modulará canciones agrestes que llenarán de armonías estos campos.

Y dirigiéndose al pastor, el anciano, le dijo:

— Sigue ese trabajito, y cuando esté terminado irás a mostrárselo a mi nieto.

Tulio interrogó largamente al pastorcito. Y también con él aprendió muchas cosas.



El retorno transcurrió casi en silencio. Ya en el vetusto corredor de la casa de campo de sus mayores, tomando del brazo al abuelo, díjole el niño:

— Primero estudiaré y, luego, vendré a reemplazar a papá en el cuidado de estos campos y eso será mejor que ser pastor. ¿Te parece bien?

— ¡Bravo! — exclamó el anciano regocijado. ¡Bravo!

Adelia Di Carlo



Por GASTON PEDRO DUBOX

EL CAMPEON ARGENTINO PONDRA EN JUEGO SU TITULO EL 2 DE MARZO FRENTE AL MAESTRO GRAU

Un gesto muy simpático ha tenido el Jockey Club de La Plata, al destinar un valioso premio a efectos de que sea instituído en el "match" por la disputa del campeonato argentino de ajedrez, que sostendrán el actual poseedor del título señor Carlos Guimard y su digno aspirante, señor Roberto Grau, y que comenzará el 2 de marzo próximo, con la condición de que todo el "match" mencionado se desarrolle en La Plata. Aceptada esta proposición por la Federación Argentina de Ajedrez, la afición argentina está en vísperas de asistir directa o indirectamente a un gran acontecimiento ajedrecístico nacional. Esperamos que la gran expectativa que provocará este importante encuentro, se vea plenamente justificada en el desarrollo de la prueba. La prestigiosa entidad platense, con el señalado gesto, ha querido apoyar la obra de difusión ajedrecística que realiza con el más franco éxito nuestra Federación.

Se han fijado 16 partidas en total. El ajedrecista que primero obtenga 8 1|2 puntos, quedará consagrado vencedor. En caso de empate, el campeón retendrá el título. Se jugarán las partidas los días lunes, martes, jueves y viernes, de 14 a 19 horas y las partidas suspendidas continuarán jugándose los mismos días por la noche, de acuerpo a los deseos de los jugadores.

CAMPEON



Señor Carlos Guimard, campeón argentino de ajedrez.

ASPIRANTE



Señor Roberto Grau, actual "challenger" para el campeonato.

RENUEVA AUTORIDADES "EL CIRCULO DE AJEDREZ DE VELEZ SARSFIELD"

La progresista entidad de Flores, "El Círculo de Ajedrez de Vélez Sársfield", recientemente ha renovado totalmente sus autoridades. El señor Antonio Ortiz, por unanimadad, ha sido elegido presidente de la prestigiosa institución. El señor Ortiz, sube al poder dispuesto a regir los destinos de la entidad, noblemente inspirado. El vicepresidente, señor José Julio Castellanos, es un digno colaborador, como así también los restantes miembros de la flamante Comisión Directiva. Según manifestaciones que nos ha hecho oportunamente el señor Castellanos, en virtud del vasto plan de acción que desarrollará en el año en curso la mencionada entidad, ésta logrará afianzar sólidamente su tradicional prestigio.

La nómina completa de los miembros que forman la C. D., es la siguiente:

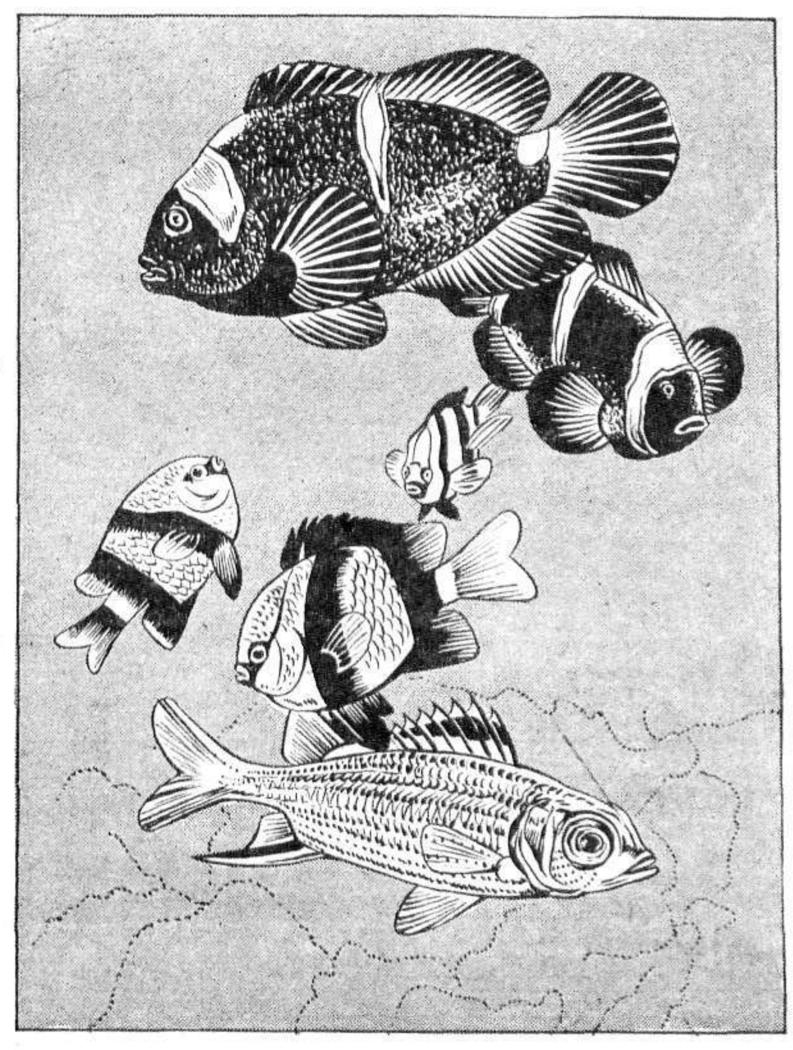
Presidente, don Antonio Ortiz. Integran la misma los señores José Julio Castellanos, Carlos Coppes, Germán Berraondo, Aldo Milani, José M. González Moleres, Rafael Martínez, José Negrotti y Félix Rodolfo Alonso.

CONCURSO INTERNACIONAL DE COMPOSICIONES

El rotativo húngaro "Graphische Arbeiter", organiza actualmente un importante certamen de problemas de ajedrez mate en dos jugadas, en el que se han instituído interesantes premios. Los envíos de problemas pueden hacerse hasta el primero de marzo próximo, a la siguiente dirección: A. Kutfalvi, Budapest X, Arpautca. Son jueces en esta competición los señores H. Molnar y J. Szoghy.

Los problemistas argentinos aun están a tiempo para enviar sus producciones. Les deseamos el mayor éxito.

EN EL MUNDO DE LAS AGUAS



Premnas, dascyllus y un holocentrus.

Un jardín escondido, pero un jardín maravilloso debajo del mar. Corales, madréporas y anémonas de mar, semejantes a flores de mágica belleza, siembran el fondo de colores lujuriantes, delicadas medusas, dilatando y contrayendo la campana de su cuerpo navegan como joyas flotantes.

Pero la contemplación de aquel país de maravilla está vedada a casi todos los peces de pequeño tamaño que no pueden asomarse a él porque, la traidora *actinea* y la temible *medusa* defienden su feudo con los dardos de sus cápsulas urticarias. Mobins nos habla de millones y millones de *nematecistos* en cada uno de sus miles de tentáculos.

Sin embargo he aquí que tres peces diminutos navegan confiadamente entre ellas. Los *premnas* (arriba), de redondo cuerpo color chocolate con manchas amarillas bordeadas de celeste; los *dascyllus*, de un color blanco azulado con franjas circulares negras; y un *holocentrus*, cuya fineza de colorido (azul, rosa y amarillo) contrasta con las tintas fuertes de sus vecinos.

Lejos de temer las descargas ponzoñosas de la actinea, gozan del raro privilegio de su protección y se cobijan bajo el penacho sensible de sus tentáculos burlándose de los enemigos que aguardan impacientes cerca de la fortaleza improvisada. Si alguno de éstos osa atacarlos y penetra en el campo de acción de su bella protectora, reconoce ésta de inmediato al intruso y, cerrando sus pétalos traicioneros, le descarga su veneno.

Tan extraña y conmovedora conducta tiene una compensación. Como en otros tantos casos de la naturaleza, existe entre los peces citados y las hermosas flores vivientes, un mutuo intercambio de servicios. En acuarios se ha observado a los *premnas* recoger en la boca parte de su comida y correr presurosos a compartirlas con sus generosas bienhechoras.

Las tres especies citadas oriundas del Indo Pacífico, habitantes de agua salada y aunque viven perfectamente en cautividad, es muy difícil adoptarlas a peceras de agua dulce. El grabado que ilustra estas líneas ha sido tomado del famoso acuario de Mónaco.

R. d'A. y P.

La justicia del Inca Huaina-Capac

(Continuación de la página 95)

—El tiempo abate los más robustos árboles, señor.

—Eres feliz.

—Pensé que el renombre era la felicidad, señor, y me he engañado: es el amor, la afección del hogar. Soy solo, no tengo ni mujer ni hijos... ¡No soy feliz, señor!

Huaina-Capac le miró largamente y, severo y triste, le dijo:

—Tienes razón, Collaguaqui; has destruído tu vida, la has hecho infecunda y es tu falta, porque, antes que amado, has querido ser admirado, y toda vanidad se paga. La mujer que repudiaste lloró en un tiempo tu desvío, pero así que vió brillar la sonrisa de su primer hijo, se consoló, pensando que es frágil el amor de los hombres y no el de los hijos, y aunque el tiempo y la maternidad han echado mucha nieve sobre su cabeza, el corazón lo lleva joven y hoy es enteramente feliz... Yo te quiero bien y sé lo que necesitas. Eres ya viejo y no podrías fundar un hogar: tus hijos no tendrían tiempo de recibir tu ejemplo y no estarían bien formados; el fruto engendrado en la vejez no es buen fruto. Te queda sólo el deber. Vé y hazte cargo de los hombres que vigilan el litoral para ver si vuelven a aparecer esos otros, algunos de los cuales dicen que andan, como las bestias, a cuatro pies, y tienen dos cabezas. Si son dioses, pregúntales si creen en mi padre; si son hombres, lucha contra ellos, pues eres esforzado y audaz.

—¡Adiós, Collaguaqui!

Hizo una seña el monarca, y retiróse el noble indio.

Algún tiempo después, un quipo llegado al palacio de Tumipampa, avisaba al Inca que Collaguaqui había muerto luchando heroicamente contra los seres barbudos y de ojos azules, que no eran dioses, sino hombres, con sus vicios, sus odios, sus amores y su deeos, como lo demás hombres...

ALCIDES ARGUEDAS



LOS ASTROS DEL DEPORTE



ARCADIO LOPEZ

Para jugar en Boca hay que ser "crack", y para destacarse se necesita ser un "crack" fenómeno. Aun cuando esta premisa cuadraba con el viejo Boca, campeón de once temporadas, hoy, a pesar de su retraimiento momentáneo del primer puesto en los últimos campeonatos, sigue siendo una verdad grande como una casa. Arcadio López es uno de los mejores jugadores que luchan en el famoso cuadro por hacer del Boca el gran campeón que todos los aficionados admiraron. Internacional indiscutido, su juego técnico y su entusiasmo sin desfallecimientos lo han convertido en una muralla infranqueable, pesadilla de todas las líneas delanteras.

Dibujo de Batlle





ASI ERA SU CARA

POR

JULIO HOYOS

ENCONTRAMOS a José Cancela cuando nos apartábamos del vórtice carnavalino que torrenteaba por lo largo del paseo. Trotaban las bestias arrastrando las apoteosis de las carrozas; pasaban las figuras de la leyenda, los reyes pintorescos de una hora de locura: Pierrot, el pálido juglar lunario; Arlequín, el bellaco, con la perlería cascabelera de su caperuza, que sonaba como metálicas carcajadas; Colombina, flor de cinismo, toda blanca y banal; Bebé rosa, saltando con su cuerda; Llorón el mofletudo, agitando su sonaja y sus gritos más estridentes, y en lamentable exceso, mezclábase destrozona la Harapienta, vanidosa entre el triunfo de sus guiñapos sucios, al hombro la escoba sarnosa y rastreante la cola polvorienta. Del conjunto gregario, sólo estas figuras daban a la atención sus ridículos, sus excentricidades y su locura.

—¡Pepe! ¡Cancela!

Y nuestro buen amigo se alegró infinito del hallazgo, ya que todos comulgábamos en las mismas ideas. Aquello mareaba. Cierto que se bebía la alegría a boca llena; pero como el vino demasiado abundante, mareaba aquel torbellino carnestolendo.

Por los andenes de la Castellana se amasaba el gentío, rodeando el paseo con un abrazo de humanidad lujuriosa y revuelta. Protestaban coquetonamente las mujeres del varonil atrevimiento, y cuando se hacía un claro, propicio para restaurar las fuerzas y recomponer el tocado, se aprovechaba con precipitación y se volvía de nuevo a la batalla de papelillos lanzados a la carne deseada, entre risas pasionales y miradas carceleras. Florecía el color en las mejillas; palpitaban los labios; agitaban sus alas las mariposas de los párpados; quebrábase la luz en las pupilas incendiadas de deseo; las sierpes de la lascivia se enroscaban en los cuerpos sedientos; del amasijo viviente se evaporaba un vocingleo infernal y sobre la rasura humana, bajo el azul purísimo del cielo, la diosa Carne iba vertiendo cestas de sol y de alegría.

—Parecéis unos viejos razonables —dijo Cancela.— Que me aparte yo de todo este mareo, yo... ¡que soy casado!... ¡Pero vosotros!...

Había en la exclamación de nuestro amigo tanta sorpresa por nuestra conducta retraída, como por su estado. Y era suficiente aquel su acto de casamiento para causar la mayor de las sorpresas, porque con ello dió una patente contradicción a sus constantes declaraciones. Cancela adornaba su extremada simpatía física con un temperamento artístico altamente exquisito. Cuando íbamos a su taller, dejaba el trabajo para hablar con nosotros. Necesitaba quedarse solo en absoluto para dar al barro, al mármol o a la escayola algo de su propia alma, algo de su mismo ser; y sus mujeres eran todo espíritu, rosas de belleza por cuyas líneas resbalaban la armonía y la gracia. Vivía en un mundo completamente suyo, hecho por él de él mismo, para él mismo, y cuando se quejaba de sus soledades, de las que no le consolaban ni la estimación general ni su fama de artista, y le aconsejábamos el matrimonio, él aseguraba que sus exigencias estéticas le ponían una barrera inaccesible. "Mi mujer ha de ser bellísima, inteligente, delicada, joven"... Su maestro, gran escultor porque había hecho un gran discípulo, se reía de los pensamientos de aquel hijo espiritual que discurría como él discurrió cuando tenía su misma vida de célibe solitario. Se reía su maestro porque tenía la evidencia de que ante el primer contacto con la astucia femenina caería de la altura de su quimera, y el buen hombre aconsejaba la unión conyugal, porque la mujer merma un poco los vuelos al espíritu y esto era muy necesario, según su criterio. A pesar de sus benéficos consejos, no consiguió ja-

más que Cancela acudiese a las reuniones familiares que se daban en casa del maestro, donde su hija Claudina reunía sus mejores amigas y aguzaba su ingenio feliz a cambio de la belleza que el destino desterró de sus facciones insignificantes. No era Claudina fea en concreto, pero rayaba en la insignificancia más lamentosamente vulgar; ni sus ojos, pequeños y grises, denotaban la fuerza de su ingenio maravilloso. Sabía Cancela de su fealdad lo suficiente y no había pretendido nunca conocerla; pero Claudina sí. Claudina, que oía hablar constantemente a su padre de las excelencias del joven escultor; Claudina, que comprendía ya el carácter del artista por los comentarios del maestro, deseó conocer a Cancela, y pronto trajo su padre el retrato del discípulo con la cariñosa dedicatoria de costumbre.

Cuando llegamos al café, bien arrellanados en el diván, ante los vasos de la humeante bebida y entre las azuladas espirales que el tabaco retorcía hacia el techo, Cancela nos contó su peregrina abdicación, que en la actualidad cumplía el tercer aniversario.

Bajo la presidencia honoraria del padre de Claudina se había formado una sociedad artística con todos los mejores elementos de aquella capital provinciana, rica en flores y en sol y famosa en belleza y en arte. En los comienzos del año quedó la sociedad constituída; por todo el enero se arregló el local y las fiestas carnestolendas aprovechaban para la espléndida inauguración. En el primer baile se ofrecían dos premios: uno al mejor disfraz y otro a la careta de mayor mérito artístico. Las caretas habían de llevarlas las señoras disfrazadas, y como todo se desarrollaba entre las familias de los artistas, tenía aquel concurso un carácter señaladamente amistoso.

A la hora convenida entraban los socios con sus parejas enmascaradas, al primer baile de carnaval. El salón, poco espacioso, del local se abarrotó de tal modo, que al jurado le costó un triunfo poder fallar con exactitud.

Bastante le costó al padre de Claudina conseguir que fuese Cancela al baile; pero, al cabo, se había logrado su deseo, y allí estaban juntos maestro y discípulo, pasando revista al desfile de caretas, en las que los socios pusieron todo su ingenio. Las había notables de originalidad, expresando sorpresa, espasmo, alegría, displicencia, todo representado con una verdadera riqueza en el gesto; ráfagas de sensaciones disecadas en el cartón recubierto de cera pintada.

Fué una Colombina la que estorbó la conversación de los dos artistas; una Colombina ligera en las actitudes, trivial y coqueta como la heroína banal, como la amada de Pierrot, el pálido juglar lunario. Vestía su disfraz con excelente gracia, y al acercarse con la broma de su tiple parlanchinería, llamó la atención de Cancela su careta; una careta reflejo fiel de la fisonomía natural de una mujer joven en la que faltaba la belleza. Parecía aquella máscara de la desconocida Colombina un retrato perfecto de una cara femenina de líneas, si no vulgares, insignificantes del todo. Casi pálido el color, algo estirado el mentón bajo una boca de labios gruesos, nariz proporcionada y ancha la frente, aquella composición de facciones no era capaz de interesar al menos exigente.

Se agarró Colombina del brazo de Cancela y fué aquel encuentro decisivo. No bailaron apenas. Les faltaba tiempo para escucharse. El ingenio agudísimo de Colombina hizo gloria sobre las tenebrosidades pensantes del artista. Aquella era su mujer, delicada en el decir, soñadora en la concepción del pensamiento, exquisita en el apresamiento de las ideas antes que las frases llegasen a su término...

Y decía Cancela, reclinado sobre el amor de su pareja:

—Colombina, alma mía, quítate la careta. Te quiero como seas; es tu mujer escondida la que adoro y para nada influirá en mí la visión de tu semblante.

—Soy fea, artista, soy insignificante, como mi careta, lo mismo que mi careta.

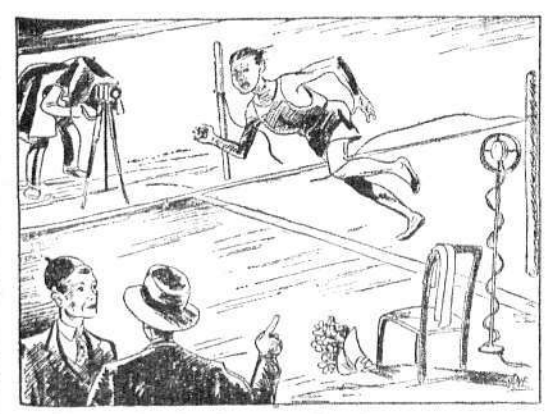
Así era su cara. Claudina había conseguido que su padre le hiciese una careta reflejo fiel de su semblante y no consintió quitársela en toda la noche, pero quedaron citados para verse al siguiente día.

Y nuestro amigo Cancela, bebiendo un buen sorbo de café, terminó:

—Yo conocía las excelencias de mi maestro, pero en aquella careta puso todo el ingenio, ingenio que no conquistó la fama para él, pero sí la felicidad de su hija. El parecido era exacto. Cuando vi a Claudina, creí que aún llevaba la máscara de la noche anterior. Es fea, ¡a qué negarlo!, pero tiene un tesoro de belleza en su espíritu, y cuando la miro, ya que la vida es carnaval continuo, me hago la ilusión de que estoy ante mi pareja enamorada esperando, ansioso, el momento en que se quite la careta.

JULIO HOYOS

Dibujo de Fáber



—Es un tipo formidable... Organiza una carrera a pie; se inscribe él solo; se da la señal de largada; gana; pronuncia un discurso; se premia; se hace fotografiar solo y en la fotografía, para que lo distingan, pone una crucecita con lápiz.

(De *Marco Aurelio*, Roma)

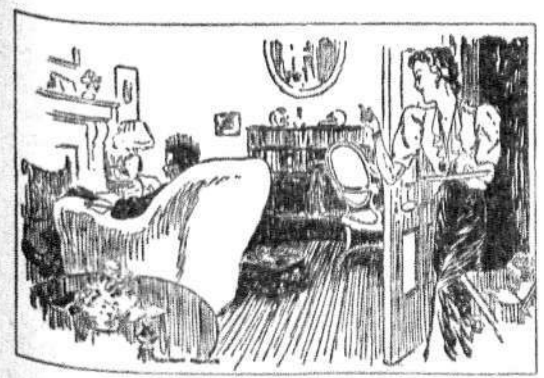
—Aquél, ¿quién es?
—El que inventó el encendedor.
—¿Y aquel otro?
—Es el monumento al señor que logró hacer funcionar uno...

(De *Marco Aurelio*, Roma)

SUTILEZAS GRAFICAS

El millonario. — Tráiganos huevos a la ostra perlífera.

(De *Bertoldo*, Milán)



—¡Cómo se te ponen los pelos de punta! ¿Estás leyendo el cuento de fantasmas que te regalé?
—No; estoy mirando las facturas de tu modista.

(De *Je Suis pas Tout*, París)

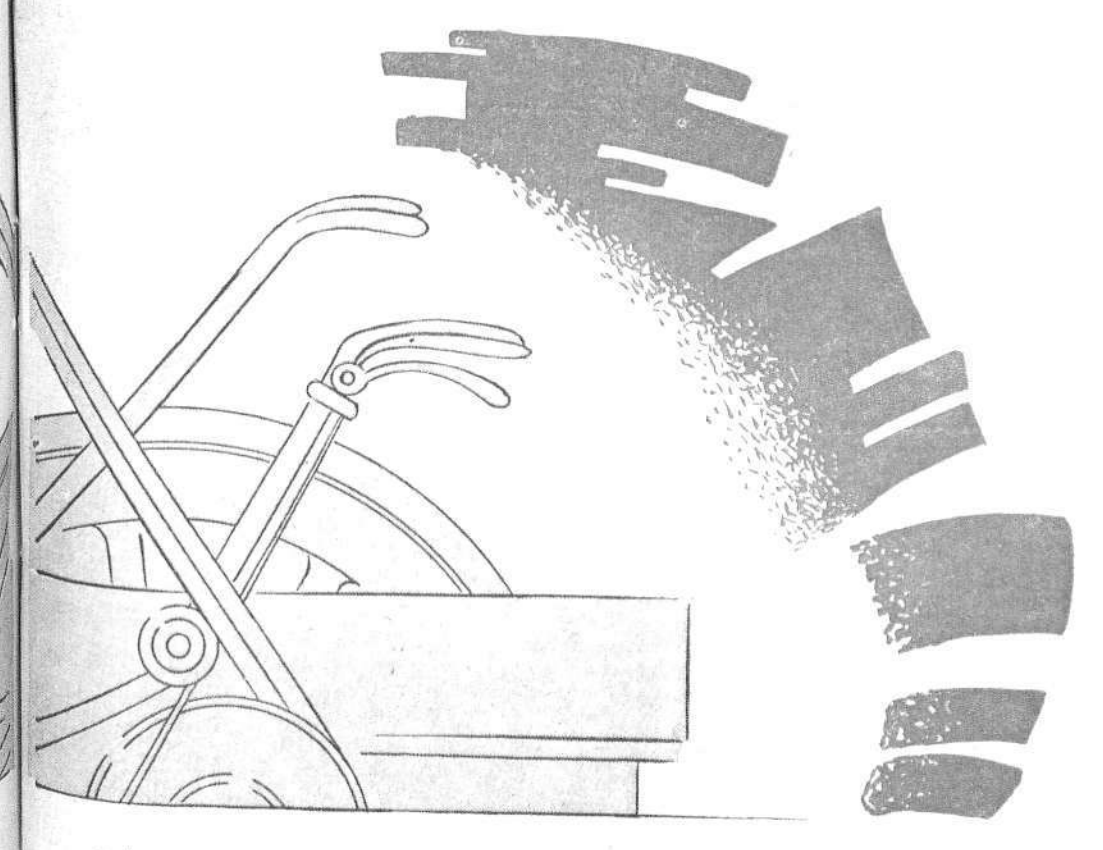


La mujer. — Antonio, el doctor está preocupado con esa tos que tienes y que no se te va.

El marido. — Con tanto como tengo que pensar, ¿qué diablos pueden importarme las preocupaciones del doctor?

(De *Marco Aurelio*, Roma)





El GRINGO

Por PHILIP JEROME CLEVELAND

El agudo grito de una sirena se dejó oír dominando el infernal ruido. La trituradora de piedra de la Cantera Número Tres aminoró la velocidad, fué deteniéndose poco a poco, y por fin quedó inmóvil. Los obreros abandonaron los taladros, las palas y los picos y poniéndose las gorras y los sacos se dirigieron hacia las casas.

En lo alto de la cantera, un enorme italiano de cara barbuda acomodaba el montacarga para dejarlo en orden durante la noche, en el momento en que Jerry y Porky salían a la superficie.

—Ha sido un día pesado, muy pesado — se aventuró a decir el primero limpiándose la frente sudorosa con un gran pañuelo, mientras esbozaba una sonrisa dirigida a sus camaradas.

Si éstos oyeron las palabras del italiano, no lo dieron a entender, pues prosiguieron tranquilamente su camino sin contestar.

Jerry rompió a hablar mientras el rechoncho Porky daba manija al destartalado automóvil estacionado frente a las casetas de herramientas.

—Nos han dado un gringo como compañero. Ya le dije a Steve que no queremos ninguno de ellos en nuestra pandilla, que preferimos gente del país.

Porky se acomodó en el coche y estiró las piernas.

—¿Acaso podemos contarnos entre la gente del país, Jerry? Todavía no nos han dado nuestros papeles...

—Sí, pero los tendremos, de todos modos. Y además, nosotros somos otra clase de personas. Por lo menos no tenemos un insoportable olor a ajo de la noche a la mañana. Cada vez que me habla creo que no voy a poder sostenerme sobre mis dos piernas.

Porky echó mano a la tabaquera.

—Lo que a mí me llama la atención es el tamaño de sus zarpas — dijo. — ¡Demonios! Nunca he visto unas iguales. No me extraña que lo hayan colocado en el montacarga.

—¿Qué tiene eso de difícil? Un gringo con tremendas manos como las suyas debería estar cargando hierro y no dando vueltas a una cuerda.

—No me gustaría ponerme al alcance de una de esas garras — contestó Porky.

—No es tan fuerte como parece... Y además, no va a durar mucho tiempo entre nosotros. ¿Oíste cómo discutimos hoy a mediodía?

—Sí; pero la culpa fué tuya, viejo.

—¿Mía? ¿Qué bicho te ha picado?

—Ya lo creo que fué tuya. Lo llamaste gringo en la propia cara. ¿Es buena táctica tratarlo así delante de todo el mundo?

—Pero si lo es. Además, yo no me habría metido con él si no hubiera estado dándose corte con la chiquillada que tiene.

—¿Corte?

—¿No lo oíste? Hablaba de sus nueve cachorros como si no fuera una vergüenza traer tanta gente al mundo.

—Si no estiras las riendas, los caballos se te van a desbocar, Jerry...

—¿Y para qué andarse con vueltas? Si lo que está matando al país es que tiene mucho más población de la que puede aguantar. Yo se lo dije para que lo sepa. Aquí sobran bocas...

—Ya lo creo que se lo dijiste. Al pobre diablo se le saltaron los ojos al oírte. Yo no se lo hubiera dicho.

—No te preocupes. Ese tipo no se queda mucho tiempo entre nosotros.

Al despedirse de Porky frente a la casa de éste, Jerry le aseguró que al día siguiente pediría a Steve que despachasen al gringo, y que si no conseguía su objeto por este medio, lo arreglaría con los demás muchachos.

Por la mañana, Jerry comprobó que Steve no tenía la intención de privarse de los servicios del italiano.

—Tony es el mejor peón que jamás he tenido a cargo de la grúa — dijo a Jerry. — Los baldes son juguetes para él.

—Pero no está asociado a la Unión. Y además, no es de nuestra clase. La Sociedad no lo va a soportar por mucho tiempo.

—Te equivocas, Jerry. Los muchachos saben muy bien que los empleos no les salen al encuentro todos los días para poner en peligro el que tienen.

—Está bien, Steve. Usted manda aquí, pero yo le aseguro que las cosas van a ir mal.

Durante los dos días subsiguientes, las hostilidades recrudecieron. Jerry no desaprovechó las ocasiones de dejar ir la lengua, y el apoyo de Porky no le faltó cuando le fué necesario.

Al anochecer del tercer día, Tony esperó a que todos los obreros se hubieran retirado para llegarse a la oficina del capataz.

—¿Qué lo trae aquí Tony? — le preguntó el jefe al ver aparecer su corpulenta figura en el vano de la puerta.

Los ojos negros del italiano se encendieron, su enorme cuerpo empezó a temblar.

—Me voy — dijo. — No puedo más. Es demasiado.

El capataz le indicó una silla.

—Tome asiento, Tony.

En lugar de aceptar la invitación, éste se acercó al escritorio a grandes pasos y empezó a hablar con pasión.

—La gente de aquí no me quiere. Estamos peleándonos todo el tiempo. No me hablan, me contestan mal. Si les digo que el día está lindo, lo encuentran feo. Si les pregunto cómo se sienten, me contestan que no me meta en lo que no me importa.

El capataz se puso de pie violentamente.

—Vea Tony — dijo. — Usted tiene que quedarse. No me parece bien que se disguste por esas cosas.

El italiano movió negativamente la cabeza.

—No puedo quedarme. Esto me enferma. Nadie me dice nunca una palabra. Tengo que vivir pegado a la grúa. Me insultan cuando pueden. Todos se ríen de mí.

—¿De modo que no se anima a seguir trabajando?

—¿Usted cree que les tengo miedo? ¡No! Puedo matarlos a todos si me da la gana, pero lo que yo quiero es trabajo y buenos amigos.

—No quise decirle que usted es un cobarde. Pero no me parece que estas tonterías deban desanimarlo. ¡No se vaya, Tony! Usted es el mejor mecánico que jamás he tenido entre mis subordinados.

—¿Es verdad eso?

—Nada más cierto.

Tony depuso su agresividad. Sus ojos se suavizaron poco a poco. Tendiendo la mano al capataz le dijo.

—Muy bien. Si es así me quedaré.

—Gracias Tony.

Al día siguiente, el jefe habló con Jerry y Porky diciéndoles que dejaran de molestar a Tony. Estos se alejaron silenciosamente sin prometer nada.

El gringo soportó otra mañana más de soledad. Por la tarde aventuróse a recordar a Jerry que el día estaba muy lindo. No obtuvo respuesta a su saludo.

Inclinándose sobre los aparejos que manejaba, el italiano se puso a murmurar algo que Jerry no pudo oír a pesar de sus esfuerzos por hacerlo.

Eran las diez y media de la mañana del sábado, cuando Jerry y Porky empezaron la tarea de cargar los baldes de la grúa con los grandes trozos de piedra desprendidos de la cantera, por los cavadores. En lo alto del pozo, Tony aguardaba la señal para izarlos.

—¡Arriba!—gritó Porky dibujando un círculo en el aire con las manos.

Tony puso en movimiento una palanca y se oyó rechinar la grúa. Lentamente el balde empezó a girar y desprendióse luego del suelo, crujiendo, retemblando. Al llegar a una distancia de diez metros del borde, se oyó un ruido seco en la máquina, la grúa se sacudió y los engranajes empezaron a funcionar a la inversa. Instantáneamente el gran balde cargado de piedra se precipitó hacia el interior de la cantera. Jerry y Porky trabajaban directamente debajo de él.

Steve, a cincuenta metros de la grúa, se percató inmediatamente de lo que ocurría y permaneció quieto en su puesto con la cara paralizada por el espanto. Tony lanzó varios zarpazos infructuosos a las palancas y metió luego un brazo en el engranaje sepultándolo hasta el hombro entre las ruedas. La máquina se detuvo.

En el fondo del pozo, Jerry sintió un fuerte ruido en el momento en que el balde se detenía a tres metros de su cabeza. Alzó la vista, y la fijó luego en Porky, quien pálido y desencajado temblaba como una hoja. Los cavadores cambiaron también miradas de espanto. Nadie pronunció palabra.

Al cabo de un momento, los hombres se repusieron y avanzaron en masa hacia la grúa. Los que trabajaban en la cantera se apresuraron a salir de ella. Jerry se sentía tan débil que se vió precisado a descansar dos veces durante la ascensión. Porky pudo llegar a lo alto, a tiempo para ver a Steve vendar con trozos de las camisas de los hombres que lo rodeaban, el sanguinolento hombro del italiano que yacía inconsciente en el suelo.

—¡Dios santo! — gimió volviendo la cabeza.

—¡Más camisas! — gritaba Steve. — Ayúdeme Mike. Traiga mi coche, Charlie. ¡Dénse prisa, por el amor del cielo!

Tres minutos más tarde, Steve conducía a Tony al hospital. En el asiento trasero del coche, Jerry sostenía el postrado cuerpo del gringo y hacía inútiles esfuerzos para evitar que se le nublaran los ojos.

Steve y Jerry permanecieron toda la noche en el hospital paseándose intranquilos en la sala de espera, cambiando miradas doloridas y palabras amargas.

Al amanecer, un médico abrió la puerta, se dirigió hacia Steve y le dijo algunas palabras en voz baja.

Cuando el capataz se volvió silenciosamente hacia la puerta de calle, Jerry se le acercó y lo tomó por un brazo.

—¿Qué pasa Steve? — le preguntó. Tenía la mirada vidriosa, el gesto descompuesto.

Steve le libró de la incómoda presión de su mano, con un movimiento brusco.

—Nada — replicó. — El gringo ha muerto.



Philip Jerome Cleveland

Dibujos de Battle



Andanzas de Gemebunda Sinmarido











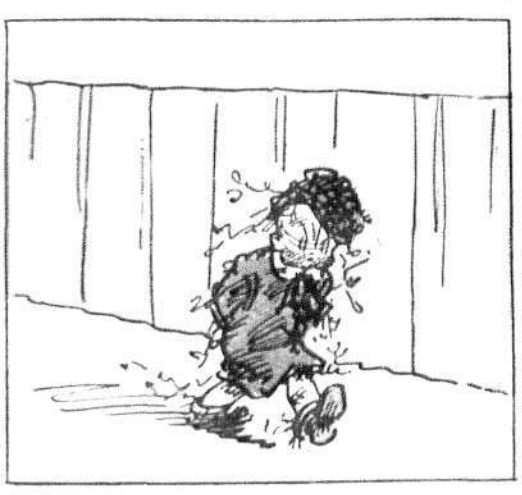


Las aventuras de

LA FUERZA DEL SINO,



1 —"El centavo de hoy es el peso de mañana", dijo el sabio N. N., sin saber que yo tengo *veinte centavos.*



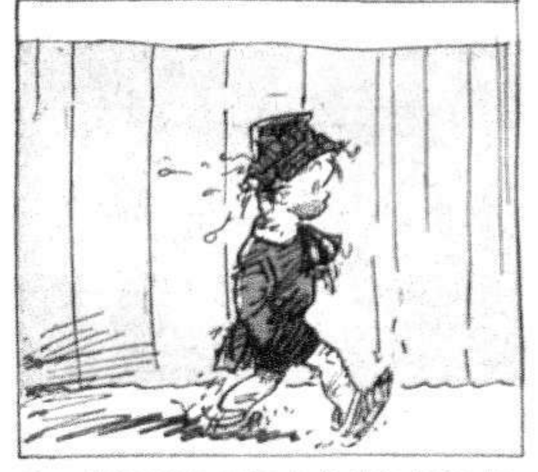
2 —¡Chingolito de mi alma: andá derecho y rápido, como una flecha, en busca de la alcancía! *Mañana tendrás tus veinte mangos.*



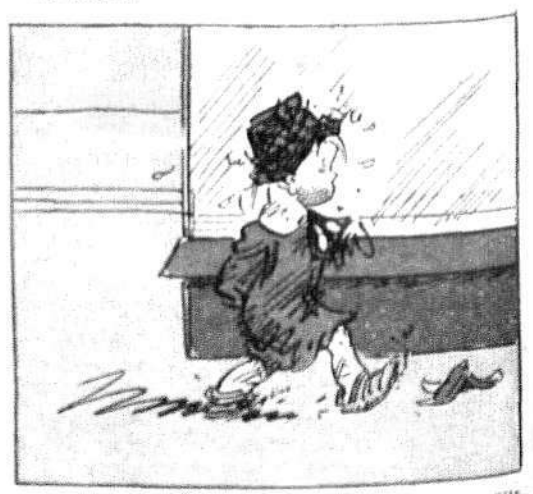
5 —Estos helados de alto copete son el dulce alimento de los futuros millonarios.



6 —¡Miserable Chingolete: tus propósitos de enmienda ahorrativa duran menos que el sabor del helado!



9 —Estos veinte guitas de la vieja Smiles no se van a librar de la alcancía y de la multiplicación del mañana sonriente.



10 —¿Smiles, Smiles? Apellido de buen augurio. Fué un gran gaucho de la economía.

Chingolo por PERCY L. CROSBY

ENEMIGA DE LA ECONOMIA



3 —¡Tentación, tentación, tienes nombre de cassatta al uso de Nápoli!



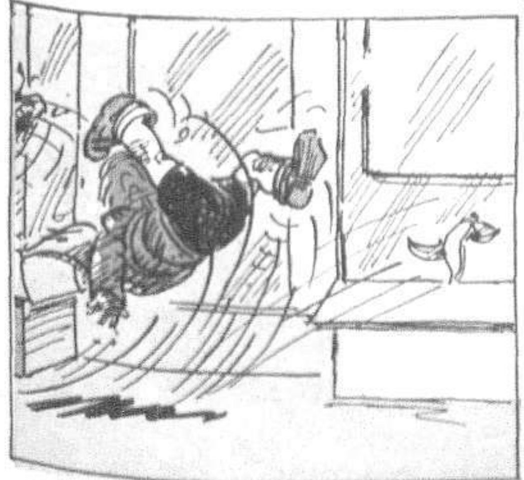
4 —Después de todo, un buen helado refresca la inteligencia. Una pensadora bien frapé puede concebir geniales proyectos económicos.



7 —¡Te has metido por debajo del *bigote* los dos papeles bancarios azules del mañana sombrío!



8 —¡A regenerarte, cretino doble, es decir, a limpiar el sótano de la señora Smiles!



11 —¡Ufa! ¡Salto mortal para uno! ¿Dónde *caeré*, sin hacerme daño?



12 —¡Qué fatalidad! ¡Chingolín: nunca tendrás tres casas, como el mendigo *Peter*!



POR MONTE BARRET











Y RUSSELL E. ROSS











CONTINÚA EN EL PRÓXIMO NÚMERO

LAS DESVENTURAS



1



2



5



6



9



10

DE MANECO POR LINAGE



3



4



7



8



11



12


¡AQUÍ ESTÁ SU MODELO!
PARA RECORTAR Y ARMAR
MODELITOS
HECHOS POR
ELISA
LORING.

Lamentable accidente de aviación en Haedo



El capitán Oscar R. Cairó, muerto en el lamentable accidente de aviación. El distinguido oficial de nuestro Ejército poseía una corta pero brillante foja de servicios, revistando últimamente en el comando de las fuerzas aéreas.



Interior de la vivienda en cuyo techo de chapas de cinc puede observarse la abolladura producida al chocar el cuerpo del infortunado piloto.



El cuerpo fué a caer finalmente en esta carretilla, que destrozó con el golpe.

En momentos en que el capitán Oscar R. Cairó y el teniente Angel García Bollini, efectuaban un vuelo de adaptación a las maniobras acrobáticas, al pasar por la localidad de Haedo el aparato, por causas que no han podido ser establecidas, entró en tirabuzón, siendo en tales circunstancias cuando el infortunado piloto se arrojó al espacio sin que su paracaídas se desplegara, hallando una muerte horrible. El teniente García Bollini, disminuída la carga del avión, no tuvo inconvenientes en estabilizarlo, aterrizando más tarde en El Palomar.

En los centros sociales

Fotos de Bell.



Un aspecto de la última reunión danzante del Boston Social Club.

Concurrentes al reciente festival de la Asociación Natio Buenos Aires.

A R L E Q U I N

(*Continuación de la página 5*)

queña y un solo cuarto dormitorio no muy grande.

Por las rendijas de la ventana y de la puerta se colaba, silbando, un aire glacial. No había sombra de fuego en la chimenea. Un termómetro hubiera marcado allí varios grados bajo cero.

A la luz de una vela, Agustín, con su traje de Arlequín sobre las rodillas, y una aguja en la mano, echaba un remiendo a las calzas con que iba a trabajar en la Opera.

En la cama, detrás de él y bajo una manta no muy gruesa, su mujer yacía inmóvil, pálida como la cera y sacudida a cada instante por una especie de hipo doloroso.

Postrada desde hacía tres meses y consumida por la tisis, la pobre mujer esperaba la muerte como supremo consuelo.

Y él, Agustín, sin trabajo desde hacía más de dos meses, sin haber comido nada en todo el día, sin combustible para calentar la habitación, sin medicina para calmar los sufrimientos de su amada esposa, le hablaba con dulzura, enumerando lo que contaba comprar para aliviarla con los veinticinco francos que iba a ganar aquella noche.

Pero a pesar de sus palabras y de la tensión de toda su voluntad por ocultar a la enferma el fondo de su pensamiento, de vez en cuando los ojos del pobre hombre se llenaban de lágrimas al dirigir una furtiva mirada hacia aquel lecho de dolor.

Porque no había que hacerse ilusiones; la pobre enferma se moría.

Un estertor siniestro marcaba su penosa respiración.

Y Agustín, ahogando sus gritos de rabia, devorando los sollozos que le contraían los labios, seguía zurciendo su traje de Arlequín.

Y en el tono quejumbroso de una madre que procura adormecer a su hija en la cuna, repetía con tierna timidez:

—¡Ya verás, Anita!... Volveré temprano..., y mañana..., a primera hora, bajaré a la farmacia en busca de una poción calmante...

Aquella noche, el pobre *Arlequín* estuvo más brillante, más loco, más ágil y más divertido que nunca.

Se hacía corro en torno de él, aplaudiéndole con entusiasmo.

Y bajo su mascarilla rodaban gruesas lágrimas, que el público tomaba por gotas de sudor.

Al entregarle sus veinticinco francos, el jefe de comparsas le felicitó por su comunicativo buen humor y por el *brío* de su trabajo...

¡Su buen humor!... Sangrienta ironía.

El pobre Banús había bailado con la desesperación en el alma, con el pensamiento ausente, con el corazón traspasado de dolor, oyendo siempre, en medio de los sones de la orqueta, el estertor siniestro de su esposa.

Cuando volvió a su casa, a los primeros albores del día, y se acercó al lecho de su mujer, encontróse con un cadáver.

Puso sus veinticinco francos sobre la chimenea, y en su traje de Arlequín arrodillóse al pie de la cama, orando largo rato entre sollozos.

Encargó un entierro de última clase, y compró por valor de veinticinco francos flores que puso sobre el féretro.

Al regresar del campo-santo, juró no volver a bailar en su vida y quemó su traje de Arlequín.

J U A N B. E N S E Ñ A T

Dibujo de Caballé

Palabras quichuas de uso común en la provincia de San Juan de Cuyo en 1872

Aloja. — Bebida hecha de algarroba o de maíz.

Achura. — Las de la res.

Aguaitar. — Espiar.

Allallay. — Exclamación de dolor por golpes recibidos.

Ampalahua. — Culebra de colosales dimensiones, originaria de Cuyo.

Añapa. — Bebida hecha de la fruta del algarrobo.

Api. — Mazamorra de maíz.

Calcha. — Pieza de ropa o cama.

Callascho. — Los restos de frutos dejados en la planta después de la vendimia, y equivale al espigar de los españoles.

Camaricu. — Lo que traen de regalo a los españoles.

Cancha. — Corral, lugar cercado o abierto pero muy plano.

Caracú. — Hueso de la res, que contiene médula.

Cimba. — Trenza de pelo que hacen las mujeres de sus propios cabellos; se llama también chapeca y crisneja.

Cuchi. — El cerdo y vocablo con que se le llama.

Chacra. — Casa de campo para hortaliza o labranza.

Carpa. — Tienda de campaña.

Chala. — Las hojas secas de la planta de maíz.

Chañear. — Arbol llamado así.

Charqui. — Canina, tasajo.

Chasca. — El cabello revuelto de la cabeza.

Chaucha. — Especie de papa y poroto.

Chicha. — Bebida hecha de uva.

Chifle. — Cuerno de buey, dispuesto para llevar agua en los viajes a mula.

China. — Criada de servicio.

Choclo. — Mashorca de maíz antes de su madurez.

No se dejen sorprender por los fotógrafos

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas", y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.

Chuchu. — Enfermedad de frío, producidas por las fiebres.

Chuse. — Tejido grueso de lana, que sirve para alfombra.

Chupa. — Bolsa de cuero de animal pequeño o del pescuezo del avestruz.

Huacho. — Huérfano.

Huano. — Estiércol.

Huasca. — Cuerda de cuero o cáñamo que sirve para varios usos; llámase huascazo el golpe dado con huasca.

Huayacca. — Talega, bolsa hecha sin costura de la piel del cabrito.

Huallaca. — Tabaquera consistente en una bolsa de piel de cabrito.

Huincha o Vincha. — Faja o cinta con que los indios se atan la cabeza para sujetar el cabello.

Iguana. — Género de los reptiles saurios.

Lachihuana. — Panal de miel.

Laucha. — Ratoncito.

Llama. — Animal de la especie del guanaco.

Macana. — Arma consistente en un cilindro de madera que se hace funcionar como el garrote.

Mama. — Madre.

Mati o Mate. — Una especie de calabaza.

Ñampa. — Antiguamente.

Papa. — Patata por la planta y el bulbo.

Pampa. — Campo llano.

Patay. — Pan hecho de la harina del fruto del algarrobo.



SAN ISIDRO. — Durante la ceremonia de la bendición del primer yate a vela para la escuela de timoneles del club Náutico Azopardo, siendo padrinos del acto, la señora Sergia Varangot de Muello y el señor Ernesto Muello. *Abajo*: el reverendo padre Carlos Nelson bendice la nueva embarcación.

Notas generales

COLONIA BELGRANO. — Señor Daniel E. Beux, ganador de la medalla "Caras y Caretas" en el concurso del Tiro Federal Argentino de Gessler.

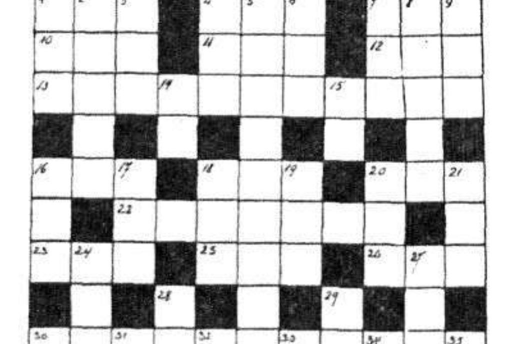
MERCEDES (Corrientes). — Perspectiva de conjunto del futuro edificio de la escuela normal mixta "Manuel Florencio Mantilla" según planos de la Dirección General de Arquitectura.

Guía de profesionales

CARAS Y CARETAS
"CONSULTORIO MEDICO GRATUITO"
CHACABUCO 151
CUPON
FEBRERO

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº 186



La solución en el próximo número.

HORIZONTALES

1. Cuerpo aeriforme a la temperatura y presión ordinarias.
4. Mirad.
7. Galicismo por "papel".
10. El río más largo de Siberia.
11. Décimasexta letra del alfabeto.
12. Preposición inseparable que significa "sobre".
13. Calidad de general.
16. Tercer hijo de Adán y Eva.
18. Ganas de beber.
20. Astro.
22. General, sin excepción.
23. Prefijo inseparable que indica inferioridad.
25. Artículo determinado, femenino, plural.
26. Nosotros.
30. Calidad de belicoso.
36. Dueño.
37. Cólera, enojo.
38. Se atrevió.
39. Igualdad de nivel de las cosas.
40. Regalan.
41. Sonido agradable.

VERTICALES

1. Nombre dado por Ezequiel al rey de la tierra de Magog.
2. Abecedario.
3. Preposición que indica la falta o la ausencia de.
4. Percibir por medio de los ojos.
5. Que enajena, femenino.
6. Contracción de preposición y artículo.
7. Aparejo para pescar.
8. Piedra preciosa tornasolada, variedad de sílice hidratada.
9. Combate, pelea.
14. Prefijo que se coloca delante de algunos nombres para significar lo que ha sido una persona.
15. Prefijo privativo que indica supresión, negación, etc.
16. Adjetivo posesivo, 3ª pers., plural.
17. Baño redondo de metal o de goma que se emplea para lavarse todo el cuerpo sin entrar en el agua.
18. Condimento muy usado en las comidas.
19. Preposición inseparable que indica negación, contrariedad, separación.
20. Arbusto leguminoso parecido a la casia.
21. Sirio.
24. El doctor de la ley entre los moros.
27. Puesta de un astro.
28. Tercera nota de la escala musical.
29. Adverbio de afirmación.
30. Tienda donde se venden licores que suelen beberse en el mismo mostrador.
31. Artículo determinado masculino, plural.
32. Hombre fuerte y valiente.
33. Apócope de santo.
34. Número doble de la unidad.
35. Título que equivale a "señor".

P	I	L	A		C		U	S	A	S
A	M	A	R		H		N	I	N	O
R	A		U	C	A	S	E		T	I
A	N	A		A	L	E		Z	A	S
		T	A	R	A	R	E	O		
O	R	O	S	I		E	R	I	A	L
		R	O	D	E	N	A	L		
U	N	O		A	S	A		O	L	A
T	U		A	D	O	R	O		I	R
I	D	E	M		P		R	O	S	A
L	O	N	A		O		O	S	A	R

Solución del problema Nº 185.

Caras y Caretas

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres.
151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:
Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.
Publicidad: (34) 0926. Talleres: (34) 0927.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.



Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR

PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL:
Trimestre $ 2.50 m/n. Semestre $ 5.-
Año $ 9.-

INTERIOR:
Trimestre $ 3.- m/n. Semestre $ 6.-
Año $ 11.-

EXTERIOR:
Trimestre $ oro 2.-Semestre $ oro 4.-
Año $ oro 8.-

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior, 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la Capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para los países que se detallan es de $ 5.— oro sellado argentino, equivalente a . . . . $ m/n. 11.35



CARNAVAL de AYER • Por FELIX LIMA

Después del corso Parque Patricios

—Pasen, chicas. ¿Y doña Leopolda?
—Mamá, todavía ha de estar en el camión.
—Tan alegre que es doña Leopolda, ¿no?... ¡Adelante, chicas! Tomarán un vasito de cerveza. ¿Cómo les fué de corso?
—Lo más bien. Nos divertimos muchísimo. Lo que es el corso de la última noche de carnaval, dejará en nosotras un recuerdo imperecedero.
—¿Alguna conquista, Rita?
—Una simpatía; después, veremos.
—¿Quién, Rita?
—Carlín, el hijo mayor del dueño de la panadería "Los Corrales Viejos".
—Es un partido...
—Iba lo más mono, disfrazado de Lucero del Alba.
—En su papel, Rita; no olvide que los panaderos amasan de noche...
—Carlín estuvo obsequiosísimo con nosotras, especialmente... no tengo para qué decirlo.
—La felicito, Rita; ¿con qué la obsequió?
—Con una caja de bombones y un ramo de flores. A Sofía le dió un paquete de masas, y a mamá, un tarro, lo más mono, con bollitos de Tarragona.
—Nuevamente la felicito, Rita; ¿y usted, Sofía, no hizo otra conquista?
—Sí, señora, pero... pero no es mi ideal.
—¡Jesús! ¿Quién le arrastró el ala?
—Un chico periodista, el cronista social de "El Despertar del Parque Patricios".
—Feo no es, che, Sofía.
—No digo que sea un mascarón de proa, pero periodista... ¡Y periodista de barrio! El porvenir de los periodistas no es muy brillante que digamos. Ahí lo tenés a ñato Fenili, que lleva quince años de llenar cuartillas para "El Baluarte de San Cristóbal Norte". ¿Ignorás, acaso, que hay días en que Fenili, carece de cero diez para un atado de cigarrillos?
—A mí me encanta el estilo de Fenili.
—¿Y qué hacemos con el estilo cuando no hay ni una lata de sardinas?
—Positivista...
—¿En qué camión recorrieron el corso, chicas?
—En el camión de reparto de la fábrica de matambre arrollado de don Constante Potrelli.
—¿Se les pinchó alguna goma?
—No, señora; lástima que el camión tiene llantas macizas que nos zangolotearon como a botellas que se enjuagan. Pero, con todo, nos divertimos muchísimo. ¡Ahí viene mamá!
—¡Doña Leopolda! ¿Y disfrazada?
—Usted me va a criticar, ¿no?
—¡Jesús! La vida es corta y hay que divertirse, doña Leopolda. Pues le sienta lo más bien el disfraz de bailarina. Diez años menos...
—Nosotras no queríamos que mamá se disfrazara de bailarina, porque como ella es gruesa...
—¡Caramba, Rita! Creo que mis 87 kilos los llevo bastante bien repartidos. La de Pérsico, que es mucho más gorda que yo, se disfrazó de mariposa, y su esposo, encantado. ¡Ah, qué calor!
—Van a tomar un vasito de cerveza.
—¿Le diste mi nombre al joven, Sofía?
—Sí, mamá.
—¡Qué suerte! ¡Cuánto me alegro, chicas! El jueves, leeré en "El Despertar de Parque Patricios": "Entre los vehículos mejor adornados, llamó merecidamente la atención el que ocupaban nuestra distinguida vecina, la señora viuda de Sforza, disfrazada de bailarina, y sus interesantes hijas, Sofía y Rita, de turca y clavel del aire, respectivamente".

El sueño de Pierrot

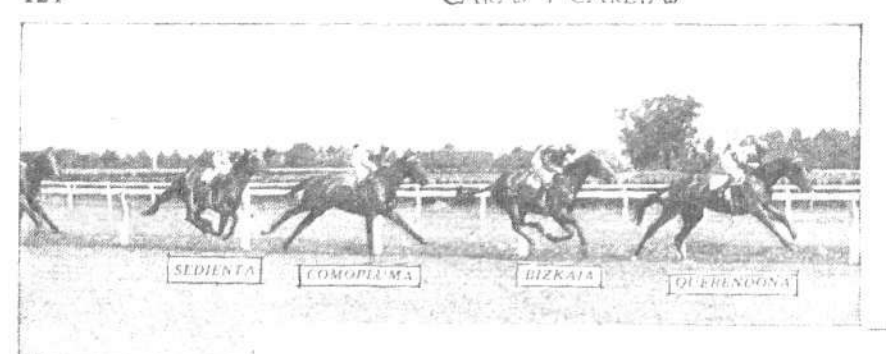
El tipo se sacó los caminantes y se tiró sobre su catrera.
—¡Cómo se foimo divertido, cómo! Del corso Cabildo al corso de Villa Orquiza, a piese, y del corso Villa Orquiza al corso Villa Devoto, también a patacón por coadra, detrás del centro criollo "La cría de Juan Cuello", detrás. ¡Cha, qué caminata de resistencia! ¡Como cinco legua, como! Somo sí, maratoniano, somo. ¡Marieta!
—¿Qué querés, Angelito?
—Apagá la luz, que no puedo más, no puedo.

En Villa Crespo

—Trillate o padate esa atordillada, caro Chivolesky, vos que andás disfrazao todo el año de inglés en el tiro de las cobranzas.
—¡Mijior que mi pagues qui mi debes, sinvergoienza!
—¿Yo?...
—Sí, vos, y mojier tuya también, di yapas, qui mi saca medias seda no vegetal, y nunca intrega a coienta ni veinte guitas.
—Se habrá olvidao...
—Piro no se olvidada di culorete in cara, labios y mejilias.
—¿Y eso qué tiene, decí grandísimo rabadán?
—Qui tampoco mi la paga culoretes. ¡Vaya otro corsos, sinvirgoienzas!



Dibujo de Fáber



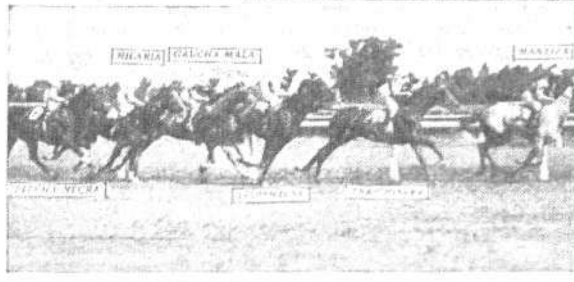
Fotos tomadas del codo y

P i s t a

1ª CARRERA

Distancia, 1500 metros; tiempo, 1'31" 3|5; jockey, R. Pena; cuidador, Nemesio Andretta.

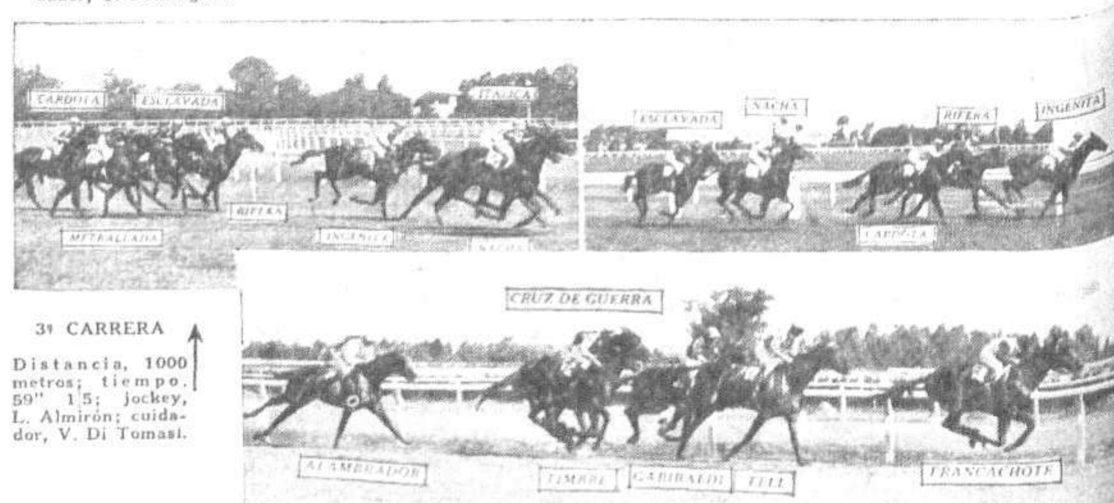






2ª CARRERA. Distancia, 1400 m.; tiempo, 1'27" 2|5; jockey, J. Zaragoza; cuidador, C. Domínguez.

Doble aspecto de las carreras



3ª CARRERA

Distancia, 1000 metros; tiempo, 59" 1|5; jockey, L. Almirón; cuidador, V. Di Tomasi.

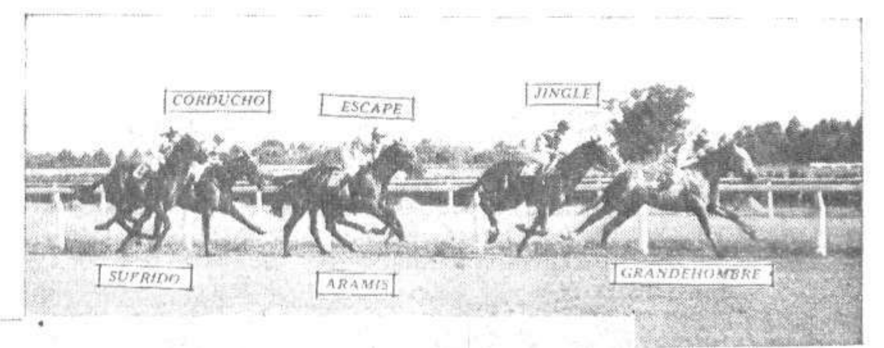


4ª CARRERA

Distancia, 1800 metros; tiempo, 1'50"; jockey, R. Quinteros; cuidador, J. Ghigliotti.

a la altura
a la llegada

húmeda



5ª CARRERA

Distancia, 2400 metros; tiempo, 2'30": jockey, I. Leguisamo; cuidador, A. Irusta.





del domingo 12 en San Isidro

6ª CARRERA. Distancia, 1600 m.; tiempo, 1'36" 4|5; jockey, E. Callejas; cuidador, E. Ridella.

7ª CARRERA

Distancia, 1000 metros; tiempo, 58" 1|5; jockey, O. Solari; cuidador, O. Solari.

8ª CARRERA

Distancia, 1400 metros; tiempo, 1'28" 1|5; jockey, R. Rodríguez; cuidador, N. Berazategui.



Un CASO de AMOR

Por NOGUERAS OLLER

QUISIERA daros una idea exacta del señor Montemar. Es un hombre alto, grueso y de mirada severa. Usa trajes de negro-azul y no descuida detalle que pueda hablar en bien de su pulcritud y buen tono. Pero como sea que el escritor debe dotar de cuerpo y alma a sus personajes, me encuentro en el crítico y extraño caso de no poder completar la persona de Montemar por mostrar en ese instante en que os hago su presentación un carácter tan reñido con su proverbial buen humor y ductilidad, que francamente sospecho que haya perdido el alma tras las negras preocupaciones o recelos que de un tiempo a esta parte le transfiguran, endureciendo su mirada. Rota la placidez de su vida tranquila, se ha vuelto caviloso, severo, y si marchásemos todas las noches pegados a su sombra, quizás nos escandalizáramos alguna que otra vez; sin embargo, aunque reflejo de míseras realidades, Montemar no deja de ser hijo de mi fantasía, y bueno será que como padre trate de aminorar sus defectos.

Yo que he conocido a nuestro hombre en sus buenos tiempos, invito a mis lectores a que se extrañen y lamenten conmigo de que en el transcurso de la vida ocurran cambios inesperados, misteriosos y pesares ocultos, que dan al traste con la felicidad y buenas costumbres de los hombres, sumiendo en desesperación y malestar continuo a familias que fueron ejemplares en amor e idealidad.

Dante nos introduce en un infierno estruendosamente horrible. ¿Queréis introduciros en otro infierno horriblemente silencioso? ¿Os agrada el contraste? Imaginaos la casa de Montemar y ved a la sin ventura, a la pálida y triste Luisa, condenada a todos los desprecios, a todas las infidelidades del esposo, sufriendo sin saber por qué las crueldades de un algo que ignora, heroicamente fortalecida por una vaga esperanza y por su amor maternal.

Ella sufre, ella se desespera, silenciosa, en el infierno de hielo de su casa, sin alzar la voz para no desvanecer el dulce encanto de la infancia de sus hijos.

Y Montemar, aunque trata de aparecer envuelto en la aureola de serenidad imperturbable que antes le caracterizaba, vive en continuo sobresalto como si la traición se cerniera sobre su cabeza. Intenta olvidar y frecuenta lugares que le abisman en desesperaciones atroces. Quiere aparecer frío, despreocupado, y su silencio es un anatema que fulmina en sus ojos...

Acontece, sin embargo, con la mayoría de estos dramas de familia, los cuales se desarrollan a telón tirado, que llega un día en que rompiéndose el silencio conyugal toman toda su fuerza, todo su relieve trágico...

Y Luisa, cansada de portarse humilde y ca-

riñosa con él, como si Montemar fuera el Manuel de aquellos tiempos de gloria, en que entre rendido y victorioso tenía algo de juguetón y suave en la mirada y un criadero de besos y sonrisas bajo su fino y rizado bigote; Luisa, pues, harta de sufrir humillaciones y tormentos, terminada la comida ha hablado con imperio:

— Eres un mal hombre; abusas de mí y de tus hijos. . . ¡Bueno será lo que aprendan de ti! . . .

La boca de Montemar aumenta en desprecio y dice con el mayor sarcasmo:

— ¡Mis hijos! . . .

Y Montemar, apoltronándose en la butaca, se entrega a un silencio tan indecente como el periódico que tienen abierto en sus manos.

Luisa arranca en un sollozo profundamente desgarrador, cayendo de codos sobre la mesita que absorbe todas sus lágrimas. Y la tierna niña, la angelical Teresa de sus amores quizás desvanecidos, abre los ojos desmesuradamente, abrazando a su muñeco como si quisiera librarle de un peligro inmediato.

Montemar tira el periódico con fuerza, y levantándose abandona el comedor, visiblemente irritado.

◆

SUENA el timbre de la puerta y pronto aparece la muchacha en el comedor anunciando la visita de Luisilla Suárez.

Luisa seca sus ojos enrojecidos por el llanto y pasa al saloncito de sus más íntimas recepciones.

Luisilla está ebria de contento; da palmadas y dice a su amiga echándole sus brazos al cuello:

— ¡Victoria! . . . ¡El amor triunfa y tú vas a felicitarme como mujer enamorada! . . . Mis padres se han cansado de hacer el ridículo...

— Me alegro. Has sufrido tanto. . . ¿Y Enrique?

— ¡Figúrate! . . . Loco: ¡como que nos casamos dentro de dos meses! . . .

— ¡Ah! . . .

— ¡Mujer, y cómo has cambiado! Pensaba entusiasmarte. ¡Bah! Casi estoy convencida de que la mayoría de los matrimonios os volvéis fríos y prosaicos con el tiempo. . . Todos, todos, todos sin excepción, os revestís con el gesto reflexivo y grave de los filósofos griegos. . .

Y levantándose graciosamente nerviosa, se sienta al piano y arranca de sus teclas una sonata pasional, que interrumpe diciendo con toda su alma de niña enamorada:

— Pero ni Enrique ni su Luisa cambiarán... Nos amaremos siempre; siempre con el mismo ardor; sin dudar el uno del otro. . . ¡Vaya, que siempre seremos los mismos! . . .

Y corriendo a sentarse en el sofá, muy cerca de su amiga, le pregunta tímida y suavemente:

— ¿Y mis cartas? . . . Vas a devolverme sus cartas. . . ¡Con qué gusto voy a guardarlas en mi mesita! . . . Ahora ya estarán seguras: mi padre ya no es inquisidor. . .

— ¡Tus cartas! . . . ¡Tu aromoso paquetito de cartas! Hasta el presente han servido de consuelo y esperanza para las mías. . . ¡Las desdichadas cartas mías! Ahora quedarán solas entre flores secas y sin olor. . .

Y sacando aquéllas de un precioso secreter de ébano, las entrega a su dueña.

— ¡Lloras! . . . Vas a decirme qué tienes... Tengo derecho a saberlo. . .

— Nada. ¿Para qué preocuparte?... Todo pasa en este mundo.

A no estar las dos Luisas muy preocupadas, cada una en sus cosas, tan diversas por cierto, habrían oído como un suspiro dolorosamente profundo; no se dieron cuenta de ello, como tampoco del extraño temblor que sacudía a intervalos los enormes pliegues de la pesada cortina.

Hablan largamente y Luisilla, al despedirse, pregunta mientras besa a su amiga:

— ¿Las ha visto él?

— ¿Mi marido? Te juré que no las enseñaría a nadie. Y Manuel respeta mis cosas, porque sabe que no tengo secretos para él. . ., le he dado pruebas. . . Debes estarme muy agradecida, porque mi sacrificio ha sido largo y penoso. . ., toda mi vida me pesará de haber abusado de su confianza. . .

— ¡Oh, gracias, gracias! . . . Ya lo esperaba de ti. . . ¡Son tan íntimas, tan atrevidas! . . . ¡Se habría reído tanto de nosotros!...

◆

LUISILLA, alegre y ligera como un pájaro, ha subido al coche, que ha partido bajo la sombra de los verdes plátanos, salpicada de oro. . . Luisa cierra el balcón más triste que nunca, y al volverse ve a Montemar lívido y descompuesto; sus ojos casi no se atreven a mirarla y sus labios balbucean atropelladamente:

— ¡Soy el más estúpido y desalmado de los hombres! . . . ¡Malditas cartas!... ¡Ah!, Luisa, mártir, dulce y pura compañera mía, ¿qué puedo esperar de ti?

Una risa infantil resuena en el comedor; es una risa fresca y juguetona. Teresa ríe; la infancia lo olvida todo rápidamente, y sin acordarse ni del llanto de su madre ni del adusto ceño de su padre, toma parte en los bulliciosos juegos de su hermano. . .

Y su risa recorre todos los rincones y resuena por todos los ámbitos de la casa, y entrando en el salón enternece y funde en una sola las almas de los dos esposos.

Luisa se abandona a los brazos temblorosos de Montemar.

N O G U E R A S   O L L E R

La vida EN EL INTERIOR DEL PAIS





DOLORES. — Grupo de niños que intervinieron en el festival realizado a total beneficio del hospital "San Roque".

◆

BERISSO. — Asistentes a la demostración ofrecida a las señoritas Ivonne Pollono, Sara Bischoff y Josefina Donofrio, destacadas educacionistas de Ensenada.



BERNAL. — Integrantes de la comisión directiva de la biblioteca "Manuel Estrada". *Arriba:* Aspecto del salón de lectura.



▲

PARANA. — Demostración ofrecida a la señorita María Inés Járefa, con motivo de haber celebrado compromiso matrimonial con el teniente Julio César Uncal.

▼

TORTUGAS. (Pcia. de Santa Fe). — Con motivo de su próximo enlace le fué ofrecida una demostración a la señorita Nélida R. Molino.

▼

TORTUGAS. (Pcia. de Santa Fe). — La señorita Clementina Russ rodeada por un núcleo de sus amistades, que le ofrecieron un "lunch" depidiéndola de la vida de soltera.



SAN NICOLAS. - Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido por la ciudad de San Nicolás al teniente coronel Valentín Campero, con motivo de su traslado.



CORDOBA. — Grupo de niños asistentes a la fiesta infantil organizada por el Lawn Tennis Club.

◆

CORDOBA. — Familiares y amigos del doctor Enrique Martínez Paz, que fueron a despedirlo con motivo de su viaje a Europa.



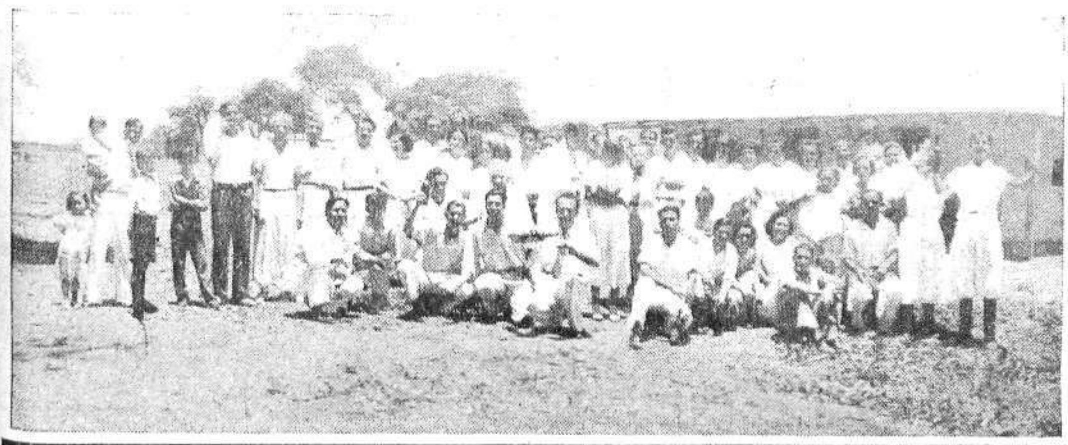




CORDOBA. — Colegas y amigas de la señora Corina Angélica Feit de López Cepeda, que le tributaron un homenaje con motivo de su reciente jubilación.

◆

ALTA GRACIA. — El gobernador doctor Sabattini, durante la visita de inspección a las colonias de niños débiles de la Capital Federal.



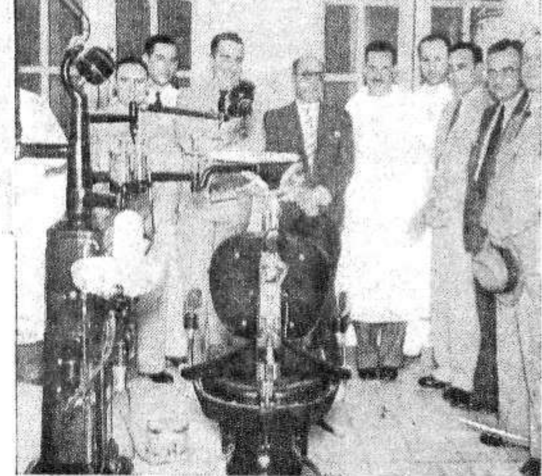


ORAN (Salta). — Dos aspectos que presentaba al pícnic organizado por la Juventud de Orán.

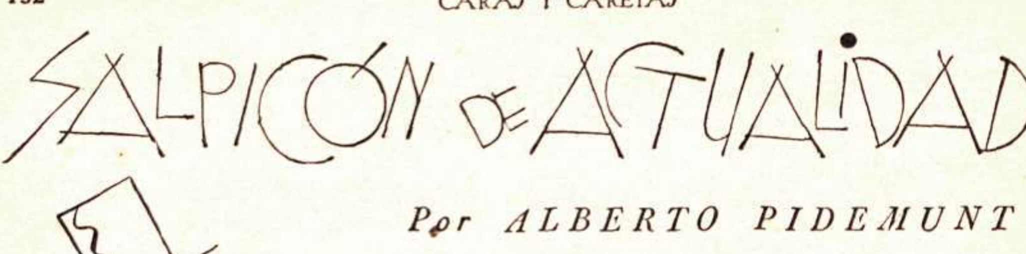
▼



TUCUMAN. — Damas de la sociedad tucumana concurrentes al "lunch" servido en honor de los señores Enrique M. Casella y Ricardo Chirre Darros.



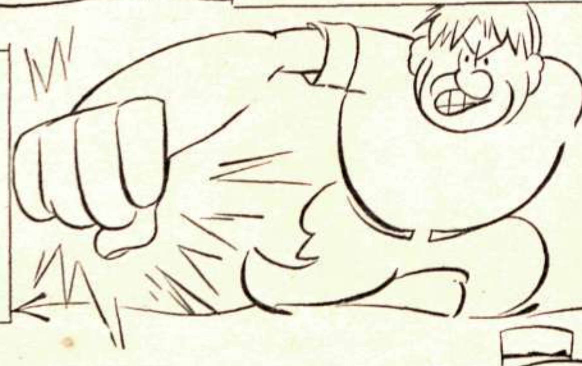
TUCUMAN. — Durante la inauguración del consultorio de Patología Bucal en el hospital Padilla. Asistió a este acto el director de la Asistencia Pública, doctor Lautaro Cornet.



Por ALBERTO PIDEMUNT



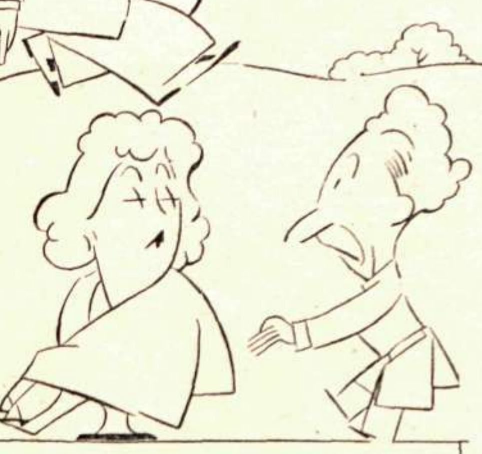
Van al corso Juan y Marta:
ella está de bataclán,
mientras luce el pobre Juan
unas narices de a cuarta.
Y ocurre de sopetón
que ella se pasa al camión
de unos pierrots infelices,
mientras Juan se queda con
una cuarta de narices.



Tiene Tomás Garramuño
un puño tan formidable
que el día que está intratable
a todos mete en un puño.
Y como frente a Tomás
no hay una faz que resista,
disfrazado lo verás,
pues el suyo es, Dios me asista,
más que un puño, un "anti-faz".



Hombres que estaban hechos un hueso
fueron, con ansias de ganar peso,
hacia las sierras o junto al mar,
y han vuelto secos completamente,
ya que, de "peso", es evidente
que únicamente
los hoteleros saben ganar.





Sin quererlo, la mujer
hoy da más de un sobresalto,
pues al decirle el "coiffeur".
—¿Qué peinado se va a hacer?,
ella le responde: — ¡Alto!

Tiene, como el viejo Egipto,
Córdoba las siete plagas;
a saber: los aluviones,
la justicia lenta y cara,
accidentes ferroviarios,
robos de menores, mafia,
el sabattinismo al rojo
y las policías bravas.

CUPON

CARAS Y CARETAS

VALE POR UNA BOLETA DE

20 votos

UTIL EN CUALQUIER LUGAR DEL PAIS, EN EL GRAN CONCURSO DE SALUD Y BELLEZA INFANTIL



OTENCIA
Pineral
GRAN APERITIVO
99
RECETAS
DE
MINIATURAS
PARA
EL
COPETIN
Demarcy
COCKTAIL
San Martín
Cocktail
PINI Hnos. & Cía. Lda.
"EL MEJOR DE TODOS"
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
PINI HERMANOS & CIA.
BS. AIRES
CRUZ AL MERITO
Remitanos $ 0.50 en estampillas para gastos de envío, y recibirá libre de porte, el libro de 99 recetas para copetines, cuyo facsimil publicamos, con láminas en colores y lujosamente encuadernado.
PINI Hnos. y Cía. Lda.
Fuerza, vigor, ener-
gia, apetito y buena
salud conseguirá t
mando PINERAL
rey de los aperitivos